

Antología de nuevos poetas ecuatorianos

*Estudio introductorio y selección de textos de **Xavier Oquendo Troncoso***

ESTUDIO INTRODUCTORIO

EN BUSCA DE LO NUEVO EN LOS NOVÍSIMOS¹

*Vuelven a brotar a la vida literaria
los jóvenes aquejados del corazón, poetas
de veinte años que cojean de ese pie y parecen
hambrientos; lobos
que no reconocen camada ni matan
a la oveja, suspirando en las hondonadas...*

Enrique Linh

Nunca olvidaré la bella biografía de Huidobro, escrita por Volodia Teitelboim², en la que se deja sentir la vida agitada y brillante del creacionista más tajante de las Américas, el Vicente de *Altazor*. En dicho libro figura un capítulo verdaderamente torrencial y, por lo tanto, emocionante: “¿Cómo nació la antología?”. Volodia se refiere a la mítica *Antología de poetas chilenos*³ que realizó en su juventud junto con el poeta Eduardo Anguita. En dicho capítulo se cuentan los entretelones que los dos recopiladores tuvieron que vivir para que todo esté en orden y se haga un trabajo a favor de la poesía de su país.

Lo primero que debieron enfrentar fue el hecho de que no se den resentimientos, ni enredos, ni disputas; después, que el trabajo a seleccionarse sea de lo mejor (no era muy fácil trabajar con sensibilidades como las de Neruda, De Rocka, Huidobro, Juvencio Valle, Rosamel del Valle, Díaz Casanueva, Cruchaga, entre otros, en un mismo tiempo -eran demasiado grandes poetas en un solo tiempo y espacio-). Cada uno pedía su cuota de importancia en la misma. Todos protestaban, nadie quedó conforme. Después que Volodia y Anguita lograron solucionar sus problemas editoriales para que dicho volumen se publicara, se dieron cuenta que en el libro no constaba la poesía de Gabriela Mistral que, unos años más tarde, fue proclamada Premio Nóbel de Literatura. Obviamente, los autores quedaron con deudas morales para con su país.

Recordé este capítulo a propósito de graficar de alguna manera las terribles dificultades para la realización de una antología. Al mismo tiempo, es maravilloso enfrentarse a un tiempo y espacio determinados (y más hermoso si es el país de uno y su propia generación). Suena más terrible cuando se sabe que una antología depende, sobre todo, del “gusto” de quien la realiza. Y es más monstruoso el asunto si quien la realiza es juez y parte del compendio.

Sin que el presente texto se convierta en un ensayo crítico de la poesía que forma el texto o de los integrantes de la misma y, peor aun, de quienes no figuran en ella, he preferido hablar en general de las acciones colectivas y urgentes que ya se dejan ver en los frutos de los trabajos de grupo que he seleccionado. Quiero ampararme en un estudio ampliado de la generación poética a la que me pertenezco.

PRIMER PROBLEMA: LA SELECCIÓN

Esta Antología va precedida de los gustos del autor. Pero siempre hay algo más. Toda selección es arbitraria y diría que es casi imposible que no lo sea. Influye en ello el hecho personalísimo de lo que para el antólogo resulta ser la poesía. El “misterio” que siempre la ha envuelto (y que por ese hecho, la poesía entra en el campo de lo “perfecto”) no da una sola pauta certera a la discusión. Octavio Paz afirma que *La llamada “técnica poética” no es transmitible, porque no está hecha de recetas sino de invenciones que solo sirven a su creador*⁴. Sería entonces imposible aglutinar a un grupo de poetas desde cualquier ámbito temático, estructural o generacional que cumpla con dar gusto a todos los lectores e implicados en la misma.

¹ El presente ensayo y la selección de nombres y textos constituye la Tesis Doctoral en Lengua y Literatura, de Xavier Oquendo Troncoso, impartida por la Universidad Técnica Particular de Loja.

² Volodia Teitelboim, *Huidobro, la marcha infinita*, Chile, Editorial Sudamericana, 1996.

³ *Antología de poetas chilenos*, Santiago, 1935.

⁴ *El arco y la lira*, México (Undécima reimpresión), Fondo de Cultura Económica, 1998

En la *Antología de poetas ecuatorianos*⁵ de 1944, los antólogos se refieren a estos hechos de selección de una manera muy clara:

la condición imprescindible de las antologías, reside casi siempre en su incomplejidad. (...) Los menos informados llegaron a confundir antología con compilación, y mientras unos reclamaban que estuviesen en aquella todos los escritores o los poetas, para otros, la exigencia de una selección se mostraba excesivamente celosa (...) El lector extrañará al poeta de su gusto que allí falta, o advertirá al que, según su juicio, sobra (...) El juicio del poeta ha de volverse mayormente agudo y descontentadizo. Hubiera preferido ser él mismo el seleccionador de sus poemas...

Habría, entonces, que agregar que si una antología tiene una firma de responsabilidad, es porque la misma lleva en su “espalda” su predilección. Todo lector de poesía se va haciendo una antología a través de los años y las lecturas. Y todos los juicios son válidos. Esta es mi selección. La de cada uno de los lectores o poetas puede ser la suya. No se puede dar gusto a todos los que no están. Ni a la preferencia de criterios sobre su propia poesía, al autor incluido. Un antólogo tiene ese riesgo eterno, que es el de incurrir en el “grueso” pecado de ser juez y, además, -en este caso- parte de su trabajo.

Lo que sí debe tener toda antología -y no se debe perdonar si carece de ello- es un fuerte campo de investigación, todo el cuerpo bibliográfico al que ha de referirse. En este país se incurre mucho en antologías no investigadas, sin una lectura sesuda, amplia, de toda la obra que podría seleccionarse. El rumor es causa de ello. Aquí se hace caso de lo que se escucha en el “mundillo literario”, entonces esa idea se va haciendo cada vez una verdad. Y el misterio del que se sostiene la poesía, se vuelve una “comidilla” para estúpidos.

El trabajo antológico presupone una larga labor: recopilación completa de todo el material que se va a estructurar, selección de los nombres después de la lectura concienzuda de todo lo publicado, sobre la base de los parámetros que tendrá el texto. No es justificable que un antólogo diga a quien falta en su trabajo de selección que no lo incluyó porque desconocía su obra, o que suponía que dicho autor trabajaba otro género literario, o que depende de una condición social o política que no es del gusto del antólogo o, peor aún (y esto es lo más frecuente en nuestro Ecuador: aldea desarrollada de América del Sur), que un nombre no esté incluido porque dicho escritor o poeta le resulta antipático o es su enemigo personal o literario. Hay muchas antologías a las que se les debería decir “amigologías”. Afortunadamente, libre de esos odios y preferencias obsesivas que además de perjudicar mi propia estima perjudicarían la Antología, hago más las palabras de Miguel Donoso Pareja: *...como yo no soy de los que omiten por odio o por envidia a nadie, lo digo sin empacho...*⁶.

Esta antología no pretende hacer quedar bien a algunos, ni mal a otros, sino dar un panorama a los lectores de lo que están escribiendo, desde principios de la década de los noventa, escritores que tienen menos de cuarenta años de edad.

He leído más de setenta poetas que estuvieron en el tapete para la selección. Y de cada uno, todos sus trabajos publicados y, en algunos casos, hasta libros inéditos, para conformar el cuerpo del texto antológico.

Escogerlos no fue fácil. Delimitar sus obras dentro de un contexto, reformular la situación en el que se vive y se escribe y, más que nada, valorizar voces inéditas frente a voces publicadas, fue una labor titánica.

Los parámetros de selección -siempre discutidos, pero parámetros, al fin- se han dado partiendo de tres situaciones:

1.- La permanencia del poeta dentro del campo de la poesía. Esa obsesión que acompaña siempre al poeta legítimo. Muchos de los escritores reconocidos -entiéndase, en este caso, narradores- han comenzado su “faena” literaria escribiendo poesía y la han abandonado. Hay casos, inclusive, en

⁵ Selección, prólogo y notas de Augusto Arias y Antonio Montalvo, Quito, Ediciones del Grupo América, 1944.

⁶ Universidad Andina Simón Bolívar- Corporación Editora Nacional, *KIPUS, revista Andina de Letras*, (Quito), No. 11 (2000).

que un poeta ha dejado de serlo para pasar a otro tipo de arte (recordemos varios poetas tzántzicos que con el tiempo abandonaron la poesía y pasaron a otros oficios vinculados con otro arte: la actuación, la danza, etc.).

2.- Obras publicadas o méritos literarios. El poeta hace una labor de difusión con la obra publicada, gana un prestigio a través de los recitales poéticos⁷, los premios importantes o locales, los comentarios que la prensa y los especialistas hacen sobre su obra. En definitiva, sin que esto sea imprescindible en la selección, es importante tomar en cuenta la crítica responsable y el análisis de la trayectoria del poeta en el campo de las letras.

3.- La calidad poética, la originalidad, el lenguaje, la capacidad de conmover y abrir nuevos campos en el mundo de las palabras y el ritmo. Aquí entra de lleno el “hecho poético” por excelencia. Esa voz individual que hace el estilo. El estilo visto no solamente como un hecho del lenguaje, sino como una manifestación poética del espíritu (no hay, para mí, mejor concepto de estilo poético que el del genial Marcel Proust que dice:

*El estilo no es de manera alguna un adorno, como creen ciertas personas, ni es ni siquiera cuestión de técnica, es -como el color en los pintores- una cualidad de la visión, la revelación del universo particular que cada uno de nosotros ve y que no ven los demás*⁸.

Ese trabajo real que da a entender que estamos frente a textos de personas sensibles que quieren aportar al mundo con sus manifestaciones artísticas. El trabajo de rigor.

Estos parámetros, en cuanto a los nombres antologados. Y en cuanto a sus textos, ¿qué?

Pues, que cada uno de los poemas sea una entidad poética en sí mismo, que no dependa de otros enlaces poéticos para sus lecturas, que no sean textos muy largos para que no se incurra en la fragmentación. Que cada poema contenga el rasgo distintivo del poeta antologado. Que en el texto haya novedad y equilibrio. Que no haya recargamiento de lo real, sino más bien que el texto sea otra realidad en sí mismo. Que se sostenga en la coherencia, no en la cripticidad gratuita e innecesaria - que tanto mal hace a los poetas cuando tratan de ser originales, cayendo en complejidades absurdas-. En definitiva, que el texto comunique, que mantenga en expectativa a su lector. Que lo haga feliz.

En las reuniones que han tenido lugar en un período de seis años en el país, las denominadas *Jornadas de poesía joven del Ecuador*⁹, llegué a recopilar muchísimo material inédito, mucho del cual figura en el presente volumen. Considero que es absurdo dejar de publicar buenos poemas de autores jóvenes, dentro de una antología, si el autor no ha tenido oportunidad de publicar. La publicación y los premios, muchas veces, son una lotería o una obsesión. La poesía no se da en los círculos de editores o concursos, sino en la mente lúcida de un poeta.

Así que aquí hay nombres inéditos¹⁰ que cuando la suerte y el deseo¹¹ les acerque a la publicación individual, darán mucho que decir.

LOS FALTANTES

Señalo, en primer término, a Marco Vinicio Poveda, poeta nacido en 1966, que murió prematuramente en 1992. Publicó un libro y un folleto firmado con seudónimo¹². Dichos trabajos no

⁷ Esta generación, como la de los sesenta, cimentó su reconocimiento en la crítica, a través de los recitales de poesía, en varios sitios: cafés, auditorios universitarios, teatros, etc., haciendo hincapié en las tertulias y conversaciones entre sus “escuchas”, que vendrían a ser sus potenciales lectores.

⁸ Proust, en una entrevista en 1913, reproducida en Drevfus, citado por Bernd Spillner, *Lingüística y literatura*, Madrid, Editorial Gredos, S.A., 1979.

⁹ Las *Jornadas de poesía joven del Ecuador* se dieron en un lapso de dos años cada una. Se iniciaron en Quito en 1994, luego en Riobamba, Guayaquil y Otavalo, respectivamente. Gracias a estas reuniones se conocieron y reconocieron muchos poetas nuevos, además de que se advirtió la presencia de poetas que, sin haber llegado a ser publicados, son imprescindibles en esta antología y en este nuevo grupo de escritores ecuatorianos.

¹⁰ Cinco son los nombres de autores que, sin haber publicado ningún libro en forma individual, figuran en la presente antología con iguales derechos que los que han tenido acceso a la publicación.

¹¹ Muchos de los poetas inéditos que figuran en la presente antología no han querido publicar sus textos por diversas razones, pese a que han tenido la oportunidad de hacerlo. El motivo es simple: miedo a la crítica, no completa satisfacción de su obra, o humildad.

reúnen la calidad poética necesaria para ser incluidos en el presente trabajo. Sin embargo, debo anotar que, pocos meses antes de su muerte, dicho poeta trabajó varios textos, reunidos en algunos libros, los cuales pude conocer en varios recitales de poesía. Lamentablemente, sus albaceas no han publicado sus trabajos póstumos. De tener estos trabajos en mis manos, los publicaría sin ningún reparo.

Conocimos los respuntes de algunos poetas que ya no están con nosotros¹³, por lo tanto, no pudimos conocer su obra; los hay de aquellos que dejaron la lírica estacionada en el pasado y se dedicaron a otras actividades literarias o artísticas¹⁴.

Otros poetas que se incluyen en esta generación y que ya han publicado algún material en forma de libro son: Juan Carlos Astudillo (Cuenca), Cristian AVECILLAS (Quito, 1977) José Ignacio Ayala Salazar (seudónimo: “Joeray”, Riobamba, 1974), Mariano Barona (Guayaquil, 1968), Gabriela Boada (Quito, 1976), Aníbal Fernando Bonilla (Otavalo, 1975), Gabriel Cisneros (Latacunga, 1972), Silvia del Castillo (seudónimo: “Mariposa”, Quito, 1972), Mayra Estévez (Quito, 1970), Santiago Estrella (Quito, 1966), Eddie Góngora (Quito, 1976), Mayarí Granda Luna (Quito, 1977), Iovana Jaramillo (Loja, 1969), Diego Lara (Ambato, 1972), Cristian Londoño (Quito, 1972), Lorena Mancheno (Machachi, 1973), Juan Carlos Miranda (Quito, 1975), Wilman Ordóñez (Guayaquil, 1969), Fredy Peñafiel (Quito, 1972), Paúl Puma (Quito, 1975), Alejandro Rivadeneira (Santiago de Chile, 1973), Marcela Rivera (Quito, 1966), Ruth Patricia Rodríguez (Loja, 1966), León Sierra (Quito, 1974), Nelson Villacís (Ibarra, 1969), Luis Yaulema (Riobamba, 1968),

Entre los inéditos, que empiezan a sonar están: Santiago Caiza, César Carrión, Miguel Peñarreta, Galo Betancourt, César Vásconez, Oscar Castro, Luis Padilla, Cristian Chasi, Francisco Velásquez, Nicolás Jara, Danny Torres, David Sánchez Santillán.

Esto, dentro de los conocidos. Sé que hay muchos nombres que escriben, e inclusive, ya hay respuntes de gente más joven (colegiales) que son impulsados por esta exquisita y deliciosa debilidad de la poesía. De la que Dios los libre.

SEGUNDO PROBLEMA: ¿CRONOLOGÍA O AFINIDAD?

Esta antología no está encerrada dentro de un esquema grupal tajante (acaso generacional si cabría buscar un método). Ya Hernán Rodríguez Castelo, en sus muchos estudios generacionales de la literatura ecuatoriana, habló de las generaciones compiladas en quince años de desarrollo poético: *Según el método generacional de la historia, tal como lo propusiera Ortega y Gasset -teoría y método que han mostrado ser extraordinariamente certeros y fecundos-, cada quince años entra en la historia una nueva generación.*¹⁵

Dicho panorama, según nuestro crítico, en Ecuador se da de la siguiente manera en el siglo XX: La generación de 1920: escritores nacidos entre 1880-1905, generación 1935: nacidos entre 1905-1920, generación 1950: nacidos entre 1920-1935, generación 1965: nacidos entre 1935-1950, generación 1980: nacidos entre 1950-1965, generación 1995: nacidos entre 1965-1980. Esta última sería la que nos concierne. Aunque no del todo, ya que el método es extremadamente ajustado y discutible, y esta antología no lleva el camino planteado por el crítico español, no por razones cronológicas ni pedagógicas (que en este segundo caso, es muy interesante el planteamiento orteguiano), sino por situaciones extremadamente literarias. De cualquier manera, el método es bastante recomendable para aglutinar cronológicamente los nombres que conforman la literatura de nuestra patria.

¹² El libro al que me refiero se titula *Dictadura del poetariado*, Municipio de Quito, Ediciones populares “Evaristo” No. 8, 1991 y *Dinosauria noche* (firmado por Poggán Marcio), Quito, 1991, Departamento de Cultura de la Universidad Central.

¹³ Elizabeth Luna Terán y Osvaldo Calisto Rivera (*Cachivache*) acabaron con su vida por cuenta propia en 1999 y 2000, respectivamente.

¹⁴ El caso de Ernesto Proaño Vinueza (1971) y de Juan Pablo Castro (1971), los dos con un primer volumen de poesía: *Digitales* (Colección Taller No. 8, Casa de la Cultura Ecuatoriana - Abrapalabra Editores), 1989 y *El camino del gris* (Colección “País Secreto”, Quito, SINAB, 1996), respectivamente.

¹⁵ Hernán Rodríguez Castelo, *Literatura Ecuatoriana 1830-1980*, Serie de Divulgación Cultural No. 6, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.

Juan Valdano, otro escritor estudioso de la cultura y de las generaciones en nuestro país, lleva el encauce generacional por otros rumbos. Encamina su estudio a través de una *visión generacional de la historia ecuatoriana a través de tres conciencias*¹⁶. En este método se plantea la inclusión de la literatura dentro de la cosmovisión política de cada época, identificándose así las denominadas *conciencias* como períodos de 90 años, divididos en treinta años cada uno, y éste, a su vez, subdividido en dos *vertientes*. Si tomamos en cuenta los últimos dos períodos de la tercera generación¹⁷ (que serían los que nos interesa para la agrupación de estos poetas), entonces deberíamos acercarnos a la segunda vertiente de la segunda generación de la *Conciencia socialista* (1959-1974) y casi la totalidad de la última generación (1974-2004). La complejidad de este método nos obliga a tomar mucho más lo teorizado por Rodríguez Castelo, debido a la gran coincidencia del método en nuestro país, partiendo de la historia y terminando en lo literario, sobre la base de los quince años en los que una generación nace, madura e influye.

Este sucederse de generaciones en el poder –ideológico, político, cultural-, con un ritmo de quince años, no nos coge de nuevo a los ecuatorianos. Entre nosotros, sin consideración teórica previa ninguna, así se ha dividido nuestra historia: quince años de floreanismo (1830-1845), quince de antifloreanismo (1845-1860), quince de garcianismo (1860-1875), quince de progresismo (1875-1890), quince de alfarismo (1890-1905), quince de placismo (1905-1920), quince de inquietud socialista (1920-1935), quince de furor velasquista (1935-1950), quince de constitucionalismo (1950-1965).

De cualquier manera, hay que hacer alusión a la coincidencia entre los dos métodos generacionales: de los quince años, como un límite para llamar *generación* a un conjunto de personas nacidas en un período de tiempo determinado.

Si bien es cierto, una generación no puede estar supeditada a lo cronológico, solamente. Y esta discusión se viene dando desde siempre, tomando en cuenta los riesgos que presupone atribuir un período de tiempo a situaciones tan subjetivas como las del arte.

Tomando el concepto de generación literaria, que cita el poeta Jorge Enrique Adoum, de manera entre irónica y real: *-edad similar, igual sensibilidad, el mismo programa y una común manera de expresión- hasta el punto de que el “yo poético” no solo expresa, como en una confesión, al “yo biográfico” de quien escribe, sino que es también, en cada ocasión, portavoz de los demás*¹⁸. El tema generacional, como es de suponerse, trae algunos problemas que no se pueden resolver en la cronología de la historia, más que como un planteamiento totalmente pedagógico, y en muchos casos, “espeso”. *El concepto de período literario no se identifica con una mera división cronológica, pues cada período se define por el ‘predominio’, no por la vigencia absoluta o exclusiva, de determinados valores, dice Rene Wellek*¹⁹.

Lo generacional vendría a darse, en varias ocasiones, desde una arbitrariedad anecdótica. Fue así como se dio una de las más famosas generaciones de poetas en nuestra lengua, la llamada oficialmente “Generación del 27”. En este año (el mismo en el que se conmemoraba el tricentenario de la muerte de Luis de Góngora y Argote) se reunieron los poetas jóvenes españoles para festejar a la poesía en nombre del culterano y de ellos mismos. Esta pléyade de poetas, a la que también se la llama *Generación de la amistad*, estuvo conformada por los nacidos en un período de 15 años -14, para ser exactos- (desde Pedro Salinas, el mayor, nacido en 1891, hasta Manuel Altolaguirre, el menor, nacido en 1905), los mismos que, por afinidad de gustos y, sobre todo, en ese momento, por ser parte de la radical oposición a la dictadura que sufrió España (no ha faltado quien a esta

¹⁶ Juan Valdano, *ECUADOR: cultura y generaciones*, Colección: País de la mitad No. 1. Quito, Editorial Planeta del Ecuador (Segunda Edición ampliada), Quito, 1995.

¹⁷ Valdano habla de tres generaciones grandes: 1. Generaciones de la conciencia de la propia identidad (1734-1764; 1764-1794; 1794-1824), 2. Generaciones de la conciencia liberal (1824-1854; 1854-1884, 1884-1914) y 3. Generaciones de la conciencia socialista (1914-1944; 1944-1974; 1974-2004).

¹⁸ Jorge Enrique Adoum, *Poesía viva del Ecuador -Siglo XX-*, Quito, Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990.

¹⁹ Citado por Vitor Manuel de Aguiar e Silva, en *Teoría de la literatura*, Madrid, Editorial Gredos, 1982.

generación la ha llamado “Generación de la dictadura”), se reunieron por razones filiales, por lazos de conexión en su trabajo, porque sentían con el mismo espíritu, la misma sensibilidad y el mismo estímulo hacia la poesía y a la erradicación de los cánones antiguos (hay que recordar que lo anecdótico del asunto fue que la reunión en la que se formó oficialmente esta generación, era para homenajear la figura del poeta castellano que escribió trescientos y más años antes que ellos, y que su memoria y su trabajo poético seguía permanente y fijo en las conciencias poéticas de la época).

Si bien es cierto, el grupo de poetas seleccionado en este trabajo está disperso en diversas zonas de la patria²⁰. Esto ha impedido que la relación poética sea de afinidad directa, como la que se dio en España con la Generación del 27, pese a varios intentos hechos en las *Jornadas de poesía joven del Ecuador*, los encuentros de literatura, los recitales abiertos, los viajes, los talleres, etc. Circunstancias que han favorecido la visualización “miope” que hay de la poesía y de toda la literatura en el Ecuador, por parte de críticos²¹ no serios. Por lo general, la crítica no fundamentada de este país habla “bien” del que está al lado (los amigos, los que el “analista” conoce), no de los otros, esos otros -muchos- que desconoce por varias y obvias razones que sería inútil tratarlas aquí. Y esto es grave si se generaliza, si se cae en esa odiosa manera de mirar el mundo literario del país desde un eje convergente y no desde la divergencia y la diversidad.

De cualquier modo, esta “dispersión” también ha ayudado a que cada poeta sea una isla poética y se forme por sí solo. La escritura en soledad siempre ha sido la fórmula de la verdadera creación, aunque ésta puede llevar a creer que dicho escritor ha descubierto la “poesía” sin haber leído o conocido lo que escriben sus contemporáneos.

Recuerdo, como una anécdota de risa y terror, a una “poetisa” que me dijo que ella no leía poesía porque temía influenciarse. He ahí un arma de doble filo. Si nos detenemos a leer los primeros poemas de los grandes poetas de la generación del 27, notaremos cierta influencia marcada por ese amor filial y desinteresado entre ellos. Lo que muchas veces se ha logrado en los talleres literarios tiene que ver con lo expuesto.

Estoy convencido que uno debe leer poesía para no caer precisamente en la desvergonzada insinuación de creerse “descubridor” y no poeta.

A lo mejor este libro se acerque un poco a esta condición menos rígida de afinidad, tomando en cuenta la edad que nos separa: esos quince años que forman un fuerte lazo de conexión (la historia lo ha confirmado en no pocas ocasiones).

Es cierto que la presente antología rompe el canon generacional, impuesto por esos quince años, desde su apertura hasta su cierre. El primer poeta incluido en esta selección nace en 1964, mientras que el que cierra la antología lo hizo en 1981. En los dos casos se justifica la inclusión debido a la directa afinidad que existe en lo literario con los dos puntos de apertura y cierre. Y diría que, casi anteponiendo a todo método generacional, estaría la idea de poesía propuesta por un grupo de poetas en un período de tiempo, a veces de manera inconsciente o por inercia. André Gide afirma que *la idea de lo que es o debe ser la poesía varía con cada generación, así como varía de un pueblo a otro*²².

El grupo de poetas, al que me referiré en estas páginas, tiene coincidencias pertinaces para aglutinarse en un corpus bibliográfico que hará suponer un nuevo panorama en la poesía del Ecuador. O dicho de otra manera, como lo diría Raymond Williams, lo que los aglutina como grupo sería una “estructura del sentir”.

Si nos acercamos más a lo planteado por Gide, encontramos que su afirmación sobre la idea de poesía y su variación de un pueblo a otro tiene completo sentido. En la *Antología de la poesía joven chilena*²³, Francisco Véjar aglutina a poetas nacidos entre 1964 y 1975. Para su labor

²⁰ Ver lugar de origen en “Notas sobre los autores”.

²¹ Estoy convencido que en el Ecuador hay críticos reales, que leen todo sin caer en el enredo del “rumor”, sin adjetivar insultantemente, sin pasiones rabiosas. Los hay y muy buenos. No los cito por temor a caer en el olvido involuntario.

²² *Anthologie de la poésie française*, París, Gallimard, 1952. Citado por Jorge Enrique Adoum, *Op. cit.*

²³ Francisco Véjar, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999.

recopilatoria se valió de *criterios de edad, obras publicadas y permanencia*²⁴. Esta Antología de poetas jóvenes chilenos abarca menos que la nuestra (Gide tenía razón. Y no solo en el “sentir”, sino en la concepción de lo que, “en otros pueblos”, es una antología. Por lo tanto, las fronteras sí existen como formas de idiosincrasia). Los chilenos antologados surgen de una conciencia post-dictadura. Por lo tanto, su idea de poesía varía de la nuestra, desde concepciones completamente desligadas a hechos poéticos de forma y estilo, hasta el fondo (la poesía chilena siempre estará amparada por las atmósferas divinas de los grandes poetas -Huidobro, De Rocka, Neruda, Parra, Rojas, Linh, Teiller, Arteche, Zurita-, que son algo así como padres de todos los “iniciados” y los “principiantes”, por lo tanto, el hecho simbólico puede despertar una conciencia parricida por excelencia. Lo que aquí no ocurre.

Si apuntamos a otros horizontes vemos que en la *Antología de una nueva poesía colombiana*²⁵, la historia también es distinta. En el prólogo de la misma se habla de

Un grupo de poetas nacidos en la década de los 70 (hasta 1978) (...) este determinado grupo que desde diferentes latitudes del país vivieron una misma historia y absorbieron una realidad semejante. Existen ciertos “vasos comunicantes” que unen en lo literario a estos poetas...

Se puede ver, entonces, que lo cronológico influye de manera notable así como la afinidad y el colectivo de ideas que, por lo general, están amparadas por los problemas sociales que viven y palpan todos los hombres, dentro de una misma sociedad regida por leyes y normativas impuestas -he ahí los límites de “pueblo” a los que se refiere Gide-.

TERCER PROBLEMA: ANTOLOGÍA DE UN “PERÍODO FORMATIVO TEMPRANO”

La antología comienza su selección con un poeta nacido en 1964 que entra de lleno en el grupo. Y aquí debo apuntar un asunto que tiene que ver con el estilo de este primer poeta frente a otros poetas que, por haber nacido el mismo año, deberían figurar en esta selección, pero que no lo hacen debido a razones estrictamente generacionales, en el sentido real de la palabra. Silva, el poeta aludido, no tiene ningún acercamiento ni literario ni de afinidad con el grupo de poetas que nos anteciedera en edad y en movimiento. Nombres como María Aveiga del Pino, Paco Benavides y María Fernanda Espinosa, nacieron en 1964, tal cual el poeta que abre esta selección, pero dichos nombres no se incluyen en la misma, debido a que estos poetas se deben en todo aspecto, a otro contexto histórico, social, político y, sobre todo, literario. Marcelo Silva se inscribe tardíamente en las filas de los poetas jóvenes, y entonces su relación con el lenguaje y con el círculo poético es frente a poetas más jóvenes que él. Como bien dice Sacoto Arias y Montalvo en su antología:

*Si la cronología es elemento de grande importancia en las antologías, tiene a veces que alterarse en obediencia a más altas o más definidoras señales. No es extraño, pues, que un poeta de más años, figure, a veces, en un lugar cronológico posterior, si ese corresponde a su edad de aparecer en las letras, o si sus tendencias marcan una renovación adelantada, con respecto a la de poetas coetáneos*²⁶.

Sucede lo contrario con algunos nombres que figuran en la presente y que marcaron cierto grado de estilo en los grupos de poetas de mayor edad y, por lo tanto, se han contextualizado en otros esquemas, distintos a los que hallamos en la ultimísima poesía de fin de milenio, escrita por poetas menores de 35 años.

Así por ejemplo, Víctor Villegas, Marcelo Báez, Pedro Gil y Aleyda Quevedo, son poetas que incursionaron, de alguna manera, en talleres literarios y grupos respaldados por gente algo mayor

²⁴ *Op. cit.*

²⁵ *Oscuro es el canto de la lluvia* (Antología de una nueva poesía colombiana), Compilación, Prólogo y notas de Federico Díaz-Granados, Bogotá, Alianza Colombo Francesa, 1997

²⁶ *Antología de poetas ecuatorianos*, op. cit., Quito, 1944.

que ellos²⁷, trayendo consigo una especie de teoría “puente” entre dos estilos que forman la brecha que se ha dado en el transcurrir de los tiempos. Estos poetas vendrían a ser el tránsito entre una forma poética y otra, para conformar el grupo de los “novísimos” del país.

Esto confirma que lo cronológico, solo es una manera de ordenar el mundo de la literatura, ya que el problema de la misma, para hablar de generación, sería afincar una teoría del discurso poético en cada época, sin que la excepción confirme la regla; y esto es imposible, sobre todo en este grupo que nos concierne.

Vítor Manuel de Aguiar e Silva afirma que *el proceso de formación y desarrollo de un período literario es lento y complejo, y en cada nuevo período subsisten, en grado variable, elementos del anterior*²⁸.

Esta teoría del “puente” pone el fundamento definitivo de que el discurso poético no se detiene, sino que deviene, se fundamenta, es dialéctico, se va haciendo a fuerza de cambios en el lenguaje, en la historia, en la forma de mirar la vida, el amor y la muerte, en el ritmo, en el estilo, en el tratamiento de los temas, pero que no decrece ni decae, sino que va afianzando un discurso en el aprendizaje, en la búsqueda, en el camino de su propio estilo.

Esto quiere decir, también, que esta generación es “prematura” -a lo mejor su primer gran pecado-. Esto se confirma cuando Rodríguez Castelo reconoce nuevas voces, a las que no se refiere ampliamente en sus estudios, pero que aparecen dentro de su teoría como un grupo que ya está trabajando la lírica, dentro de un tiempo que no le corresponde: *...si quisiésemos extender esto hasta libros de la generación aparecidos en lo que ha corrido ya de este 90, acaso deberíamos señalar a un nuevo frente... Pero había que poner un límite al juego. A este juego...*²⁹.

Confirmado, entonces, que el grupo de poetas de esta generación inicia su discurso lírico formal en 1989 (sin tomar en cuenta al Premio de Villegas en 1986), año en el que el menor poeta de esta selección -en lo que a cronología se refiere- tenía 8 años de edad, mientras que el mayor tenía 25. Por lo tanto, son doce años de trabajo en la literatura hasta la presente fecha en que publicamos este libro. Un trabajo intenso y muy movido en cuanto a la crítica, a la labor literaria, a premios, a publicaciones. Recuérdese que la historia ha confirmado que la mayor cantidad de obras de los autores ya consagrados en las letras del mundo, fueron escritos antes de los cuarenta; también es verdad que la gran poesía del mundo ha sido escrita después de los 40. Esta regla (como cualquiera, con su excepción), confirma esta labor “pantagruélica” en la poesía, de estos autores. Y también confirma que hay que esperar, que ésta es la obra de un primer período, en el que la efervescencia del pensamiento lírico se proyecta, y en este caso el paso es firme y oportuno.

De lo que conozco, todos los países de Hispanoamérica tienen una antología de los “novísimos”, de aquellos poetas que no llegan a los 40 años y ya están despuntando en las letras, por lo tanto este fue otro de los motivos que me animó para la realización de este riesgoso pero gozoso proyecto.

Haciendo la aclaración de que la poesía no es la nueva, pero que los poetas (basándonos en la cronología) sí lo pueden ser, entonces he seleccionado la poesía de un tiempo, con algunos parámetros importantes, con nuevas formulaciones y cambios que trataré de enfrentarlos en este texto.

CUARTO PROBLEMA: RADIOGRAFÍA DE LOS NOVÍSIMOS

La libertad sin padres

²⁷ Los poetas citados fueron los primeros que tuvieron acceso a la publicación, su trabajo fue temprano. Así Aleyda Quevedo publicó su primer poemario en coautoría con dos poetas nacidos en 1961 y 1964, en 1989. En este mismo año Pedro Gil publica su primer poemario; mientras que Víctor Villegas y Marcelo Báez ganan el Primer Premio del Concurso Nacional de poesía “Ismael Pérez Pazmiño” en 1986 y 1990, respectivamente. Villegas publica su único libro de poesía en 1990, un año después de ganar el Premio de poesía joven “Ojenana”. Dicho poeta fue miembro del Taller del Banco Central y la Casa de la Cultura desde 1986 hasta 1989.

²⁸ De Aguiar e Silva, *op. cit.*

²⁹ Casa de la Cultura Ecuatoriana, Revista *Letras del Ecuador* (Quito), No. 173 (Mayo-Agosto, 1990).

El primer rasgo vital que sella a los nuevos poetas del Ecuador es la libertad del “desencanto”. Ahora, los jóvenes cultores de poesía tienen la opción libre de sentirse nulos en un mundo atroz. Esa nulidad en otras épocas, -hace poquísimos años- era imposible, sobre todo para un artista, que debía ampararse en la puerta abierta hacia lo trunco de la libertad, de los sueños difuminados en este siglo de revoluciones sociales, políticas y estéticas. El fin de siglo (y de milenio) ha servido para repensar en qué es lo que nos ha tocado: qué nos sirve, qué podemos arrojar al tarro de la basura.

Pedro Salinas -tan genial como premonitorio- ya dejó en el tapete el sentimiento de fin de siglo (y a lo mejor el pensamiento de la humanidad):

Al escritor, al artista, hay que dejarle en paz. Por la sencilla razón de que él tiene ya movida, desde que nace, su propia guerra dentro, y ha de atenderla. Unas veces coincidirá con la de los hombres, y tomará partido con sus partidos (lo cual es perfectamente natural y puede servir de motivo a grandes obras) y otras no. Es menester respetarle siempre, porque en esa, su guerra, hallará las palabras mágicas de su paz, la cual será comunicada a los hombres y apaciguará sus almas, por virtud del principio aristotélico de la catarsis³⁰.

Esa “casualidad” casi cósmica de que este grupo de poetas comience a publicar formalmente su trabajo poético en 1989, año en que el muro de Berlín cae, y los sueños empiezan a destruirse como las ciudades en los terremotos, es algo simbólicamente-casual. Por eso causa asombro que poetas como Pedro Gil, Sara Serrano y David Guzmán toquen temas sociales (el primero la marginalidad, y los dos siguientes, los acontecimientos de una sociedad mundial en crisis). Éstos harían real la regla por ser excepciones.

¿Qué podemos hacer los poetas nuevos para borrar las huellas de los que nos antecedieron? ¿Por qué seguir gritando en colectivo, si uno se siente solo, y ya la vida propone otras cosas, otros sueños, otras aspiraciones si ya el mundo no es el mismo, si no hemos tenido padres en el arte y en la palabra? A lo mejor unos referentes claros, firmes, en nuestra poética³¹, pero no una corriente (a la manera de Huidobro en Chile), o un inmenso nombre que guíe a la poesía con su sapiencia (como Paz en México o Neruda en Chile). Nunca nació una voz inimitable, a la que no se puede llegar y, por lo tanto, no se la puede matar, y solo admirar desde lejos (como Borges en Argentina o García Márquez en Colombia -los dos con tantos “imitadores” y seguidores que, obviamente, pecan de “borgianos” y “garciamarquianos”, y nada más-). Los grandes poetas del Ecuador son verdaderos valores en nuestro idioma, pero no han “roto” en su época lo que pudieron tranquilamente romper con su poesía: las barreras del anonimato.

Razón tiene Jorge Enrique Adoum en afirmar que: *Yo no soy padre de nadie en el ámbito de la literatura; considerarme de esa manera sería elogio y excesivo³²*. Matar al padre desde el sentido “tzántzico”³³ sería darle el cargo de tal, y la verdad es que nuestra literatura no se ha dignado entregar puestos a nadie (aunque, desde luego, si tuviéramos que escoger uno, sería a Jorge Enrique). A lo mejor el único padre de la literatura de nuestro país fue Benjamín Carrión, ese sí padre, en el sentido total de la palabra: gran escritor, amante de su patria y de sus escritores, hacedor de una “Casa”³⁴ para los artistas, amigo de muchos de los grandes escritores del extranjero, reconocido afuera como escritor, filósofo, y suscitador cultural, hombre de mundo, sabio, creyente

³⁰ Andrés Amoros, tomado de *Introducción a la literatura: Literatura y sociedad*, Madrid, Editorial Castalia, 1980.

³¹ También es coincidencia que Dávila, Escudero y Carrera Andrade hayan muerto en 1967, 1971 y 1978, respectivamente, dejando su obra completa como un referente indispensable. Otros referentes claros y seguros para entender la poesía de esta generación serían las voces de Adoum y Jara Idrovo. Algunos poetas también tienen su referente indispensable en la voz de poetas de los años 70, como Iván Carvajal y Javier Ponce; otros vislumbran el camino poético en el multifacético Paco Tobar García o en el extraño verbo lírico de Granizo Ribadeneira. No hay verdadero parricidio en nuestra poesía de fin de milenio, porque no hay padres definidos. Los más grandes ya han muerto sin necesidad de que nadie los “mate”. Su obra sigue viva, y hasta que la poesía muera, no se dirá lo contrario.

³² Entrevista a Jorge Enrique Adoum, Revista *Eskeletra* (Quito), No. 8 (Mayo, 1998).

³³ Los “Tzántzicos” eran un grupo de intelectuales, poetas y políticos, que surgieron en los años 60 en nuestro país, y que tenían como fin principal “reducir las cabezas” de los poetas y escritores formales del Ecuador y organizar una revolución estética y política.

³⁴ Me refero a la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión” y sus núcleos respectivos en casi todas las provincias del Ecuador.

en sus hijos, miraba con optimismo al “principiante” (y con dureza al “aficionado”³⁵). Así es como él se fue haciendo padre, y casi todos los escritores -aquellos que escribían en los años 40, 50, 60 e inclusive 70- se convirtieron en sus hijos. Entonces Carrión debía morir con el mismo fin, casi, con el que murió Jesús en la cruz, para dar paso a los apóstoles, para crear, para volver a ser en los otros.

Debe ser terrible cargar con la responsabilidad de ser padre literario. Y también ser hijo debe ser difícil: primero amar al padre, después negarlo, luego tratar de serlo. Pero esta generación pactó con aquellos nombres que no se merecen la bendición del padre, y entonces, éstos, pasaron a ser sus hermanos. Y así es como tenemos hermanos mayores³⁶. Sabios, sensibles, humanos. Unos van al grupo de Caín, otros al de Abel. Pero el pacto fue escrito. Tal como lo escribió Ezra Pound. Cuando toda la poesía inglesa se llamaba Walt Whitman, el joven poeta escribió al viejo padre:

*Haré un pacto contigo, Walt Whitman-/ Te he detestado ya bastante./ Vengo a ti como un niño crecido/
que ha tenido un papá testarudo;/ ya tengo edad de hacer amigos./ Fuiste tú el que cortaste la
madera,/ Ya es tiempo ahora de labrar./ Tenemos la misma savia y la misma raíz-/ Haya comercio,
pues, entre nosotros³⁷.*

El padre y el hijo tienen la misma responsabilidad. El padre no debe quejarse de lo que el hijo hace, si le entrega un mundo destruido, ya sin esperanzas. Debe empujarlo a trabajar con amor, hasta que su hijo lo derroque (como Zeus a Cronos; Platón a Sócrates o Aristóteles a Platón). El hijo debe asumir la posición del padre, aceptarla, reconocerlo como tal, y vivir en armonía, hasta que al fin la posta sea entregada con humildad, para vivir reconociéndose en el trabajo mutuo.

Otro gran rasgo característico de este grupo de poetas es que no son parricidas. El fin no es destruir sino recoger y construir. Lo que estos poetas dicen es otra cosa muy distinta a lo que dijeron los que pudieron ser sus padres y no lo fueron³⁸.

Sí al “yo”, no al “nosotros”

Identifica a este grupo de poetas, como generación, lo individual en la voz poética. Aunque no solo en ella. Recuérdese que en los años 80 era casi imposible concebir a un escritor joven, sin que haya pasado por algún taller de literatura y haya, allí, dentro de ese grupo, depositado sus habilidades, sus primeras impresiones literarias, sus aspiraciones como escritor. El grupo al que me refiero tiene una cierta independencia tallerística (esto no quiere decir que los escritores de este grupo no hayan asistido a talleres, sino que, a veces, al contrario, han llegado a reconocerse dentro de varios grupos, hasta negarlos a todos y vislumbrarse como voces solitarias, polifónicas, múltiples). La individualidad del poeta actual obliga a que su voz poética sea en soledad, admitiendo una primera persona que se identifica consigo misma, y que luego reflexiona sobre el

³⁵ Estos dos vocablos: “principiante” y “aficionado”, tomados como antítesis, los utiliza Jorge Enrique Adoum en su teorización sobre “La paraliteratura”. El primero es el escritor que empieza, el segundo vendría a ser el impostor que tiene por hobby la “literatura”.

³⁶ Sería imposible pensar que en el Ecuador, un “padre literario” es alguno de la generación anterior. Ni el mayor lo reclama, ni el menor lo consciente.

³⁷ Ezra Pound, *Antología*, Colección Visor de Poesía. Traducción de José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal, Madrid, 1983.

³⁸ El problema de reconocer en el Ecuador a los poetas es grave. Los poetas ecuatorianos no leen a sus coterráneos -y peor a sus coetáneos- por varias razones: creen que todo lo de afuera es lo único que vale -y si es en otro idioma, mejor. El español les suena muy “humilde”; consideran “erudición” al hecho de hablar de obras y escritores halagados por la crítica mundial, es decir, disfrazarse de eruditos. Y el otro “pecado” por el que el país no reconoce a sus verdaderos poetas y no los lee, es por el “endiosamiento” que se comete en algunos casos: grupúsculos oficiales “nombran” a un poeta, juntamente con sus amigos, el “mejor” poeta del país, el más grande, el único, el irremplazable. La prensa lo aclama, su palabra es la verdad. Es un dios, un héroe. En el país se habla oficialmente (entiéndase “oficial” lo que dice la prensa, lo que se discute en las mesas de encuentros literarios, etc.) de dos poetas vivos esenciales, hasta la fecha: Adoum y Jara -en realidad, figuras indiscutibles para entender nuestra poesía-, pero, para muestra, voy a dar nombres claves y definitorios para entender a la poesía del país, y lo hago al azar como un homenaje a los poetas que no son los “oficiales”, y que todos los lectores -sobre todo los jóvenes escritores- deberían leerlos: Rubén Astudillo, Fernando Cazón Vera, Sara Vanegas, Ana María Iza, Manuel Zabala Ruiz, Carlos Eduardo Jaramillo, Antonio Preciado, Rodrigo Pesántez, Euler Granda, Sonia Manzano, Violeta Luna, Julio Pazos, etc. -la lista es larga, pero éstos serían los más representativos, para mí-. Entre los muertos, el “oficialismo” se ha volcado a la lectura de Escudero, Carrera Andrade y Dávila Andrade, con justísima razón, pero se han olvidado de David Ledesma, Jorge Reyes, José Alfredo Llerena, Ileana Espinel, etc. Estas voces “no oficiales” no tienen la culpa de no estar cerca a los periódicos, a las “cotizadas” ediciones, a las universidades, a las librerías. Son solo poetas, en la dimensión más elemental y real de la palabra.

resto, que no es sino él mismo. Es un yo más reflejo que en los grandes poemas sociales, o en los textos con personas colectivas, en los que la voz personalísima no se reconocía como tal, sino que era la voz de todos, la que salvaría al mundo, la que se duele en todos. Con mínimas excepciones, este planteamiento se deja ver a lo largo de toda la muestra de esta selección poética.

Aquí cabe recordar el fundamento que marcó época en toda la historia literaria del mundo. Y la voz de Sartre todavía parece escucharse cuando proclamó *la necesidad del compromiso o responsabilidad del escritor con sus contemporáneos, con todos los hombres (...) El creador literario debe escribir participando de los debates sociales y políticos de su tiempo*³⁹. Sartre se debía efectivamente (y casi parafraseándolo) a su época, una época repleta de esta cosmovisión rica y productiva, pero sin embargo ese yo colectivo se fue convirtiendo en un estandarte del pasado.

Ahora el “yo” poético tiene aceptación unánime en la poesía de este grupo. Y, claro, cuando ésta depende de lo conversacional (sobre todo en la poesía escrita por mujeres) aparece un “tú” impreciso, una segunda persona más amplia, que conduce el texto, que lo hace bifocal en su ordenación expresiva (fijémonos en Albuja o Martínez).

Las ciudades visibles⁴⁰

Otra característica de este grupo de poetas es su condena urbana como el centro del discurso. Desde la ciudad se abre todo el panorama hacia otras atmósferas. Es decir, la voz poética de este grupo siempre hallará en la ciudad las respuestas a todas las preguntas. En ella encontrarán todo lo que necesitan: la imaginación, lo poético, lo irreversible. El campo quedó para ser añorado, para recordárselo nada más desde un discurso completamente ciudadano. El poeta ya no habla desde el campo, sino que recurre a la ciudad como a un lenguaje en el que se identifica e identifica a sus potenciales lectores.

Para aclarar el tema debería reflexionar sobre qué es lo que aporta la ciudad a las formas poéticas de estos nuevos poetas. Alicia Ortega hace esta reflexión en forma mucho más palpable:

Entender la ciudad exige problematizar la noción de espacio que puede ser trabajado desde dos dimensiones diferentes: el espacio en cuanto lugar real y topográfico (lo edificado y construido), y el espacio social (vivido y representado). El espacio real se llena de significación solo cuando es percibido, usado y reconocido por quienes lo ocupan: por eso, vivir una ciudad implica adueñarse de ella y percibirla como propia. Más aún, para habitar una ciudad imaginamos relatos que nos permiten insertar en ellos los recuerdos, afectos, ilusiones y deseos de nuestra propia existencia. No es posible pensar una ciudad fuera de un relato que la narre...⁴¹.

El poeta es el dueño de la ciudad. El artista se debe a su ciudad, y la ciudad a éste. Difícil entender una urbe sin la clandestinidad de un grupo de malabaristas, trovadores, grafiteros, cuenteros, payasos, pintores, etc.

La ciudad está dentro del vivir diario del hombre. Como antes lo fue la aldea, y antes la mínima comarca. La poesía empezó defendiendo el territorio desde el principio de los tiempos. El canto épico de los poetas tenían sus límites -los límites del parnaso de Apolo-. Todo infunde respeto único. La ciudad y sus habitantes se circunscriben dentro de un todo legítimo. Por lo tanto el urbanismo influye en el comportamiento de lo poético. El poeta actual mira al horizonte y a todo aire bucólico, con absoluta lejanía. Y esto ha hecho que en la nueva poesía haya más interés por lo contemplativo, desde la perspectiva oriental -mirar desde lejos a “Natura”, como un fenómeno nuevo: así, por ejemplo, nos damos cuenta de que el nuevo discurso está vislumbrando la imagen en el mar, las montañas, los ríos, los valles, la naturaleza en su pleno. Pero siempre desde lo

³⁹ Andrés Amoros, *op. cit.*

⁴⁰ Haciendo un parafraseo al título *Las ciudades invisibles* de Ítalo Calvino.

⁴¹ Alicia Ortega, *La ciudad y sus bibliotecas: el grafiti quiteño y la crónica costeña*, Serie Magíster, Vol. 2, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar – Corporación Editora Nacional, 1999.

contemplativo (acaso entrando en lo explicativo) sin llegar a convivir con estas nociones. Es decir, la ciudad es el sitio desde donde se lanzan las miradas, para que los lienzos estén repletos, y el cuadro se complete. Poetas que basan su discurso en la ciudad en su totalidad, como un recurso de fondo poético pueden ser Roberto Altamirano y el Báez de *Puerto sin rostros*, con su Guayaquil natal; Javier Cevallos, con su *La ciudad que se devoró a sí misma* y Alfonso Espinosa con una parte de sus *Breves anotaciones*, en lo que se refiere a su Quito natal; Pedro Gil, en toda su poesía, en referencia a la marginalidad que expresa y recrea; Yáñez, en sus textos de enfrentamiento con lo urbano y lo sensual. Esto en lo “local”. Hay textos en donde el poeta se enfrenta con su realidad urbana, en otras realidades.

Dentro del tema deberíamos hablar de cierta “corriente” que ha despertado la contemplación al mar desde un punto completamente ciudadano. El mar, para el poeta actual es un nuevo descubrimiento, una nueva actitud que nos libra de lo urbano y nos lleva a la libertad, a lo natural, a lo todavía visible: y por ello único y eterno y maravilloso y mágico y misterioso. El mar ha vuelto a nacer en la poesía de este grupo de jóvenes escritores. Villegas y Báez fueron, sin ninguna duda, los primeros en visualizarlo como tal, partiendo de que son “animales” de ciudad, y que el mar está cerca (los dos viven en Guayaquil). El océano no ha podido ser dominado por el hombre, y no ha cambiado su forma, su diseño dentro de la tierra. Todo ha cambiado, pero el mar sigue intacto.

Marcelo Báez desarrolló una verdadera teorización poética sobre el mar con sus dos libros *Puerto sin rostros* e *Hijas de fin de milenio*. Villegas hizo lo mismo con su *Magia: procedimientos y límites* (en este segundo y curioso poeta se nota, inclusive, un regreso a lo natural, a lo cósmico). De estos dos poetas han salido varios discursos en los que se notan de manera muy clara sus influyentes directos: Mussó y su *Libro del sosiego* e Hidalgo y su *Beberás de estas aguas*.

Blum es otra cosa. Ella parte desde el paralelismo entre lo sensual y el mar, desarrollando una nueva propuesta. A partir de ellos, varios poetas comenzaron a tomar al mar y a sus puertos como elementos poéticos definitorios: casi toda la obra de Soria (en la que hay versos finamente sentenciosos), el mejor Córdova y el último Espinosa.

Quiero ser universal

Otra característica de estos poetas, es su aferración a lo universal, pasando de largo (a veces con absoluta impavidez) por lo local. Aquí nos enfrentamos a la famosa discusión “Universalidad frente a localismos”. Discusión que se parte en mitades exactas en cuanto a defensores y adversarios de los dos puntos divergentes.

Recuerdo siempre, con curiosidad, unas frases sentenciosas de Rodríguez Castelo, en la solapa de una conocida novela, cuestionando a un escritor, que a su vez cuestionó la novela susodicha: *Yo rechazo todos los puntos (...), sobre todo ese de que por ser peruana en su asunto no está vinculada con el Ecuador. ¿Cómo si América Latina no fuese una y su agonía la misma! Veo que hay maneras de vivir en ‘ecuatoriano’, de las que Dios me libre*⁴².

¿Cómo ser ecuatoriano sin que alguien no demuestre lo contrario? ¿Hay alguna forma para actuar de otra forma, que no sea con la palabra, con el gesto, con la voz, con la identidad de un pueblo? ¿Somos ya los hijos de la globalización?

La discusión es amplia. Y vemos que en nuestro país el tema “Identidad” se ha tomado en gran medida desde la literatura⁴³.

Lo local siempre ha sido fuente de gran audacia literaria, de grandes voces: recordemos, por ejemplo, el *Don Quijote de la Mancha*, desde su título, trae ya la marca indiscutible de su territorio.

La literatura, en muchos países del mundo, sirve para enmarcar territorio, para volverlo segmento del mundo, y que ese segmento se universalice desde su concepción individual. El

⁴² Rodríguez Castelo, al calificar como jurado, en la I Bienal de Novela. Tomado de la solapa de *Una Buena razón para matar* de Raúl Rojas Hidalgo, Quito, 1990.

⁴³ Recordemos los dos libros sobre el tema de la identidad, escritos por Adoum y Donoso Pareja (*Ecuador: señas particulares* y *Ecuador: identidad o esquizofrenia*, respectivamente). Los dos con varias ediciones, muy comentados, muy difundidos.

Ecuador no ha podido llegar a eso. Los motivos son muchos: una resquebrajada situación política y social, una vergüenza oculta que hace negar a la tierra, a sus costumbres, a su arte, a su dignidad. El tema de identidad siempre ha estado rodeado de discurso barato y ramplón; esto ha obligado a que los nuevos escritores no quieran hablar de su segmento de patria. Y esto sí es nuevo. La generación que nos antecede, todavía recuperaba a la nación imaginaria del Ecuador en sus discursos líricos. Ahora huimos de eso. Le tenemos miedo al localismo, porque sabemos que el Ecuador no está incluido en los “mapamundi”. Ecuador es lo mismo que inédito o imaginario. Y como nadie nos mira, y como no estamos en nada, entonces, desde aquí adentro tenemos que escribir para afuera.

Recuerdo alguna vez haber escuchado una larga reflexión sobre dicho tema (tomando como base la narrativa ecuatoriana, y basándose aún más en la novela *Entre Marx y una mujer desnuda* de Adoum), a un joven escritor ecuatoriano radicado en Lima y luego en Barcelona: Leonardo Valencia. Su conferencia se llamaba “El síndrome de Falcón”. Dicho texto versaba sobre el “error” mayor de nuestra novela, según él: situarla dentro de nuestros límites y no salir, y no poblarla de nuevos pueblos, y no llenarla de nuevas sicologías. Pero aquí si hay que pensar si el mismo Valencia y los que pretenden hacer esto, no caen en lo que, por lógica, deberían caer: un ecuatoriano hablando de otros pueblos. Si el hecho poético lo volvemos universal no debemos pensar en las perspectivas de espacio, como lo expuesto por Valencia, sino en una universalización del discurso. El hombre lírico piensa en universal, no solamente en lo local. En su comunidad. El hombre lírico transpolariza su discurso a través del lenguaje hasta volverlo único y, por lo tanto, de todos.

Viviana Cordero, una de las más coherentes e indiscutibles defensoras del “localismo” en la literatura, afirma:

Se siente ahora una tendencia a ser universal: la globalización, el internet, en fin, han hecho que el mundo se sienta más pequeño. (...)Obra de arte es aquello que de alguna manera con el pasar del tiempo, cuando muchas cosas estén olvidadas, acabadas, destruidas, lo que se encuentre, los libros que queden, las películas, la música, las pinturas sirvan de testimonio de lo que fue un país, de lo que fue una época, una gente y cómo nos van a conocer sino a través de nuestras historias. (...). Lo importante no es pertenecer por las raíces a un lugar sino encontrar el lugar al que uno pertenece y ser auténtico. (...) Creo que el verdadero artista es auténtico y trasciende y muestra sus raíces, a veces inconscientemente pero está ahí. Uno siente que esa obra tiene una casa, un sitio de pertenencia. El verdadero artista no hace cosas pensando en si funcionan afuera. Es un desafío en una época de tanta individualidad, de tanta globalización pero e ahí el reto...⁴⁴.

La discusión sigue, porque si recordamos al enorme Kavafis, al tan famoso discurso lorquiano, a la genialidad de Borges, por poner ejemplos al azar, demostramos que su potencial lírico estaba en lo local de su discurso (Grecia, Andalucía y Buenos Aires, son obviamente los referentes respectivos, de estos tres poetas).

Los poetas de esta antología huyen los localismos y están dentro de lo universalmente válido. Esa es su característica.

“Eros” y el lenguaje

Partiendo de una metáfora casi lógica, si la literatura es expresar lo más íntimo de una persona, entonces esto vendría a ser “desnudarse”. Y ese “desnudo” real solo se lo puede plantear en el arte. Paz habla sobre *las afinidades entre erotismo y poesía: el primero es una metáfora de la sexualidad, la segunda una erotización del lenguaje*⁴⁵.

El erotismo ha cobrado una inusitada moda en los últimos años en la poesía del Ecuador. A partir de 1989, año en que Aleyda Quevedo publica, en coedición, su texto *Cambio en los clímax*

⁴⁴ Viviana Cordero, *Identidad y Literatura*, ponencia leída en las Cuartas jornadas de poesía joven, Otavalo, 2000.

⁴⁵ Octavio Paz, *La llama doble*, Barcelona, Seix Barral, 1993.

del corazón, se ve un movimiento femenino bastante pujante que se desarrolla de manera digna en el tema de la erotización de los cuerpos y el develamiento del misterio del amor en palabras. El tema pasa a mayores, cuando se deja notar una “moda” dentro del planteamiento. Aparecen varios libros de poesía con esta tendencia.

Lo dicho por Paz está muy lejano aún. Habría que trabajar basándose en el lenguaje, no en la imitación de una imagen sexual representada por palabras. Conocemos textos de “fémimas” y “machos” en los que las palabras se contorsionan y se relacionan con la pornografía barata y el destape “a lo español”⁴⁶. Aún la descripción no era superada por el lenguaje y su cosmovisión “desnuda” y libre, frente a los cánones de fondo. La sugerencia erótica se enfrenta a la imagen del “desnudo”, que nunca será lo mismo.

En este nuevo grupo de poetas, el erotismo pasa a ser ya no un recurso temático, sino una propuesta lingüística, como lo fue en el principio de la gran poesía.

Recuerdo tanto a una poeta nuestra, afirmar que no hay texto más erótico que aquél que dice: *Tomad y comed todos de él, que éste es mi cuerpo. Tomad y bebed, todos de él, que ésta es mi sangre...* El erotismo está en el aire. Es el lenguaje mismo, y esta acción de fondo, la han sabido asumir estos poetas con humildad, sin ningún planteamiento netamente formal. Por algo, en la poesía de mujeres, de este grupo de poetas, se deja ver la ilimitación de temas (frente a lo erótico), llegando a rozar la sensualidad de una ciudad, la femineidad asumida a fuerza de lenguaje y el entusiasmo por el sonido de las palabras (un vuelco hacia lo fonético sobre lo homófono). Léanse, por ejemplo, los textos de Blum y Quevedo, en donde lo sensual no rebasa ninguna connotación lingüística en lo descriptivo de un cuerpo, y sin embargo, hay mucha sensualidad y femineidad en el tratamiento del texto.

Debo aclarar que en este grupo de poetas, el erotismo no es un rasgo distintivo de las poetas⁴⁷, sino de los dos sexos, encaminados hacia una estructura más de forma que de fondo. Por ello la tendencia no se da en la gratuidad de enfrentar una imagen de hombre o mujer asechando a la pareja y recreando el instinto animal. Lo erótico es el lenguaje, y no la imagen que se recrea en la descripción (aclaro que esta poesía no describe, sino que fluye en connotaciones poéticas).

Un sendero nuevo en nuestra poesía es la voz poética andrógina (asexual) que se replantea en términos generales, los problemas del amor, desde algunas significaciones. El discurso homosexual a través de grandes íconos poéticos que son recreados (a lo Cernuda o Kafavis). Una gran influencia ha entregado a algún sector de esta generación, la poesía de Roy Sigüenza⁴⁸, un joven poeta orense que ha incursionado en el tratamiento de un discurso de amor liberado de toda conducta establecida. Estoy convencido que este poeta es el referente, en este grupo generacional, para corroborar a esta temática nueva en nuestra poesía. Poetas como Zapata y Ordóñez, pueden servir de ejemplo para dicha tesis. Y Quevedo, dentro de una poesía más asexual (sobre todo en su último libro).

Fíjese que en el volumen de textos, no hay muchos poemas de amor. El joven poeta genuino huye al tema amatorio por miedo a la cursilería, a la ramplonería, a lo ya dicho, a lo barato, a lo

⁴⁶ Recordemos a Almudena Grandes, por ejemplo, una escritora española que “reveló” y revolucionó la narrativa de España, enfrentándose a la conducta sexual reprimida de la sociedad española de tiempos de la dictadura, que tanta polémica causó. Y desde luego, el cine de Pedro Almodóvar, verdadero ejemplo de “destape sexual” que está entrando en la literatura de nuestro país, con retraso, como siempre, pero con pie firme.

⁴⁷ En la generación de los ochenta y noventa, la mujer comienza a ser pieza clave en la poesía de nuestro país. Y esto debo recalcarlo, tomando en cuenta que antes no era así: para muestra tenemos que en la antología que hizo Benjamín Carrión en 1937: *Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea* (Santiago de Chile, Editorial Ercilla), figuran solo dos nombres de mujeres, entre 30 seleccionados. En la *Antología de poetas ecuatorianos*, del Grupo América, realizada en 1944 (op. cit.) hay siete nombres de mujeres de 79 poetas antologados; En la *Antología viva del siglo XX* de Jorge Enrique Adoum, figuran cuatro poetas mujeres de 58 poetas antologados; En la *Antología de la poesía cósmica del Ecuador* de Rodrigo Pesántez Rodas y Fredo Arias de la Canal (México, Frente de Afirmación Hispanista A.C., 1996), figuran siete mujeres de 97 antologados; En la antología *La palabra perdurable* de Fernando Artieda (Biblioteca ecuatoriana de la familia, Quito, Ministerio de Educación, 1991) hay siete nombres femeninos de 72 antologados. Desde mediados de los años ochenta la historia ha cambiado. Hay antologías solo femeninas que verifican el cambio. Esta misma la verifica. Ahora son nueve mujeres que constan en el presente volumen, de 27 nombres, es decir la tercera parte de los antologados. Si notamos el porcentaje en las antologías citadas, la lista de poetas mujeres no llega ni al 10 por ciento de los antologados.

⁴⁸ Roy Sigüenza nace en Portovelo, en 1958. Ha publicado *Cabeza quemada* (1997), *Tabla de Mareas* (1998) y *Ocúpate de la noche* (2001). Sigüenza es un poeta que debería figurar en esta generación pero que, por razones cronológicas, no está en la presente.

inocuo. Adoum aclara muy bien este planteamiento: *Es en el tema amoroso y en su abundancia donde se hermanan, particularmente, la paraliteratura y la literatura...*⁴⁹.

Todo tema puede ser erótico desde una concepción lingüística, y desde su aplicación formal.

El texto múltiple y lo intertextual

Es indispensable para todo escritor que trabaja textos en el nuevo milenio leer a Ítalo Calvino en cualquiera de sus formas. Este “adelantado” nos dejó, antes de morir sus *Seis propuestas para el próximo milenio*⁵⁰ que, en realidad, son solo cinco. La muerte se lo llevó antes de desarrollar la sexta.

Creo indispensable trabajar con estas propuestas, partiendo del encause fondo-forma que se desprende de esta poética joven y novísima que enfrento.

Su quinta propuesta habla sobre “La multiplicidad”. Dicha propuesta toma como base a la literatura como una enciclopedia (en el caso de Calvino, habla, específicamente, sobre la novela). El nuevo escritor es un lector insaciable. Leer sobre todas las cosas, ha sido el pedido general para los escritores de siempre, pero parece que este grupo de poetas han sabido asumir su papel en la literatura, leyendo y aplicando esos conocimientos en su poesía. En esta poesía se puede notar claramente esa *red de conexiones entre hechos, personas y cosas* de la que habla Calvino. Los textos no se detienen en planteamientos únicos, sino que dicho planteamiento (llamaríamos idea central) es desglosado por la voz poética hasta conseguir nuevos lineamientos, nuevos acercamientos y claras alusiones a temas que se dejan ver en la inclusión de hechos sucintos dentro de un discurso. Calvino dice que la multiplicidad es el mejor camino a la *incapacidad de concluir*, así es como vemos en estos poetas, planteamientos de poesía sin “remates”, es decir que el tema no termina, porque los temas son interminables, debido a que el escritor viene a resultar un cúmulo de experiencias y conocimientos, en donde la idea central se repleta de nuevas ideas y la secuencia se vuelve infinita. No hay final en los poemas de estos escritores, porque no hay intención de cerrar el discurso poético (como pedía, por ejemplo, el soneto, como una medida rígida, de que, en el último verso se de una síntesis de lo dicho en los trece versos anteriores).

El poema multitemático, vendría a ser el nuevo poema. Un texto en el que se difumina la idea clara y se condensa en nuevos giros y planteamientos.

Una poesía culta, en la que se van dando nombres, datos, pensamientos de otros hombres y otras creaciones que tuvieron que ver en la creación del texto.

Aquí entramos en lo “intertextual”, que tiene que ver con todo ese aparato de ideas que el escritor de fin de milenio quiere depositar en su texto, con el fin de completarlo y volverlo uno y, por tanto, volver cómplice de sus ideas a otros que ya tuvieron la misma idea, pero como la forma siempre tendrá opción a ser nueva en cualquier fondo (por razones de estilo), entonces la formación de estos nuevos parámetros múltiples hacen una nueva poesía. Nombres para ejemplificar esta afirmación son Báez, Zapata y Mussó, entre los que más utilizan este recurso.

Voces ocultas que nos citan a otros autores, conexiones con libros, con ideas, con versos de otros, llegando, inclusive al denominado “plagio transtextual”⁵¹. En algunos nombres podemos hallar ciertos versos ocultos que forman parte de su discurso, pero que ya fueron escritos.

Las citas, de discursos poéticos de otros autores, sus reflexiones, su cosmovisión frente al mundo, hacen que esta poesía se vuelva un “palimpsesto” de ideas y formas, un enfrentar las ideas con las de otros que tuvieron razón, y que sus nombres ya están aceptados por la crítica, los lectores y el tiempo.

⁴⁹ Jorge Enrique Adoum, *Primera tentativa de aproximación a la paraliteratura, La literatura ecuatoriana de las dos últimas décadas 1970-1990*, Cuenca, Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, Casa de la Cultura, Núcleo de Azuay, 1993.

⁵⁰ Ítalo Calvino, España, Ediciones Siruela, Biblioteca Ítalo Calvino, 1998.

⁵¹ Pequeña mención de enunciación que ironiza sobre un lenguaje popular convencionalizado. El plagio es un préstamo ajeno, no declarado y liberal (Teresa Alfieri, *Transtextualidad y originalidad literaria*, Revista *Letras del Ecuador*, Quito, 1992. Citado por Jackie Verdugo: *Voces y polifonía femenina en la poesía ecuatoriana de la última década, Memorias del VII Encuentro sobre Literatura ecuatoriana “Alfonso Carrasco Vintimilla”*, Universidad de Cuenca, 2000).

Fijémonos en los discursos llenos de citas de Serrano, Zapata, López, Albuja, Quevedo, en donde el texto se va recreando a través de las alusiones a figuras que muchos de los lectores necesitan más que sentido común para entender el porqué figuran en el texto.

Dios y el Olimpo renacen

Los poetas de este libro quieren ser dioses, volver al principio y contar lo que nos han contado de una manera, pero recontarla desde otra perspectiva, tomando en cuenta el génesis, y no solo el bíblico, sino el místico génesis de nuestros antepasados; los mitos recreados a nuestro tiempo, la historia vista desde varios modos. La recreación de mitos es fundamental para entender a este grupo de poetas. Esa recreación parte de sus conocimientos, de sus exploraciones, de su propio yo, hacia una universalización histórica, en donde el poeta deja de burlarse de la historia y de dispararle por otros rumbos (como se dio en la poesía anterior a ésta). Ahora el poeta busca lo fidedigno, contrae su discurso al héroe mitológico y lo recrea a su “imagen y semejanza”. La recreación de mitos, en estos poetas, se da partiendo desde el personaje, no desde la historia mítica. Aquí hay que hacer alusión a la mitología griega, mucho más que a la romana, y a la fuerza que ésta ha dejado en estos poetas. El mito bíblico, y sus características similares, y los nuevos mitos, que nos recuerdan a mitos anteriores, son los portadores de esta nueva reflexión sobre la literatura en general, y sobre todo en la poesía.

Y lo religioso y su historia. Todo el conglomerado mitológico de una historia oculta más allá de nuestra civilización. Es decir, el poeta actual deja de ver nuestros cercanos problemas y pasa a ver los más lejanos (en tiempo y en espacio), alcanzando imágenes resplandecientes y novísimas, dentro del canon religioso, sin que por ello haya que negar al Dios o que esconderlo, o que odiarlo, o que desconocerlo como figura poética o como blasfemia. Recordemos aquí a poetas de los años 60⁵², que tomaban a la figura de “Dios” con cualquier sentido, desordenando la historia, volviéndola juego, ironizando, blasfemando su nombre. Esta generación juega distinto (de ninguna manera estoy diciendo que es mejor, o peor, solo que es): el elemento Dios es histórico, camina por civilizaciones desconocidas, se recrea en una imagen poética que por este lado de occidente no se ha dado en la literatura con esta sobriedad, y entonces el mito se reconstruye como nuevo, siendo tan antiguo como el tiempo mismo.

Esto podría probar aquella teoría de que la generación que actúa en fin de siglo o de milenio, es siempre una generación recolectora, que cierne lo mejor, y de ello explora nuevamente. Los temas no han terminado aún, y la figura de Dios en la literatura sigue siendo fresca. Sino, fijémonos en poetas como: Molina, Silva, Córdova, Garzón, Ordóñez, López, Cevallos –estos dos últimos partiendo desde la misticidad andina, desde nuestros dioses legendarios, antes de ser conquistados por los “católicos”-; en Báez, Mussó, Villegas, Altamirano, en el tema del principio, del génesis; Zapata y Quevedo, sobre todo, en lo que a figuras míticas se refieren. No quiero decir que son los únicos, todos topan estos tres temas, porque es una corriente de este tiempo, los citados son los que más lo hacen.

Hermetismo lógico y carencia de humor

Lo crítico en la poesía, he llegado a pensar, es una etapa en todo poeta. El enjambre de palabras que propone nuestro diccionario para tales fines es un hecho. Los poetas tratan de complicar su discurso para llegar al total alejamiento del “lugar común” y lo coloquial. Aquí debemos, obligatoriamente, hacer una alusión a Borges, el gran maestro del cuento y la poesía en nuestro idioma, que nos dejó una lección indudable, y lo confiesa categóricamente en su “arte

⁵² Aquí están, indudablemente, las figuras de Rubén Astudillo, Fernando Cazón Vera, Carlos Eduardo Jaramillo, Fernando Nieto Cadena, entre los más importantes.

poética”: ...A veces en las tardes una cara/ nos mira desde el fondo de un espejo:/ El arte debe ser como ese espejo/ que nos revela nuestra propia cara...⁵³ .

En 1921, Borges explica los principios de su renovación poética⁵⁴, dentro del Ultraísmo, movimiento fundado por Rafael Cansinos Assens; en el tercer punto dice: *Abolición de los trabajos ornamentales, el confesionalismo, la circunstanciación, las prédicas y la nebulosidad rebuscada*⁵⁵ (lo resaltado es mío). Con esto queremos hacer notar que lo rebuscado es un paso, nada más, para llegar al planteamiento real de la poesía, a través de los siglos: la sencillez. Esa sencillez que uno consigue en el rigor y en el trabajo poético.

Lo hermético se presenta en varios discursos poéticos de esta generación (casi toda la poesía de Alfonso Espinosa o la mayor parte de la poética de Luis Carlos Mussó cumplen con este rasgo). Esto es justificable si se entiende que este grupo de poetas atraviesa una primera etapa de su transcurso poético (la juventud cronológica y, por lo tanto, sus primeros trabajos dentro del oficio).

De cualquier manera, el hermetismo que se maneja en esta generación es mucho más manejable que el que se planteaba en otras etapas de la literatura (en éstos no hay inclusión de terminología impostada, sino más bien uso de términos antiguos -recurso que renueva el lenguaje social utilizado en la época-). Los llamados poetas difíciles, a quienes la historia induce a imitarlos (Pound, Tzara, Artaud, entre muchos otros), no plantean el hermetismo, sino una carga de inmensa sabiduría lingüística y un largo camino por las experiencias de la vida.

El poeta debe huir del hermetismo gratuito, porque este rasgo puede ser su “tumba”. El poeta que publica un libro lo hace para que otros (los lectores, que son los que completan al poema con su significación social) lo lean.

Siempre la literatura ecuatoriana ha pecado de no tener humor. El humor en la poesía ha sido todavía más difícil de encontrar en nuestros escritores. La historia no nos permitió heredar la poética de los grandes poetas clásicos españoles, que con su humor montaron toda su filosofía estética y de vida. Nuestro país podría citar como representantes de la poesía con dosis de humor y chanza al Padre Juan Bautista Aguirre (y sus alusiones irónicas y terribles al regionalismo), la vanguardia juguetona de Hugo Mayo, el primer libro de Manuel Zabala Ruiz: *La risa encadenada*, se enmarcó dentro de los límites de la gracia poética; Ileana Espinel y su reconocido sardonismo lírico, Raúl Arias y su humor negro y desenfadado, Euler Granda con una enorme ironía en lenguaje jergal, Rodrigo Pesántez Rodas y su juego de palabras, Ana María Iza y su corrosivo humor burlesco, Fernando Nieto Cadena y todo el esplendor de un argot irónico de puerto, Sonia Manzano con su poesía de ironías brillantes, Holger Córdova (el padre), y su humor social, entre los que recuerdo, tomando en cuenta que una parte de su poesía entra en esta forma, pero no su discurso íntegro.

En la hermosa *Antología del humor negro*⁵⁶, realizada por André Bretón, texto en el que figuran nombres inmensos en la poética del mundo (Baudelaire, Lewis Carroll, Nietzsche, Poe, Lautréamont, Rimbaud, De Sade, entre otros), dice el autor en el prólogo:

El humor negro tiene demasiadas fronteras: la tontería, la ironía escéptica, la broma sin gravedad... (la enumeración sería larga), pero sobre todo, es el enemigo mortal del sentimentalismo con aire perpetuamente acorralado -el eterno sentimentalismo sobre fondo azul- y de una cierta fantasía de corto vuelo, que se toma demasiado a menudo por poesía...

No faltan algunos “escritores” que fungen de humoristas, y que sus textos “poéticos” resultan “cachos” o “cuentos”, con mucha aceptación para el instante, pero sin ningún sentido poético, sin

⁵³ Jorge Luis Borges, *Poesías*, Argentina, Editorial Kapelusz No. 140, 1977.

⁵⁴ Revista *Nosotros*, Buenos Aires, Argentina, 1921. Citada por María Adela Renard, en su “estudio Introductorio” de *Poesías*, op. cit.

⁵⁵ Los otros rasgos que Borges explica en su estética son: 1. Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora; 2. Eliminación de las frases medianeras, nexos y adjetivos inútiles y, 4. Síntesis de dos o más imágenes en una, que ensancha de ese modo su facultad de sugerencia. op. cit.

⁵⁶ Barcelona, Editorial Anagrama, 1991. Título de la edición original *Anthologie de l'humor noir*, París, 1939.

ningún rigor en el trabajo. Eso, desde luego, no es poesía, pero nos saca sonrisas. Como nos las sacan los payasos.

Nuestra poesía refleja el país que nos acoge, así parece decirnos esta verdad irrenunciable, de que nuestra poesía no tiene humor. A lo mejor hay algo de humor en la poética de Pedro Gil o en los versos irónicos de María de los Ángeles Martínez, pero nada más.

La obsesión por el oficio

Una temática recurrente y absolutamente nueva dentro de los poetas de esta nueva hornada generacional, es el buscar el justificativo del “escribiente”, de lo que es el poeta y qué hace frente a un mundo tan ofuscado, escribiendo. El poeta y su sentido de la escritura, ese rebuscarse por todos los flancos de una sociedad que no tiene a los poetas como hombres productivos, sino como simples casualidades de un destino. Dentro de esta temática se ampliaría aquel tema de si el escritor nace o se hace, o si es un obsesivo compulsivo, o si esta más cerca de la locura, o si el mundo le afecta, le disgusta, y entonces decide crear uno nuevo a través de sus palabras, de su propio yo lingüístico.

El hecho de escribir, y verlo como algo inusual, ya es una poética de fin de siglo, porque en ella se da un cuestionamiento vinculado con el oficio. El poeta busca su oficio, el mismo que antes no era preciso en su condición. Al poeta no se lo consideraba en su totalidad, como un escritor, sino como un poeta, simple y llanamente.

Esa lucha interna, que se vuelve una guerra palpitante, cuando el poeta entabla su relación con el lenguaje. Valery dijo que la poesía no se hace con el sentimiento, sino con las palabras. Y esa lucha está ya en los poetas hace siglos. Pero esa fue por años clandestina. A lo máximo la poesía de nuestra patria entregó las “artes poéticas” de aquellos animales raros de la literatura, que representan. Aquellos, que como bien los calificó Raúl Andrade:

... con un libro entreabierto entre las manos, medita un hombre. Sobre la mesa de trabajo un ringlero de lápices, estratégicamente colocados al alcance de la diestra, aguarda órdenes. El hombre fuma, la cabeza inclinada sobre el pecho. En los nichos de la habitación se alinean docenas de volúmenes encuadernados en piel encarnada, verde, azul, sepia y marrón (...) El hombre quiebra su meditación y escoge una manilla de páginas blancas e idénticas. Con la punta de un lápiz va trazando los primeros renglones...⁵⁷.

Ese asumirse en la condición de poeta es un mérito y al mismo tiempo una condena inútil, pero dulce. Esta sumisión hacia la palabra es temática recurrente de algunos poetas que forman parte del presente trabajo (fijémonos en la poética de Silva, Báez, Garzón, Mussó, Zapata, por ejemplo). El oficiante se presenta como tal, asume el reto, comienza a explicar lo difícil de trabajar con las palabras, de darles connotaciones, significados, rumbos; de ampararse en el lenguaje, que es su amigo y su enemigo, al mismo tiempo. Difícil consignar tregua, sin antes no haber borroneado, no haber oficiado en su papel de escribano.

El trabajo largo, el oficio lento. Eso es ahora un tema muy tratado por los poetas de este tiempo.

QUINTO PROBLEMA: ¿UNA “POÉTICA” DE FIN DE SIGLO?

El texto corto (la rapidez)

Pedro Saad Herrería, alguien a quien muchos de los implicados en esta generación podríamos llamar padre con todo el derecho que dicho intelectual tiene frente a nuestra generación (ha sido el único escritor ecuatoriano que nos ha seguido desde 1994, en las cuatro jornadas de poesía joven; el único que ha apoyado, con sus lecturas, los libros, las presentaciones, las lecturas de este grupo de

⁵⁷ Raúl Andrade, *Barcos de papel*, Quito, Editorial “El Conejo”, 1983.

poetas, el único que ha apostado por este grupo generacional en la prensa, en sus intervenciones públicas; por lo tanto, es el único que tiene derecho a criticar con fundamentos y análisis comparativos a este conjunto de escritores). Dicho intelectual, en una conferencia realizada en Guayaquil, en 1998⁵⁸, habló de los *10 rasgos distintivos de la actual poesía joven del Ecuador*⁵⁹. De su propuesta, queremos referirnos al número seis: *En general, la extensión de los textos es breve*. Y este sí es un rasgo característico en este grupo de poetas. Esa obsesión colectiva de llegar a la esencia en la forma, tomando como parámetro el texto corto, tanto en su silabeo por verso (no hay poemas de “largo aliento”), como en su extensión (no hay poema que supere los cincuenta versos). Contando con los dedos, hay algunas excepciones (Espinosa, López, Gil); este rasgo es señal de que el verso librismo épico no tiene cauce en este grupo de poetas. Y lo caligramático ha regresado al continente del poema nuevo, para ser parte fundamental de todo el conglomerado lírico de la época.

Esta *máxima concentración del pensamiento*, de la que habla Calvino⁶⁰, es lo que encontramos en esta nueva poesía. Ayudados por la tradición de lo epigramático (recordemos que uno de nuestros grandes poetas: Carrera Andrade, fue un maestro en el arte de lo “esencial”), por el *hai kai* ancestral (única forma verdaderamente métrica recuperada por estos poetas).

Calvino habla de la “Rapidez”, cuando se refiere a ésta, su segunda propuesta, la cual está completamente ligada a este grupo de poetas. En casos muy esporádicos, se puede encontrar a poetas que practican el verso largo (tal vez Zapata, quizá Espinosa, a lo mejor López, es probable que Córdova -me refiero en términos dubitativos, porque no es un rasgo formal de la poesía de los citados-). El caso de los poetas guayaquileños incluidos (Villegas, Báez, Mussó, Hidalgo, Altamirano, Blum -no es una mera coincidencia que los poetas de Guayaquil sigan esta regla formal dentro de su tratamiento poético: en la poesía de la costa se nota más encantamiento por la “obra” total, es decir por el libro, como objeto poético, y no, solamente, por el poema en sí-) no rompe la regla, por el hecho de que dichos escritores confeccionan un poema-libro, es decir un conglomerado de textos cortísimos, entrelazados en el cuerpo poético del texto, con el fin de que cada texto sea una parte del discurso total: es decir, el poema fragmentado. De cualquier modo, dichos textos que conforman el “texto-madre”, entran en esta brevedad formal, de la que Pedro Saad en la conferencia citada, dice:

(...) quiero que me permitan llamar la atención sobre un hecho diferencial. Con todo respeto, quiero decir que no encuentro que la brevedad de los textos de ustedes⁶¹ sea solamente una opción formal - que podría ser bienvenida-, sino que esconde un trasfondo de superficialidad, un concepto de lo efímero e intrascendente, cuyo vehículo natural sería precisamente esa brevedad, que no es laconismo⁶².

Aunque la alusión es fuerte, debemos cuidar el vehículo de las esencias poéticas, el pequeño frasco puede volverse intrascendente. Es decir, y esto es muy mío, siempre, en toda poesía, lo mejor y lo peor está en lo sintético. No hay que abusar, porque entonces esa precisión, se puede volver filosofía barata, refrán ramplón o graffiti malcriado.

Dentro de la “Rapidez”, encontramos que esta economía expresiva se vuelve funcional (por ágil, por desenvuelta, por veloz) para este grupo de poetas.

Debo referirme, con obligación, al graffiti, como una condición indispensable para ubicarlo dentro de la literatura como un híbrido entre la imaginación (originalidad de pensamiento) y lo

⁵⁸ Dicha conferencia se dio en la Universidad Santa María, en el marco de las Terceras Jornadas de Poesía Joven.

⁵⁹ Pedro Saad habló de los siguientes “rasgos distintivos”: 1. Hay una presencia femenina mayor que antes; 2. Son poetas que provienen de todo el país; 3. Hay una relativa abundancia de libros; 4. Como grupo, no tienen organización, ni nombre, ni revista; 5. Todos son hispanohablantes; 6. En general, la extensión de los textos es breve; 7. Las influencias que se pueden distinguir son diferentes; 8. Hay una clara predilección por el lenguaje coloquial; 9. Se siente una fuerte carga de erotismo; 10. Es una poesía esencialmente apolítica.

⁶⁰ Calvino, op. cit.

⁶¹ Refiriéndose a los poetas jóvenes en general.

⁶² Pedro Saad, op. cit.

paraliterario. Tomando en cuenta que, sobre todo, en la ciudad de Quito, ha habido un movimiento bastante original frente a este juego clandestino, realizado, sobre todo, por jóvenes anónimos, que escriben en las paredes frases con intenciones varias. (Quito se ha convertido en una “ciudad de graffitis”⁶³. Y lo confirman algunos estudios sobre él, dentro del campo del ensayo⁶⁴).

La pared se ha convertido en un canal de comunicación grata, en el que se dejan ver mensajes explícitos o poéticos, de diversa naturaleza. Hay graffitis muy originales y hasta poéticos, así como los hay excesivamente explícitos y hasta aberrantes.

Hay que recalcar que el graffiti, dentro de la comunicación (y más aún de la literatura) tiene otras acciones que delimitan su presencia dentro de lo literario. Alicia Ortega nos habla de estos límites:

El graffiti puede ser visto como una “escritura descolocada”, fuera de sitio, que dialoga con otras prácticas simbólicas que tiene que ver con la interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias (...) reconocemos el diálogo que proponen los graffitis que estamos leyendo; diálogo que, a pesar de ser una ficción que se sostiene en el deseo de un “sujeto literario”, puede ser un ideal de consenso como espacio de ficción orientado al futuro...⁶⁵.

Es decir, el grafitero, no pretende, de ninguna manera, ser un “poeta”, en el sentido real de la palabra. Hay otras condiciones que dependen de su modo de comunicación. Debemos hacer notar que algunos poetas de este tiempo han tratado de vincular al graffiti con el libro, no en forma compilatoria (que en este caso está correcto), sino de manera literaria, y esa no es la condición del graffiti. Hay otros que creen que un poema corto, con cierta dosis de ironía y humor es un graffiti. Y otros, de los que debemos librarnos, que consideran que un graffiti es un poema. Error grave.

Dígale no a la medida formal

Suena excepcional para los poetas de esta generación en el Ecuador, que en España se esté escribiendo sonetos todavía. En pleno inicio de milenio, los poetas anacrónicos le siguen dando vueltas a las formas más rígidas de la preceptiva. Y Petrarca sigue triunfando. Analícese qué hubiera hecho Lope, Quevedo, Góngora, Sor Juana, Rilke, y viniendo hasta nuestro país, el mismísimo Escudero, sin el soneto. Y sin pareados, tercetos, cuartetas, romances, entre muchas otras formas de rima y medida, que se quedaron guardadas en las bibliotecas de la historia antediluviana, y que ya forman parte de un museo.

En este grupo de poetas, el verso librisimo triunfa de antemano como una forma de vanguardia. ¿Por qué el rechazo a lo formal, netamente a lo métrico? *En la rima se consiguen los mejores hallazgos⁶⁶*, dijo Proust, con sabiduría.

Debo puntualizar que este grupo de poetas nunca se ha interesado en escribir sus textos en estas formas (habrá alguno por allí que haga real a la regla), es decir, no conocemos si lo que pasa es que no hay la capacidad para la realización de textos completamente métricos y perfectos en la medida. El rechazo es total. A unos le suena a inaccesible para la época, otros lo ven como un recurso exprimido hasta el final. Otros no conocen de los alcances de dichas formas. El hecho es que la rima se extinguió de este grupo.

Sin embargo, debo reconocer que los poetas de esta antología tienen verdadero cuidado frente al ritmo interno, sin que haya mucha preocupación por lo formal, hay trabajo rítmico. Y el ritmo sería el único recurso formal que se sigue trabajando. La forma cayó en su totalidad en los brazos potentes del fondo (conocemos que en el fondo está la forma y viceversa), no hay un trabajo de verificación formal. Solo el ritmo que lleva, que se deja sentir en las palabras.

⁶³ *Quito: una ciudad de graffitis*, es el título del libro de Alex Ron, uno de los compiladores más serios que tenemos para estos fines.

⁶⁴ Juan Carlos Morales y Makarios Oviedo, son otros estudiosos del fenómeno

⁶⁵ Alicia Ortega, *op. cit.*

⁶⁶ Marcel Proust, *op. cit.*

En algunos casos, hay un cierto acercamiento hacia la métrica formal (véase a Garzón, por ejemplo). De cualquier forma, esto no verifica el encause total de esta nueva generación de escritores, que rechazan la métrica. Acaso, sin darse cuenta que el verso librismo está sufriendo, también, de cierta vejez. Estoy convencido de que en próximas fechas volverá la métrica castellana, con la que Manrique escribió la más torrencial elegía de todos los tiempos. Y así lo hizo también San Juan de la Cruz, William Shakespeare y nuestro poeta quiteño Francisco Granizo Ribadeneira.

Hechos de la “imagen”

El regreso a la imagen poética. A la resurrección de lo que la poesía fue siempre, se ha dado nuevamente en este grupo de poetas. Hubo una época en que la poesía se transformó en prosaísmo narratológico, y entonces se perdió la imagen y el texto poético dejó de depender de un elemento tan real como complejo, sobre cualquier otra figura literaria. El ligamento de ella se debe a lo comparativo, a la noción de nombrar algo sobre una cosa significada. Octavio Paz la define como *cifra de la condición humana*⁶⁷. Concepto, éste, no solo literario, sino casi biológico. Frederik Nietzsche decía que *los poetas mienten demasiado*, frase que tiene que ver, no con el precepto de realidad de lo que el poeta afirma (tomando en cuenta que el poeta no afirma, sino que expresa). Esta frase sentenciosa puede quedar amparada con lo expuesto por Paz, cuando dice: *la realidad poética de la imagen no puede aspirar a la verdad*⁶⁸.

La imagen siempre ha sido el respaldo oficial para que la poética de todos los tiempos tenga a su bien el hecho de un lenguaje diferenciado del común: el lenguaje figurado. Y de éste se desprende la estilística: así la metáfora, el símil, la fábula, los símbolos, las alegorías, los mitos, entre otros juegos comparativos, que enriquecen el producto literario, volviéndolo original.

La imagen literaria, en ese angustioso camino a la vanguardia, sufrió una discontinuidad. El gran poeta chileno Nicanor Parra, en el florecimiento de una nueva vanguardia americana⁶⁹, hablaba de un lenguaje ordinario, conversacional, con situaciones absurdas, pequeñas, irónicas y simples, repleto de construcciones prosaicas y con cierto acercamiento a lo ingenuo e inclusive a lo primitivo. Tomando en cuenta que este giro hacia lo “simple” no era tan simple. Hubo que comprender al poema “fino” y “diáfano”, para llegar a esta nueva realidad, vinculando al “lugar común”, como un recurso literario⁷⁰.

Esta forma tuvo buen encauzamiento en la década de los 60, hasta los ochenta, con las debidas excepciones. La poesía vistió, en el Ecuador, otras vestiduras. La imagen se quedó resguardada en el museo de los recuerdos, y entonces el prosaísmo conversacional, desvió el mecanismo de la poética hacia términos y formas antilíricas.

Esta generación retomó la imagen, y con ella el desprecio a los juegos verbales, a lo que el maestro Huidobro y su magia frente a los morfemas hizo en aquella época gloriosa del “creacionismo”, o la audacia morfosintáctica en épocas “Girondianas”⁷¹. La actual poesía se maneja más sentenciosa y, por lo tanto, el esplendor poético se da en ella y no en el juego verbal o en la creación de “neologismos”. El verso de esta generación es detenido, en él no ocurre nada, solamente se vislumbran las emociones individuales. Es decir, hay un total alejamiento a lo épico (formalmente comprobada la aseveración, cuando se deja ver en los versos de estos poetas el regreso a los versos cortos) y una reiterada presencia del “preciosismo”, es decir, la vuelta a la

⁶⁷ Octavio Paz, *op. cit.*

⁶⁸ *Op. cit.*

⁶⁹ Léase a la “Antipoesía” como una forma de vanguardia, así ésta no se haya consumado como una escuela, y solo haya seguido su evolución, a través de los seguidores del poeta Parra.

⁷⁰ Sonia Manzano, al realizar un análisis de la obra de Euler Granda, uno de nuestros antipoetas, dice: “Los materiales de construcción que comúnmente utiliza Euler Granda podrían considerarse como virtuales desechos o rechazos de otras poéticas. El ‘lugar común’, tan vilipendiado y desacreditado por los estetas minuciosos, está elevado a la categoría de recurso estilístico de gran efectividad. Con el ‘lugar común’ el Autor inocular al interior del texto un sentido conversacional de carácter muy cotidiano e intimista (Euler Granda, *Un perro tocando la lira*. Estudio Introductorio: Sonia Manzano, Colección ‘Anta-res’, Quito, Libresa, 1990).

⁷¹ Hago referencia a Oliverio Girondo (Argentina, 1891-1967), uno de los más altos poetas americanos de la época de vanguardia

poética de la imagen, aquella de la que Neruda era maestro. Y Vallejo. Y Aleixandre. La constitución de un objeto representado por una palabra, que en el poema deja de ser aquello, para pasar a ser lo que el poeta (y el poema) dice.

Comparo lo expuesto de la imagen y el objeto representado con el álgebra: el poeta alude a una “X” que no es “Y”, porque no está develado el resultado. La imagen vendría a resultar la transfiguración de la lengua. Es decir la “X” no develada del álgebra, lo polisémico de la palabra en su máxima expresión. Y, por lo tanto, llegar a ampararse en el “misterio” de la poesía. Misteriosa, por indefinible, pese a Valery quien dijo: *Indefinible entra en la definición*⁷².

Una línea: una idea

La concepción de la poesía, desde su iniciación formal fue siempre ligada a estructuras sonoras, rítmicas, sostenidas en hemistiquios o mitades exactas en ritmo y en pausas, para que el ritmo sea parte completa (y compleja) del cuerpo del poema. Las pausas, dentro de la poesía es un asunto fundamental, al que no se le ha prestado la suficiente importancia en la consistencia formal. Lo confirma Jean Cohen:

*Cada verso está separado del siguiente por un blanco que va desde la última letra hasta el extremo de la página. El blanco es el signo gráfico de la pausa o silencio; signo natural, por lo demás, ya que la ausencia de letras simboliza normalmente la ausencia de voz. Hasta ahora, los teóricos de la poesía no han dado gran importancia a la pausa, sorprendente olvido éste si pensamos que los poetas nunca se han cuidado de anotar los valores musicales de las sílabas y, por el contrario, ninguno ha dejado de observar el paso tradicional a la línea siguiente después de cada verso*⁷³.

Como dice Octavio Paz: *El ritmo no es medida: es visión del mundo*⁷⁴. La vanguardia americana llegó a probar otros recursos que rompían con la idea de que un verso era una idea pausada que producía ritmo. Recordemos los epigramas (no tanto los de Apollinaire, sino los de Vicente Huidobro), en los que se producen una desviación rítmica, llegando hasta el caos formal, pero introduciendo elementos que contienen nuevas pausas, y por lo tanto nuevos ritmos, nuevos silencios, nuevas distancias entre los conceptos y las palabras.

Esta generación ha vuelto a la concepción original. Casi todos los poetas sugieren dentro de un verso una idea secuenciada a lo largo de todo el poema. Hay un rechazo en general (con ciertas excepciones, como siempre) hacia los versos quebrados y las ideas disonantes en ritmo, para aletargar o acelerar el discurso poético.

Octavio Paz nos confirma la idea al afirmar que *el verso libre es una unidad y casi siempre se pronuncia de una sola vez. Por eso la imagen moderna se rompe en los metros antiguos*⁷⁵.

Además, se ha regresado a la puntuación formal, de la que ya hace muchos años, la poesía careció. Las mayúsculas en los versos iniciales y después de cada punto, las comas, en lugar de los espacios más largos, o los “/” que han servido para coadyuvar al enfrentamiento formal de una sintaxis establecida.

Un espacio para la excepción sería la poesía en prosa, aquella que por un tiempo fue rechazada injustamente por no considerarla más que un texto sin género. El versolibrismo, llevó a la poesía a romper el canon formal de la medida métrica; esto provocó la supuesta unión de géneros (yo no hablaría de unión de géneros, sino más bien de nuevos “metros” poéticos, porque el ritmo en la poesía no se puede perder; si se lo pierde, entonces sí deja de ser tal). Buena poesía en prosa la han conseguido Zapata e Hidalgo.

⁷² Citado por Jean Cohen, *Estructura del lenguaje poético*, Madrid, Editorial Gredos, 1970.

⁷³ *Op. cit.*

⁷⁴ Octavio Paz, *op. cit.*

⁷⁵ *Op. cit.*

La antítesis de esta característica sería el verso largo y entrecortado, en donde la idea va cobrando valor semántico en la lectura secuencial.

Los poetas de este libro no se ocupan con oficio de lo sintáctico, sino más bien de la categoría de verso, como tal. Como una idea. Una luminosa idea. Una frase con sentido y pausa. Una alegoría de palabras con los elementos que el lenguaje exige.

LA CONCLUSIÓN

Se habla de que lo conceptual ha llegado a su total plenitud en esta generación. La lucha se daría así: por un lado el “Concepto” (la poesía comunicable); por otro, lo “Críptico” (la poesía no comunicable). Lo fenomenológico vendría a ser lo que este grupo plantea en general. El fenómeno de la imagen poética y lo que ella contiene. Citando a Gastón Bachelard, nos uniríamos a lo que dice:

La imagen poética no está sometida a un impulso. No es el eco de un pasado. Es más bien lo contrario: en el resplandor de una imagen, resuenan los ecos del pasado lejano, sin que se vea hasta qué profundidad va a repercutir y extinguirse. En su novedad, en su actividad, la imagen poética tiene un ser propio, un dinamismo propio. (...) en cuanto un arte se hace autónomo, toma un nuevo punto de partida. Entonces interesa considerar esta partida en el espíritu de una fenomenología. Por principio la fenomenología liquida un pasado y se enfrenta con la novedad (...) si hay oficio en el poeta es en la tarea subalterna de asociar imágenes...⁷⁶.

Aunque la poesía no se basa en lo que se dice, sino en lo que se expresa, este grupo de poetas sí tiene algo que decir. Estamos ya bastante alejados, en cambio, de lo que decía Maurice Blanchot en *La escritura del Desastre*⁷⁷:

El sentido es silencio limitado (el habla es relativamente silenciosa, por cuanto lleva dentro de sí aquello donde se ausenta, el sentido ya ausente, que inclina hacia lo asémico). Roger Laporte dijo sobre el libro de Blanchot que una voz habla, pero no dice nada, no hace sino hablar; voz vacía pero de ninguna manera voz del vacío; no muestra, sino que designa, y así por esa voz misma lo desconocido se pone al descubierto y permanece desconocido⁷⁸.

El puente está puesto en la escena. Lo que debemos esperar es el otro lado. Ese otro lado que está al cruzar del puente; o el vértigo de la caída: volver a lo mismo.

Aún no sabemos si está voz entra en la sensibilidad social de una manera exitosa. Aún es temprano para descubrirlo. El Concepto y la Nada siguen latiendo en la poesía. Bachelard y Blanchot siguen en la reyerta, que, estoy seguro, durará, todavía, un tiempo largo, como dura la poesía en este mundo hostil. Un mundo que ella no se merece.

⁷⁶ Gastón Bachelard, *La poética del espacio*, España, Fondo de Cultura Económica, Cuarta Reimpresión, 1994. Traducción de Ernestina de Champourcin.

⁷⁷ Maurice Blanchot, *La escritura del desastre*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1987. Traducción de Pierre de Place.

⁷⁸ *Op. cit.*

MAPA GENERACIONAL*

* Este mapa está concebido como un documento de generación; en él se plantean solamente las situaciones que de una u otra manera pueden haber influido en la conciencia de este grupo de poetas.

AÑO	AUTORES	ACONTECIMIENTOS LITERARIOS, POLÍTICOS Y SOCIALES EN EL ECUADOR Y EL MUNDO
1964	Nace Marcelo Silva.	Sartre rechaza el Nobel de Literatura.
1965	Nacen Roberto Altamirano, César Molina, Sara Serrano y Víctor Villegas Romero.	Aparece <i>Pucuna</i> , la revista literaria de los <i>Tzántzicos</i> .
1967	Nace Sophía Yánez.	Premio Nobel de Literatura: Miguel Ángel Asturias. En Bolivia muere el Che Guevara.
1968	Nace Cristóbal Zapata.	Quinta presidencia de Velasco Ibarra. En París se da el famoso <i>Mayo del 68</i> . Asesinato de Martin Luther King en USA.
1969	Nace Marcelo Báez.	El hombre llega a la Luna.
1970	Nace Luis Carlos Mussó.	
1971	Nace Pedro Gil.	Premio Nobel de Literatura: Pablo Neruda. Muere Gonzalo Escudero.
1972	Nacen Marialuz Albuja, Ana Cecilia Blum, Julia Erazo, Carlos Garzón, María. Elena López, Xavier Oquendo Troncoso, Franklin Ordóñez, Aleyda Quevedo.	Aparece en Argentina el grupo de rock <i>Sui Generis</i> . Comienza la exportación de petróleo en el Ecuador.
1973	Nacen Ángel Emilio Hidalgo Mónica Cuenca y Eduardo Soria.	En Chile se da comienzo a la dictadura militar.
1974	Nace Alfonso Espinosa Andrade.	
1975		Muere Franco en España.

1976	Nace Javier Cevallos.	Suplantación del General Guillermo Rodríguez Lara por el triunvirato militar.
1977		<p>Premio Nobel de Literatura: Vicente Aleixandre.</p> <p>Efraín Jara publica <i>Sollozo por Pedro Jara</i>, uno de los poemas más significativos que se han escrito en el Ecuador.</p> <p>Aparece el grupo puertorriqueño <i>Menudo</i>, el mismo que hizo una revolución musical con los niños y adolescentes de América.</p> <p>Matanza de los trabajadores del Ingenio Aztra.</p>
1978		<p>Muere Jorge Carrera Andrade</p> <p>Aparece su <i>Poesía completa</i>.</p> <p>Triunfa la revolución Sandinista (Nicaragua).</p>
1979	Nace Juan José Rodríguez	Jaime Roldos Aguilera: Presidente del Ecuador.
1980	Nacen: David Guzmán y María de los Ángeles Martínez.	Muere John Lennon.
1981	Nace Holger Córdova Vinuesa.	<p>Aparece en España el grupo de pop rock <i>Mecano</i>.</p> <p>Guerra en Paquisha.</p> <p>El Presidente Roldós muere en un accidente aéreo.</p> <p>Oswaldo Hurtado asume la presidencia del Ecuador.</p> <p>En Estados Unidos se descubre el virus del SIDA.</p> <p>Aparece el disco compacto (CD).</p> <p>IBM crea el primer ordenador personal.</p> <p>Bill Gates licencia el MS-DOS.</p>
1982		<p>Premio Nobel de Literatura: Gabriel García Márquez.</p> <p>Auge de los talleres literarios en el Ecuador con Miguel Donoso Pareja.</p>
1983		Nace el internet.

1984		León Febres Cordero asume la Presidencia del Ecuador.
1985		Mijail Gorbachov inaugura en Rusia la <i>Glasnot</i> y la <i>Perestroika</i> .
1986	Villegas: Primer premio Concurso <i>Ismael Pérez Pazmiño</i> .	
1988		Muere Hugo Mayo. Rodrigo Borja asume la Presidencia del Ecuador.
1989	Villegas: Premio de Poesía joven <i>Ojenana</i> . Gil publica <i>Parén la guerra que yo no juego</i> . Quevedo publica en coautoría el libro <i>Tres testigos textuales</i> .	Salman Rushdie es condenado a muerte por el Ayatollah Jomeini. Muere Salvador Dalí, uno de los genios de este siglo. Cae el muro de Berlín en Alemania.
1990	Báez: Primer premio Concurso <i>Ismael Pérez Pazmiño</i> .	Premio Nobel de Literatura para Octavio Paz. Fin de la Guerra Fría, entre URSS y Estados Unidos.
1991	Villegas publica <i>Magia, procedimientos y límites</i> .	Guerra en el Golfo Pérsico
1992	Zapata publica <i>Corona de cuerpos</i> .	Asume la presidencia del Ecuador, Sixto Durán Ballén.
1993	Gil publica <i>Delirium tremens</i> . Oquendo publica <i>Guionizando poematográficamente</i> , gana el Premio Nacional de Poesía de los "Juegos florales" en Ambato. Soria publica <i>Allá en el viento</i> .	Jorge Enrique Adoum publica <i>El amor desenterrado</i> , uno de los poemas más extraordinarios de la literatura americana.
1994	Quevedo publica <i>La actitud del fuego</i> , es invitada al Encuentro Hispanoamericano de Poetas en Colombia. Oquendo publica <i>Calendariamente poesía</i> y <i>Detrás de la vereda</i>	Primeras Jornadas Poéticas Juveniles del Ecuador en Quito.

	<p><i>de los autos.</i> Blum: Premio Nacional de poesía <i>El poeta y su voz.</i></p>	
1995	<p>Blum publica <i>Descanso sobre mi sombra.</i> Espinosa publica <i>Cascabel con que me matas.</i></p>	<p>Ecuador y Perú sostienen cruentos combates en la Cordillera del Cóndor.</p>
1996	<p>Báez publica <i>Puerto sin rostros</i>, gana el primer premio en la Bienal de Poesía. Quevedo publica <i>Algunas rosas verdes</i>, Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade. Oquendo y Erazo: lectura de sus textos en el Ateneo de Madrid.</p>	<p>Aparece <i>Memorias de Las Primeras Jornadas Poéticas Juveniles del Ecuador Nueva Generación 1994.</i> Segundas Jornadas de Poesía Joven en Riobamba. Asume la Presidencia Abdalá Bucarám.</p>
1997	<p>Báez publica <i>Hijas de fin de milenio</i>, Premio Nacional de Poesía. Mussó publica <i>El libro del sosiego.</i> Gil publica <i>Con unas arrugas en la sangre.</i> Oquendo publica <i>El (An)verso de las esquinas.</i> Cuenca publica <i>Del fuego que somos.</i> Oquendo y Erazo son invitados al Recital de Poesía Latinoamericana en Madrid. Hidalgo publica <i>Beberás de estas aguas</i>, Premio Nacional de Poesía. Espinosa publica <i>Fragile.</i></p>	<p>Un gran movimiento popular impone la destitución del presidente Bucarám y lo sustituye Fabián Alarcón</p>
1998	<p>Serrano publica <i>La suma de los pájaros.</i> Báez publica <i>Palinesto.</i> Oquendo publica <i>Después de la caza.</i> Soria publica <i>Oleajes de fuego.</i></p>	<p>El Premio Nobel de Literatura es para José Saramago. Terceras Jornadas de Poesía Joven del Ecuador en Guayaquil. Asume la presidencia Jamil Mahuad. En Brasil, Ecuador y Perú suscriben un acuerdo de paz.</p>

	<p>López y Cevallos publican en coautoría <i>El oculto himen de la laguna</i>.</p> <p>Espinosa publica <i>Breves anotaciones</i>.</p> <p>Quevedo es invitada al encuentro <i>El poeta joven y su libro</i> en Chile.</p>	
1999	<p>Molina publica <i>Catholic Splendor</i>, Premio Jorge Carrera Andrade.</p> <p>Yáñez publica <i>En línea Girasolar</i>.</p> <p>Zapata publica <i>Te perderá la carne</i>.</p> <p>Martínez publica <i>Un lapso de impiedad</i>.</p> <p>Mussó gana el primer premio de la Bienal de Poesía.</p> <p>Albuja publica <i>Llevo de la luna un rayo</i>.</p> <p>Oquendo recibe la condecoración <i>Juan León Mera</i>, es invitado al <i>Primer Encuentro de Poetas del Mundo Latino</i> en Oaxaca-México.</p>	<p>Muere Oswaldo Guayasamín.</p> <p>Sebastián Cordero produce la película <i>Ratas, rateros, ratones</i>.</p> <p>Crisis en el país por el feriado bancario.</p>
2000	<p>Zapata publica <i>Baja noche</i>.</p> <p>Martínez publica <i>Neos</i>.</p> <p>Mussó publica <i>Y el sol no es nombrado</i> y <i>Propagación de la noche</i>, gana el Premio Nacional de la Bienal de Poesía, es finalista del Premio <i>Adonais</i>, España.</p> <p>Quevedo es invitada al encuentro de poetas <i>Hablan los jóvenes</i>, en Lima.</p>	<p>Cuartas Jornadas de Poesía Joven en Otavalo.</p> <p>El Presidente Mahuad proclama la dolarización. Un movimiento popular, encabezado por los indígenas, derroca al Presidente Mahuad. Lo sustituye Gustavo Noboa.</p>
2001	<p>Cevallos publica <i>La ciudad que se devoró a sí misma</i>.</p> <p>Ordóñez publica <i>Ma-</i></p>	

<p><i>pa de sal.</i> Rodríguez publica <i>Intención de sombra.</i> Quevedo publica <i>Espacio vacío;</i> es invitada al XI <i>Festival Mundial de la Poesía</i> (Medellín-Colombia). Oquendo es invitado al Encuentro de Escritores Latinoamericanos en Santiago de Chile, publica <i>La conquista del agua.</i> Córdova publica <i>Girasoles muriendo en música</i></p>	<p>Muere Ileana Espinel, una de las poetas más importantes del Ecuador. Se produce en EEUU. El atentado terrorista más impresionante de la historia al chocar tres aviones contra las Torres Gemelas de la ciudad de Nueva York y el edificio del Pentágono. Guerra de E.E.U.U. contra Afganistán.</p>
--	--

Ciudad en verso

**Antología de nuevos
poetas ecuatorianos**

MARCELO SILVA (1964)

ALIMENTOS*

Luces comen el vómito de las montañas.
Bares se llenan con alcoholes.
Las discos bailan en deseo.
Clítoris de ramerás me apuntalan.

Refugiado en la escritura,
solo atino cobarde, paladinamente,
en plasmar en versos mis visiones,
escapando por momentos
de este mundo en que me nutro
como tantas otras aves de rapiña.

PALABRAS Y SONIDOS

Escribir, llevado por fantasmas y otros parientes,
convocan a que las letras rasguen el papel
para penetrar al interior de cada palabra y sonido.

El alma unida a la escritura convocaría a duendes y
/silfos,
pero en mi cuarto, donde cada milagro se convierte
/en nacimiento,
se confunde bello con bellaco.

El significante ha perdido su impronta,
los significados traicionan las súplicas del cosmos:
un manto cubre mi escritura.

TUS SENOS

A veces hilvano botones en los bordes de tus senos,
con saliva y fósforo pulo nácar en el rosado pezón
dejando mis manos dominar por telúricos deseos.

Venus me da la bienvenida.
Me abre mantos y puertas
y yo, a contraluz, multiplico mis disfraces.

Soy pulpo que tiene ocho manos y te ama ocho veces,
tigre que copula de frente y fieramente a las tres de la
/ mañana,
guacamayo que entona amor como ave de bolsillo.

Entonces, me acuerdo que en la noche de amante me

* Todos los poemas pertenecen al libro inédito *Estación de ausencia*.

/disfrazo

cada vez que mi boca es domada por tus senos.

EL SONIDO DEL SILENCIO

Pasaron los días y las lunas.
Soñaba con oírte, quizá tocarte
como perro rojo de papel.
Después ni vocablos ni fonemas,
y yo vacío, permanentemente líquido
como alma en su caída.

Supe, entonces, que el silencio
suena más que las palabras.

EL BUITRE Y EL CORDERO

Estos son los siglos
en que el buitre y el águila se disputan el cordero,
miran los pájaros el fuego que se apaga,
corre el río llevándose las ramas.

Estos son los siglos
en que el hombre llega solo a sus recuerdos.
Mira rotos los cristales de su cuarto.
Sueña días y labios como espadas.

Estos son los siglos en que Adán
rememora su caída.

Para escribir de tu cuerpo y de tu ausencia
no hace falta pedir prestado nada a la vida:
ni el licor fino de la rosa
ni un mar astillado donde mueren las gaviotas.

Para escribir sobre tu ausencia
una pluma, una daga,
o esta enorme herida que nunca cicatriza.

Para escribir sobre tu cuerpo
un pájaro dorado mirando desde el cielo,
una palabra dulce,
un Dios presente,
¿una plegaria?

SIN TIEMPO NI REGISTRO

Antes, muy antes del cielo y su confín,
antes que Luzbel configure su caída,
y que el silbido de una boa se haga canto de mujer
tuve en las letras las espinas que me clavan.

Pero el hombre es terco y la memoria es débil.
El destino no se evade con la muerte.
Se palpa con los dientes, se moja con la lengua,
reduciendo sus cabezas a esqueletos diminutos,
que luego crecerán:
crecerán irremediabilmente,
entre piedras y raíces,
crecerán cíclicamente entre mi pluma y tu silencio,
moliendo el rostro de este hombre que lamenta
no arrugar el viento, no leer la roca,
ser como poema: sin tiempo ni registro,
insondable como toda creación.

PRESENCIA

El primer verso tiene a veces
sabor a sal enfurecida.
Es filo de muerte que forja la duda,
sintagma rugoso que describe el silencio
de días labrados bajo horas sin sueño,
de cada segundo pegado al reloj.

¿Y qué se puede hacer cuando escapan las letras?
¿Cuándo barcos de plata no atracan en puertos de luz?

¿Acaso nombrar a la muerte como texto desierto,
decir que el odio es sangre que alimenta la nada,
o, quizás, recorriendo viejos parajes,
afirmar que la magia es otra forma de amor?

No. No hay espacios para tanto delirio,
ni flechas doradas que hieran la roca
sin que mueran las nubes.
No se vislumbra el pasado evocando destellos.
Por eso solo me cabe esperar,
esperar que el tiempo tome y envuelva mi pluma,
y que mi pluma escriba otro verso:
la extraña e incompleta presencia de Dios
avanzando en la hoja.

UNIVERSO PARALELO

En el perigeo de los cuerpos
cuando mis vapores arriben al cenit de tus senos,
cometas y orgasmos
derriten los anillos de Saturno.

Así alumbramos una y otra vez el cosmos,
sobre una cama que recuerda el universo.

LA MÁS CRUEL VERDAD

Existe un día donde duelen los silencios.
Ahí, la vida se fermenta como vino,
y muslos y senos se acalambran por la edad.

Ahí, con las lágrimas,
emerge la más cruel de las verdades.

ROBERTO ALTAMIRANO (1965)

CIUDAD SIN RETORNO*

II

En un mundo iluminado por extintos astros
leí presagios escritos en húmedas llanuras
una frase decía:
bajo estas palabras yace una ciudad
sepultada el día que palpité el universo.

Retorno a ella temiendo no encontrarla
como a un libro releído
como a una imagen entrañable
moviendo los botones de sus cerrojos
desabrocho su entrada
deslizo las inmensas vestiduras de sus puertas.

III

La ciudad nubla la montaña con edificios de hueso
con estatuas que velan abadías
con humos de incienso de capilla
con glaciares olvidados por el invierno.

V

Subo al blanco arrabal donde acechan las hierbas
y las cruces decapitadas por el tiempo.
El viento esparce
el aliento de árboles nutridos con sueños
y deshoja a otros de distintos tiempos.
Caen hojarascas como lluvia de metáforas
/incoherentes
en un poema escrito por instinto.

VIII

Fluyen intuiciones poéticas
se propagan como el temor
traspasan altos muros y almas
retornan con voces y cautivos resplandores de
/criptas.
Ellas guían mi mano e inscriben versos antiguos
que poseen el ritmo continuo del silencio.

* Todos los poemas pertenecen al libro inédito *Ciudad sin retorno*.

XI

Entro a una casa devorada por el polvo
partida por raíces y ramajes.
Veo retazos de nubes
luces de otro atardecer
un letrero borrado de algún pueblo
dos tazas cubiertas con tierra
la foto de un hospital en el fondo del mar.

X

Pájaros de luz duermen en cavernas
iluminan bestias olvidadas
en sus iris se dilatan caminos
que conducen a sus pupilas de universo
donde ronda el olvido.

Cruzo el puente de hiedra
me detengo en medio y descubro
que la hondonada se parece a un rostro
que contempla las cumbres.

XV

Antes me visitaban
seres de luz
muertos.

Les abría la puerta un poco demente
se volatizaban
con el estrépito de voces extrañas.

Invento otros
que me miran atónitos y se alejan.

XVI

Junto al río
en procesiones llegan estos recuerdos
ciudades que yacen en abismos marinos
bandadas de pájaros oscureciendo al mundo
el antílope que parte de tu mirada hacia mi sueño
la vigilia descansando en su casa de sombra.

Termino la procesión
otra vez solo en esta ciudad de pesadillas
donde almas leen escritos de roídas paredes
y acarician gatos sucios
donde un piso iluminado se abre sola una ventana
y un hombre de polvo se lanza

donde ciegos tantean zaguanes que crecen
y el tiempo nos esculpe en los árboles.

XVII

Vientos de tierra sepultan la ciudad
acaricio la cima de los altos edificios.
Enjambres de polvo cubren al cielo
hacen de las luces un recuerdo.

Pájaros surcan la huérfana madrugada
buscando en vano lagos para exiliarse.

Lluvias de vibraciones quiebran los secos ramajes
/del bosque
tejen temores que inundan la quietud del sueño.

vientos dementes me obligan a refugiarme tras las
/rocas
invento una mujer de luz con las pocas claridades
/que quedan.

El pasado que me habita
me anima a esculpir la historia de la ciudad.

XIX

Vientos tiernos acarician los prados
los lagos en cuyas profundidades agonizan niños
pero no pueden esparcir la niebla
ni mover las hojas de los bosques
cuyos árboles gigantes excitan a las nubes.

Sólo los vientos densos como humos
que penetran las casas
y pintan el aire de ceniza
lo pueden hacer.

Necesito esos vientos.

XX

El viento recorre las calles
mece los semáforos
abre y cierra puertas y ventanas.
Cae la lluvia
como un llanto de planetas.
Un rayo se estrella en la tierra
truncando su viaje hacia el infinito
voy a ayudarlo
pero queda sólo un cráter y un grito que se
/esparce.

La gente se refugia en sus hogares.
La ciudad es toda mía
y de un perro que juega con la lluvia.

XXI

Llueve tanto
que las luces de la ciudad
parecen velas de un pueblo.

Un rostro se diluye tras la ventana.

Observo que la gente desfila
hacia un fin inexorable.
Trato inútilmente de leer un libro
pero me desconcierta ser el único que no marcha.

Nunca he sentido tan mío
el ruido de la lluvia cabalgando en los techos.

XXIII

Sed de mar
la primera vez que lo vi cavaba en irisadas riberas
buscando astros enterrados en la arena
su aliento me traía presagios de extintos lenguajes
olores de vértices femeninos que excitaban a las
/rocas.

Algún día volveremos a él y nos olvidaremos de la
/tierra.

CÉSAR MOLINA (1965)

LIMPIEZA ETNICA*

II

Yo no pedí ver a Eva en la fuente
mojando su cuerpo, conduciendo
con sus manos las gruesas gotas,
como manantiales en las dunas;

me fue dado
el apaciguar mis noches solitarias,
soñando en mis hermanas;

nadie corrigió a tiempo
mis juegos con Abel,
cuando en pruebas de hombría
tomábamos sangre de cordero;
jamás imaginé
que mis momentos más felices,
serían razones de Estado
para hacer de mí,
el chivo expiatorio.

LAS CIUDADES DE LA CARNE

*Amargas e intransitables eran las sendas del sueño
a las que aquella hermosura conducía.*
Lawrence Durrell, *Niki*

I

Que nadie diga
que la mujer de Lot no fue prevenida,
yo a tiempo le advertí;

"¡No intentes mirar
el final de las ciudades de la carne,
olvida el esplendor de su perdición
y arranca de tus sueños,
el ardor de sus amantes!"

Más pudo
el incontenible fisgoneo,
el fuego abrazando al fuego.

No la vi más
pero imagino su última visión,

* Todos los poemas pertenecen al libro *Catholic splendor* (1999).

yo también conocí
de esos dolores innombrables,

cuando el mar me fue dado,
me planté en el punto
donde las olas rompen;
quería ver
el retorcimiento de la espuma:

apenas alcancé a divisar
una inacabable legión
de diminutos guerreros
cebándose en mis ojos
con lanzas de sal.

ESTOICOS

Somos la minoría
que cierra la marcha,
de la impaciente turba
que Moisés comanda,

un mismo sueño
nos ha juntado;

el dios que aniquiló
a los egipcios,
barrerá después
sus propias villas,
como si su ideal fuera
acomodar escombros,
para reinar entre
las aves de rapiña,

por eso esperamos tranquilos
el momento en que
el profeta levante el bastón
que partirá el mar;

seremos libres
cuando las aguas,
se cierren con nosotros dentro.

LA SOLUCIÓN FINAL

*No busquen, pues, ni la paz
ni el bienestar de ellos
en todos los días de su vida.
Deuteronomio 23.6*

Sé de su multiplicación incansable

como ratas en granero,
pero sinceramente estoy cansado
de resolverlo todo;

"¿qué hacer con los bastardos,
amonitas, adúlteros, moabitas
y con los hombres
que usan ropa de mujer?"

habrá que intercambiarlos
por mármol y aceite,
organizar expediciones
sin retorno
para cosechar incienso;
en fin, hay varios caminos
si siguen el principio
de que estos nadie son,
para la economía de guerra
lo que la leña seca es
para el fogón.

CATHOLIC SPLENDOR

Estás más solo que nunca,
por lo difícil que te es encontrar,
a quienes están con vos;
las mujeres muertas
aún te excitan,
pesan en ti
todas las impurezas,
porque jamás has podido,
amanecer con el mañana.

Vives para dañar tus sentidos,
la ciencia solo te conmueve
cuando aclara
el martirio de la carne,
en la línea siempre buscas
sus posibilidades de perversión,

no eres de este tiempo
no podrás hacer otro a tu medida
al modo del Teniente Jünger;
mejor intenta tu propio éxodo,
y cierra tus folios,

deja al tiempo
tu rancio anecdótico,
para que todo lo que dijiste
sea usado en tu contra.

SARA SERRANO ALBUJA (1965)

Tendré los colores de la hierba*
y el olor de la lluvia:
sospecho
que entonces
usted
podrá tocarme
y recordar,
como quien retorna al libro
que se vuelve
a llevar hasta la almohada.

Hoy me ronda el animal mitológico,
soy la historia que fluye a mi reencuentro:
continente de orquídeas,
piel sobre piel en los bosques,
música de ávidos peces,
las tres negaciones de Pedro.

Yo conspiro,
universo,
y te bendigo.
Sé del sabor de la desobediencia
y de húmeda complicidad de los tambores
con mi pelo a las tres de la mañana.

Sin horarios
se desprendieron los frutos.
Fui a buscar el agua en las bocas,
fui a las arterias de la música,
abrí las ventanas de la muerte,
palpé los bordes del sonido
y dormí cobijada por pancartas.
Yo me desnudé en toda lluvia
y, sin embargo, seguí mordiendo
la sed desértica de lo otro.
Yo probé el licor de la palabra.
la tempestad de una idea.
Hoy me devuelvo
ese grito invencible,
hormonal
y dúctil,
ese felino estado.

* Todos los poemas pertenecen al libro *La suma de los pájaros* (1998).

Hoy he sido lo que soy.

Vida que se me dio
ungüento
guitarra y voz sencilla
de mis padres.

Me hice con la piel de las guitarras
y la sonora fibra de acetatos
y sin saber fui sabiendo
que la música era
el inmenso espejo de los hombres.
Ojo multilingüe,
casi la espera de Invernal
o el desnudo dorso en Villalobos.

Y me duermo,
y me soy,
y me confieso con la música
a pesar de
ninguna compañía.

Multipedaceada,
amnésica de alegrías,
un punto opaco
hendido en un sofá,
un abstracto gris sin nombre,
un quejido disecándose,
así, sin poder alzar cabeza,
bailando sobre mí
la siniestra conjunción
de los temores.

Que soy adolescente cuando llegas;
la intrepidez de la noche
posible a tus ojos negros;
que yo te haría ronda con las luces citadinas
que quisiera
que te miraras en mis ojos
como quien mira los campos.

Cuán desdentado es el tiempo
que tardas en llegar.

Quisiera ser tripulante del Nautilus,
mujer sin velo en el Irán,
encender la tea en un estadio,
ver dormirse las manadas en Kenia,
tocar el piano de la King,
presenciar la caída de los muros,
abrir de par en par la puerta
de todos los pentágonos,
y sentirme como Anita la Torera
una fresa reinventando el asfalto.
Podría ser un cura salesiano
que ama el sur de la ciudad
o bucear en las aguas
que aún no conozco del Mojanda.

Hoy pintaría la proa del Calipso,
escucharía los cristianos cánticos
de catacumbas,
radiotransmitiría en toda lengua,
desayunaría en Taipei con el que amo,
abrazaría a la madre de Calcuta,
festejaría con Teodorakis,
resarciría los pies y las ojeras
de mis decapitados quindes,
regalaría a mis hermanos
los míticos jardines de Oriente,
bailaría otra vez sobre las mesas,
leería poemas en voz alta
en plena madrugada
y besaría a los agónicos tuberculosos.
Hoy tocaría guitarra con los locos,
y dormiría en los campanarios más viejos de Quito.

Me siento espléndida,
casi una fruta,
un abanico finamente amado,
una cometa china.
Hoy me siento la sandalia de Pedro,
privilegiado huésped del Podocarpus.
Me da la convencida gana de ser buena,
de quererme con todos mis defectos,
de sentirme el faro del planeta.

Con desapacible espera,
con desvergonzado unguento
con ánimo de cambiarte
con desavenencias
con tanto olor tuyo

que he olvidado que fui loba
con ese ser irremisiblemente vulnerable,
con tu sudor nocturno
y la ironía de tu rictus,
con tu itinerario
y tus desapegos raudos
con tu cuerpo perdurable,
cálido, intrigante e instintivo
con tu obcecado caos.
Solo puedo desposeerte
para cerciorarme que te amo,
para entender cómo asistir
a tu transparencia,
a tu náutica hombría,
a tu inmune desazón
a cuyo pesar persisto.

VÍCTOR VILLEGAS ROMERO (1965)

NUBES[#]

7

Tú has muerto
Dijo el ave
Que pasó a través de mí
Enredándose entre los árboles más altos

A la isla vinieron viejos barcos a encallar

El mar no era ningún símbolo
Sólo la voz lo ordenaba

Todos los elementos fueron agregándose
El paisaje logró su fortaleza

Pronto llegaron más aves
Y empezaron a habitarme

Así me convertí en nube.

HOTELES DE FUEGO

Hoteles abandonados sobre el mar
Donde mil pájaros encaraman sus siluetas
Allí amo tu rareza de fuente subterránea

Toco tu pelo
Y pienso en animales marinos
Celebrando la posibilidad del amor
Sobre arrecifes transparentes

Allí busco tu persistencia
Y mis intentos por sacudir las visiones
Los pingüinos degüellan el sol de los trópicos
Los cangrejos remueven el corazón de las almejas

Nombras las cosas alejadas del mundo
Me imagino navegando hacia tus astros
Constelación de cabellos
Sirena cuando sueño me golpea tu cola
Pez cometa

Hoteles abandonados sobre el firmamento

[#] Todos Los textos pertenecen al libro *Magia: procedimientos y límites* (1992).

Donde mil langostas sacuden sus lenguas
Allí amo la luna
De ella absorbes la pálida luz
La ebullición al hablar

A la serpiente que se evapora en la sangre
Y se enreda en los brazos
No le temas
Es el terror
Ciudades cuchillos sin punta vacías de fuego

Hoteles abandonados sobre el mar y el aire
Allí amo tu transparencia
Cuando los peces espada se entregan
A sus bestiales juegos oscuros.

OBJETOS, CONSTRUCCIONES Y APLICACIONES I

2

En el tibio y angosto pasaje de tus brazos
Sostengo mi caída

En tu mirada el océano se posa como un ave
Listo a recibirme como un buzo en primavera

El cielo se oxida bajo la lluvia
Y se desgasta más con tu mirada

PROCEDIMIENTOS DIARIOS

1

Mi voz se escucha en tu garganta
Te mide y nombra
No deja de pronunciar tu cuerpo y tu aliento

Un pájaro oscuro como el amanecer
Acomoda nuestros cuerpos
Evita que caigan
Recibe la luz entre sus alas
Y nuestro abrazo es el nido donde él conoce la vida

Despierto en tu mirada que se desnuda en mí

En mi sangre hay gente que grita y ríe
Que lanza lejos sus campanas

En mi cuerpo hay animales que flotan

Tú los amotinas y ordenas.

6

Los odios abandonan sus armamentos
Antes de entrar a nuestra casa

Lavo mi corazón
Como un ave que mide cada paso de su vuelo
Y no se atreve a seguir ante la lluvia

De la reunión de nuestras entrañas
Brotó el sonido que tú bebes cada día

Cuando recojo tu nombre
Temo arrancar las flores que se despedazan por
/alcanzarte

Tu nombre es un grito muy poderoso
Su memoria me habita y hace posible

La casa desearía ser sorda
No escuchar la fragua donde ardemos
Y reproducimos la textura de un ave en su vuelo.

EN ESTA MADRUGADA

En esta madrugada
Cuando el azar ha dictado que tu sueño
Se encuentre con el mío

Le puedo decir a tu imagen
Que me libre del temor a hundirme
A perderme en los caminos oscuros de la galaxia

Tomaré tus manos
Para inventar los límites del país
Un reino que sostendrá el arco iris

Cuando el astro más lejano completa su órbita
Llega una de tus palabras

Eso es suficiente
Para que yo exponga una teoría de la felicidad

Estaré bajo el resplandor
Esperando que llegue la siguiente palabra

Aguardo vigilado por la nube
Que observó tu nacimiento.

REGIONES DEL ARCO IRIS

Los límites con los que ubicaba a mi país
Han sido sustituidos por regiones tibias de tu cuerpo

He cambiado su paisaje
Por los velos de tu piel

No sé cuando escucharás el canto
Lo labro en el fulgor de un océano
Y lo guardo en el interior de una piedra

Cuándo se elevará el arco iris
Que reunirá nuestros cuerpos.

SOPHÍA YÁÑEZ (1967)

Pasos que esconden*
la razón de los suspiros,
pasos que se mueven estancados,
pasos que presienten
los pasos del otro,
su intención de luz,
su desmesura.
Pasos al salir el sol,
pasos al rozar la piel,
pasos pintados por la voz
y el alma del musgo
que crece bajo los techos;
pasos de boa silbando,
pasos de boa con sed,
pasos que olvidan
sin pena ni estruendo
la silenciosa sílaba
descalza y solitaria
que aprieta nuestros pies.

De mi voz
quedará sólo la escritura
de mi travesía sola
por el rostro del lago.
Y remaré por ti
los espejismos
que se imagine el agua
y no tendré ya
ni cosquillas
cuando me acechen
por la espalda, como
antaño, los lobos.

El abrazo
de dos voces
que ríen y lloran
de puro miedo
a la muerte;
la muerte añejando

* Todos los textos pertenecen al libro *En línea girasolar* (1999).

el sudor
de la luna;
tus ojos, tristes
como barriles,
imaginando,
imaginando,
el sonido
con el que crecen
las espinas
en los tallos
de las rosas.

Lo vertical, lo absurdo,
Señor.
Libertad para el picaflor que vio tanto,
Señor -testigos todos de su vuelo inocente-
Que regrese a tu cuerpo,
Señor.
Que regrese y registre en otro lado
todo éste, Tu silencio sagrado.

Aquí está el bisturí con el que yo
abría cerrojos para que entrara
Tu Luz a este museo de formas.

Desde las tablas
alguien cita
sin saberlo,
las voces
de su propio
cuerpo
y los palcos
tiemplan
sus violines
hasta que
la gente vibra
como una
yugular desvelada.

Aún persiste el eco
que late en el corredor del tiempo.

El picaflor anota el mensaje
con la punta de su meticuloso sable

y al hacerlo, destripa con gravedad
tres milímetros más de aire.

Camino
sin saber
cuál es esta
extraña luz
que de pronto
me envuelve.

Camino
y en mis pasos
retumba el credo
de algún dios olvidado.

Bajo la ropa, la gente gatea
en cuerpos desnudos,
domesticando, hacia dentro,
el balido del neonato.

Por las mañanas sus bostezos
beben promesas de una cuchara
adornada con tres tazas de azúcar.

Y en el apuro, imitan el ritmo,
imitan los rostros, imitan los pasos de los otros.

RETORNO

Cuando la última
ventana al mundo
se empañe,
has de volver
a inventar el olor
de la transparencia;
los invisibles hilos
de luz,
con que jugabas
de niño.

ORACIÓN

Las manos
se unen

como una
catedral
sumergida
en la transparencia,
mientras
los ángeles abren
las cuentas
del collar de Dios.

CRISTÓBAL ZAPATA (1968)

PLEIN SOLEIL*

Cesura, continuidad de la ondulación. Las olas como ejércitos armados de plata, como el resplandor –advertido a lo lejos- de yelmos, arneses y lanzas: enfiladas huestes que avanzan temblorosas y espejeantes, confiadas. Cuando se encabritan están al borde de sus vidas: zambullidas en sí mismas son sólo espuma, arena, baba; la acometida final del guerrero, la venia al gladiador brindada.

No hay trámite de la luz, sobre su lomo el sol monta una brecha de brillo unánime, que se encrespa y precipita en la orilla: oro desmoronado. ¿Dónde se gesta esta erección de agua? ¿Con qué silencio y disimulo se agazapa? En su breve curso -incesante, sucesivo y repetido-, las olas van del rumor al estruendo, de le embestida esplendente a su avenida de limo.

Más allá, en la simulada firmeza, lanchas estacionadas de Autoridad Portuaria vigilan -como el imprevisto jurado de una naumaquia- el zigzag de los surfistas, el detenido viaje de una vela.

No hay odres para guardar tanta brisa. El aliento marino hincha todo lo que toca: carpas, parasoles, efímeras tiendas del verano; se arremolina y escapa, espeso de sal.

Sobre la arena se han tendido toallas y mantas donde derramar los cuerpos: desnudeces apenas veladas se arriman y avecinan: corvas, muslos, pelvis, talles, pechos. Aquello que cubren con prendas mínimas, en verdad lo realzan y develan, como la piel de musgo adherida al acantilado -que el mar desgasta y rasguña- acentúa la desnudez de la piedra.

No hay flujos secretos, manchas, ni ocultas estrías, todo resbala y se revela. Las secreciones tras-pasan las prendas, por los brazos y piernas lentos ríos de sudor y aceite se abren paso. Envuelve a los bañistas una heteróclita estela de aromas: huelen a dátiles, a bacilos de Döderlin, a esperma. Penetrados de sol y de océano, exhalan las entrañables fragancias del amor.

¿Durante el tiempo que dura su abandono, estos cuerpos piensan, se piensan, qué piensan? ¿O son solamente un estar para la playa?

Los ritmos tropicales programados en el würlitzer de alguna fonda, pugnan por afirmarse; el Chanduy -esquivo y caprichoso- los escabulle y los vuelve intermitentes. Su vaivén se asemeja al de Ella, que desaparece y reaparece, que se aleja y se acerca, como si cumpliera un estricto rol de actuación que la obligará a ir y venir -sinuosa y arisca-, esquivando guijarros, botellas y cuerpos. Una paseante soberbia y desdeñosa, habituada a los requiebros obscenos, a perdonar flacideces y obesidades, a ignorar los discretos encantos de los bañistas.

Ella va y viene, como las tintineantes campanillas de los heladeros por el bulevar; como ejercitando un íntimo ritual de desplazamiento. Adorna su ceremonia con su sombrero de mimbre a lo Geinsboroug, envuelto en un fino paño violeta, que al caer roza con las borlas su hombros castaños; ese mismo paño viaja alrededor de la cadera, y anudado a la altura de su ombligo chorrea en flecos sobre su bikini esmeralda: un triángulo diminuto que guarda una sutil correspondencia con los que arriba -en la entreabierta alacena- cubren los pezones. Las piezas sugieran un isóceles invertido, un isóceles con vértices de jade.

Ella es una fragua. En sus traslados, a veces las prendas se pliegan y muestran una areola granate, un vello expansivo; nada la ciñe: los bordes que la calzan no la ajustan ni la presnan,

* Todos los textos pertenecen a su libro *Te perderá la carne* (1999).

simulan adherencia. Su atuendo está hecho de sombras y veladuras, de guiños y transparencias; su cuerpo de arena turbulenta es frágil y templado.

De vez en cuando, una escuadra de gaviotas, con la resolución y destreza de las *Luftwaffe*, se lanza sobre la fijeza del agua.

En la terraza de un bar dos putas gastan su tiempo libre bebiendo cerveza. Desatendidas de su presunta clientela, se dedican a olisquear burlonas, los perfumes ajenos, a repasar anécdotas, ahorros y ganancias. Modosamente vestidas, y austeras de maquillaje, las delata su cháchara efusiva, y acaso también, sus carteras saturadas de chatarras estivales.

Ahora, decidida, Ella se aproxima al Escriba. Tal vez, desde el instante en que sus miradas chocaron hacia el mediodía, no ha pensado en otra cosa que abordarlo -emboscándolo, sitiándolo, elaborando un recorrido perifrástico-, o quizá, recién acaba de descubrirlo: exhalando, sin ganas, salomónicas columnas de humo; volcado, en ademán de escritura, sobre una mesita del Plein Soleil.

Cuando la ve arribar, el Escriba finge serenidad. Ella se hace de una silla y al sentarse deposita el sombrero en el perfecto hueso de su rodilla. Es irreprochable y nítida, como un celentéreo. El pelo abatido y oscuro, los ojos sagaces, lo boca deseante y lustrosa para decir "ya vine", con la resolución de la que llega para siempre.

Ella y el Escriba, juntos, abandonan el local. Atrás queda el heroico afiche de Alain Delon –músculos, yodo y bronce- manipulando el cedroso volante de un yate...

Es temprano en la noche. Sobre la playa, los veraneantes empiezan a improvisar brasas alrededor de las cuales habrá convites y bailes. El mar ha desaparecido, invisible presencia, ahora es sólo una furia ruidosa, un eterno bullicio de agua.

(Para Ivette Ferretti, Notre Dame des Fleurs)

LAS MUCHACHAS DE H.H (o Balada de las damas de antaño)

*Where are Ella, Kate, Mag, Lizzie and Edith,
The tender heart, the simple soul, the loud, the proud, the happy one?
Edgar Lee Masters, **Spoon River Anthology.***

Qué se hizo Alana Soares
la muchacha de punzantes senos,
estudiante de ciencias políticas.
Dónde está Susy Scott
la bronceada rubia de Boston,
aquella que con tanta gracia sabía
correr su prenda.
Qué fue de Cristina Ferguson
la hermosa colegiala de Liverpool,
quien "eventualmente" pensaba
"tener varios hijos y ser una buena madre".
Díganme dónde se halla Tracy Vaccaro
la de piernas lisas y largas
-columnas jónicas coronadas de acanto-.
Qué se hizo Carina Persson
la niña mimada de Estocolmo,
tan holgada de carnes.

Qué fin tuvo Penny Becker
a quien le gustaban la cerezas
el champagne y la luna llena,
la que albergaba entre sus fantasías secretas
"convertirse en una vagabunda profesional
y recorrer por todo el mundo".

Qué se hicieron todas ellas,
las grandes agasajas en el invierno del 84,
las reinas de aquel Holiday House Party
que el abnegado Hugh Hefner ofreció
-como cada diciembre-
en el trigésimo aniversario de la empresa,
las que mi padre se llevó
(despegándolas de la pared de su estudio
con la misma acuidad que puso en
/adherirlas)
el día en que se fue de casa.

Dónde, en qué país,
en qué ciudad del cielo o de la tierra
encontrar a las adoradas *playmates* de mi
/padre,
aquellas que hicieron dichosa mi infancia
las que quisimos tanto.

RITUAL

Ceremonia tantas veces reiniciada
una mujer desnuda
abre sus piernas
despacio, en silencio
y le recuerda
a tu cuerpo que tiembla,
la húmeda cavidad de tu origen,
el manantial nocturno de tu escritura.

STONE

El gesto dura unos segundos
(destello y obturación de la luz)
Sharon desmonta
para volver a montar
su pierna sedienta, de seda
sobre la otra, sedosa de sed.
Pero en ese centelleo del aire,
en esa ráfaga de tiempo
(desnuda debajo de su falda diminuta)
ha dejado entrever el bosque
y la noche,
la misteriosa piedra revelada

sobre la que los hombre edificarán su templo.

MAPAMUNDI

El papel, el mantel y la sábana
ríos hondos, blancos
entre cuyas orillas corren
los placeres y los días:
la tinta, el vino y el cuerpo,
los flujos de la vida,
los trazos de la muerte.

MARCELO BÁEZ MEZA (1969)

PUERTO SIN ROSTROS*

XVI

el fantasma fue puntual como siempre
se acostó junto a mí
vacío mis sueños para poner los suyos
sólo de pesadillas pudo abrigarme
lluvia y grillos fueron música de fondo
no sé si cada noche
el que sueña soy yo o el fantasma

XLI

los límites se han extendido
y no han sido registrados por el cabildo
no hay censo que controle la población
la única autoridad es el fuego
los incendios han pulido
cada imperfección de la arquitectura
la ciudad vieja ha sido incinerada
mas siempre va a reconstruirse de algún modo
en una calle aún sin nombre
un niño recoge una placa chamuscada
la inscripción parece ser trivial:
*este fue el principal puerto
del reino de quito*

XCI

erotizo lo escrito
lo trato con suavidad extrema
el Hombre es el único animal erótico
y también el más triste
sólo tiene palabras y un cuerpo

XCVIII

primero madrugan tus piernas
largas
como hebras de luz bañando el cuarto
te desperezas
como cansada de volver
de algún país oscuro
poco a poco
cada parte de ti

* Textos pertenecientes al poemario del mismo nombre (1996).

va despertándose
como si te costara acostumbrarte a la luz
como si te asustara acercarte
al día de tu muerte

CXXXIV

envejecer viendo noticieros
papeles con efigies de héroes
que ayudan a pagar cosas inútiles
papel moneda que va de mano en mano
palabras para llenar silencios
claridades ceden paso a la noche
no importa si mañana he dejado de respirar
ningún autobús cambiará de ruta
los relojes seguirán caminando hacia adelante
la gente se esconderá en los cines
hay soledades que no se apaciguan
con la llovizna de luz que emana de la televisión
en la radio estarán escondidas
canciones que nunca podremos llevarnos

CXLV

cuido mi cuerpo de manera obsesiva
lo lavo varias veces al día
le doy abrigo
lo visto con las mejores telas
haré de él algo digno
del ataúd que lo guarda

HIJAS DE FIN DE MILENIO*

Piélago i

En el principio fue el agua
Algo en el fondo se movía con paciencia
Era el verbo
Intentando alcanzar la superficie
Eran las palabras
Que ansiaban emerger entre remolinos

* Textos pertenecientes al libro del mismo nombre (1997).

Xiii

Los hijos:
Prolongación de mis días
Mi memoria no se quedará sola
La esposa tejerá cartas
Y singladuras hechas de palabras
Todo se romperá
Todo lo volverá a escribir
La lección será bien aprehendida:
El lenguaje es como el mar
Un ovillo de letra y agua
Que vuelve a empezar cuando se acaba

Xxxvii

Viajé un par de milenios
Con mi Capitán Odiseo
Me fue bien
Aunque mis pies extrañaban la tierra
Y mi cabeza el equilibrio.
De ese hombre aprendí
Que somos pasajeros fugaces
De un barco universal
Que después del último aliento
Lo único que importa
Es haber pisado muchos puertos
Haber conocido mucha gente
Haber leído bien cuatro o cinco libros
Lo demás es invención
Cuentos para contarlos a las sirenas

Lviii

El que se esconde en invierno tras las dunas
El que mide los grosores pluviales
El que registra presuroso los solsticios
El que está pendiente de los eclipses
El que persigue su sombra de agua dulce
El que hace las cartas de fondeadero
El que repara la aguja de las brújulas
Soy todos los hombres que no he sido

Lxxviii

Ciudades submarinas
Aquí yacen las réplicas
De todas las metrópolis
Cada ciudad tiene su gemela
Que surgirá desde el fondo

Cuando la original se devaste
No es difícil encontrar
Arquitecturas de coral
Barrios de roca innominable
Ciudades de silencio

NULAS*

Amarte hasta el punto de poder respirarte
Y convertirme en una mujer
Que te salive por dentro y por fuera
Porque sólo el amor entre mujeres es perfecto
Es un duelo de saberes
El amor de un hombre es sólo una página ignorante
Que debe ser escrita por una Ella
Nulas son todas las imágenes de mujer
Proyectadas en mi cabeza
Nulas porque tú eres la máquina que las proyecta
No es verdad que cada mujer tiene tristes ojos
Tú los tienes más melancolizos
Realmente tristísimos
Puede haber tanta mujer especial/ espacial
Pero tú eres la mayúscula
Sólo en ti puedo llorar y de ti puedo nacer
Dulce incesto en esta vida que gira como un trompo en el vacío

* Poema que pertenece al libro *Palincesto* (1998).

LUIS CARLOS MUSSÓ (1970)

Despierta en el frío caminas por horas,¹
tu cuerpo continúa olvidado en tu habitación
¿por qué te extraña mi rostro sin su máscara
si antes lo amaste como a un enemigo?

Los paisajes serán eternos
solamente si son destruidos por la poesía
Vuelves, y la lluvia adivina tu cuerpo:
sigues de pie vigilando tu ventana

EL LIBRO DEL SOSIEGO²

IV

Como ángeles expulsados
Las palabras caen
De un cielo color de arcilla

Aterrizan en las páginas en blanco
De un libro
Se desplazan a su arbitrio
La estrategia las lleva
A emboscarse unas a otras
Para ocupar los mejores lugares

Crecen
 Se multiplican
 Pero nunca mueren

Dicen que mil oscuridades
Forman una claridad

V

Asistí a mi madre en mi nacimiento
Pero no me creyó cuando le dije:
He nacido muerto

Y aunque he soportado muchos cuerpos y tierra
Sobre mi cuerpo
Nada me ha pesado tanto como las palabras

¹ Texto perteneciente al libro *Y el sol no es nombrado* (2000).

² Textos extraídos del libro del mismo nombre (1997).

LXXXVIII

Desde que las palabras emergieron
Solamente ha existido un poema

Y se está escribiendo todavía

PROPAGACIÓN DE LA NOCHE*

Para soñar
inventaste el cansancio de los cuerpos
suprimiste las luces injustas
y con velos de sombra
oscureciste nuestra habitación

Tú insististe en llamarle noche.

A muchas millas en redondo el vaho
ha ensamblado las piezas del rompecabezas
y cuidadosamente, recoges
uno a uno los trozos de tu cuerpo

Habitas las ciudades que construye la noche
y le das nuevos tonos a la muerte grande
Recuerdas aquellos tiempos
en que tu esencia era completa

Recuerdas haber soñado que el arte era largo

Fue mucho antes que, ahítas de verdades
y fantasmas, nacieron las palabras

Desde mucho antes supe de sus juegos

Y me llega tu nombre con el mar,
rememorando cómo eran las cosas
antes de que las cosas fueran creadas

* Textos extraídos del libro del mismo nombre (2000).

Los instrumentos de medición
no me ayudan a orientarme
en busca de poéticas para la sangre

La labor de la brújula fenece
cuando las hebras del amor se tensan:
cuán inmensas serían las praderas
si tú no las poblaras con tus ojos

Se propaga la noche como niebla
como puñales que dividen la luz en dos
pero esa luz escindida
no multiplica las lámparas del día
se diluye y despoja de su fuerza,
la oscuridad construye un nuevo amor

Solemne oscuridad como el plumaje
del gallinazo que se posa en los tejados
(el centinela que la muerte necesita
cuando el arco del tiempo se dobla)

A nadie le sorprende el esplendor de lo negro:
en su perduración se hallan los bártulos
que hacen la madrugada más expresionista
A nadie le sorprende el hábito nocturno
que nos da la vergüenza, que desconocemos

Todo nos invita a superar la luz,
todo recuerda los tejidos del abismo

La luna de oro, sobre campo azur
y agujas de penumbra, invadiendo las estancias:
el faro con su aureola de gaviotas
inventa compañía en una playa de sueños

PEDRO GIL (1971)

BREVE BIOGRAFIA*

Madrugada de un 18 de Mayo.
Ahí está mi madre,
fresco aún el crisol de su entrepierna,
sudando y pujando dolores
para que luego venga yo
llore sude escriba El poema.
Nunca
le pregunté si fue por amor o lascivia
que se entregó a mi padre
en esa cama huesuda
que está guardada en una bodega de la casa
y la memoria.

Ya grandecito,
pese a sentir una aplastante gana de comer,
nunca salí a buscar empleo,
porque el empleo agota,
salí a buscar amor,
porque el amor es inagotable.
A los 11 años,
Me perdí en un callejón donde solo había
Droga y amigos con
Caras y almas cortadas.
Salí de ese callejón a los 24.
De los 11 a los 24, tantas cosas.
Fui fichado por la Poesía muy temprano.
He dormido en hoteluchos
donde mujeres del ambiente
(ya no les llamemos putas ¿quieren?)
prefieren borrachos con plata
antes que poetas con estrellas lunas planetas
de necesidades.

He merodeado ciudadelas
De enfermedad y miseria.
He visitado Clínicas Siquiátricas
Ahí reposó mi enfermedad en una hamaca
esperando el Crepúsculo.
El crepúsculo de maniáticos y enfermos
con carteras de hombres.
He paseado en carros patrullas.
He traicionado al traicionero.
He pedido limosna a Los Míseros.
Una vez supliqué PAREN LA GUERRA QUE YO NO
/JUEGO.
Pensaron que había fumado al revés.

* Este poema apareció en el poemario *Con unas arrugas en la sangre* (1997). La versión reproducida está corregida por el autor en su libro *He llevado una vida feliz* (2001).

Bombas misiles cohetes
zumbaron por mis narices.
Que otro pare la guerra.
He visto mis parentescos con la muerte
en uno dos tres Delirium Tremens
y supe que la muerte no es un juego
ni un ensayo.

La muerte, como la vida,
tiene demonios
que no vemos porque no nos da la gana.
Me senté confiado, de espaldas,
en la silla que me cedió el asesino.
He reído atardeceres frente al mar,
respirando yodo, sal y aguardiente.
He caminado bajo aguaceros sin paraguas
no porque me encantara.
Le hice dos hijos a una hembra.
Tampoco sé
si fue por amor o por su calentura
que abrió gustosamente las piernas para mí.
He recibido bravos hurras y aplausos

Por sudar y escribir El Poema.
Gracias, muchas gracias.
Amigos parias.
Amigos con carros. Muy amables amigos académicos.
Aquí tengo mi talento. El Poema.
El que salí a buscar
desde la entrepierna de mi madre.
¿Qué hago con él? ¿Se los doy? ¿Lo quieren?
¿Me lo como? ¿Qué hago?

TRAUMA*

Volaba.
Detestaba al frío
porque abusaba de los desnudos
y no era castigado.
Disfrutaba en las pensiones
cuando las parejas practicaban
las poses del amor.
Sabía acerca de la cirugía plástica
de Dios.
Dormían cuando los otros trabajaban.
Escupía en rascacielos y alcantarillas.
reía cuando las deudas
y penitencias me molestaban.
Hasta que me desterraron.
Ahora no puedo volar,

* Texto aparecido por primera vez en el poemario *Con unas arrugas en la sangre*, bajo el título *Trauma del ángel*. En *He llevado una vida feliz* decidió reducir al título y darle una versión definitiva.

perdí mis alas en una licorería.

*EDGAR ALAN POE**

Deja esa botella, Edgar,
tu mujer te espera
con su tuberculosis
y su frío.
Mañana seguirás contando
Tus historias a maladantes
y alcohólicos.
Son extraordinarias. Dios lo sabe.
Ahora tienen que descansar
tus duendes
para que el criminal
no escape de tu sueño.
Boston es más oscura que tú.
Boston es más abandonada que tú,
más pisoteada incluso,
pero no padece delirium tremens.
El mundo es hermoso y ruin,
como el cuervo.
El mundo es un cuervo.
Hermoso ruin.
Ruin hermoso.
Ya escarbaste el corcho de la botella
y del mundo.
Vamos a casa, viejo Edgar,
tu mujer te espera con su tuberculosis
y su frío
Y necesita la fogata
de tus besos y tus versos.

*ORFANDAD**

Nadie mancille
mi dignidad de miserable,
ninguna tía se oponga
a mi noviazgo con la Escoria,
ningún desodorante
desinfecte mis abrazos,
ningún dentífrico
lave mis besos,
porque el Señor no olvida
a sus pequeñitos.
Guardo en mi mochila

* Del poemario *Con unas arrugas en la sangre.*

* Texto extraído de su poemario *He llevado una vida feliz.*

sus bendiciones
aparte
de la orfandad visible en mi semblante
y mi ropaje.
Nadie como yo
para enrostrar lo Vergonzoso,
por eso mis parientes
mueren de vergüenza.
¿Qué opinan ustedes?
A los míos voy
y los míos no me reciben.
Pero avanzo
bajo una nube de moscas
¿O es una nube de amor?
Avanzo,
espero un cheque del cielo,
un vehículo para viajar
y encontrarme a mi mismo.
Avanzar y esperar,
vivir hasta que a Dios le dé la gana.
Nadie mancille
mi dignidad de miserable.

MARIALUZ ALBUJA (1972)

Con la noche*
me contemplas
 ex amigo
 ex hombre
 ex animal.

A veces no comprendo
tu luciérnaga en el ojo
ni aquel hueco en el cerebro
que te da importancia
 siempre grande
 siempre intenso
 siempre vivo.

Despertamos entre hierba
sábanas y hojas.
Entre brazos que nos pertenecen
que han crecido en nuestros cuerpos
sin que hubiésemos siquiera sospechado ser.

Con la noche
me agiganto
 comprensible amigo
 a veces buen esposo
 extrañamente tú.
Jugamos todo el día
a estar en este mundo.
Aterrizamos cada noche
 ex niño
 ex primavera
 ex sobreviviente
del naufragio no planeado
en ese mapa que trazamos
 sin querer
aunque jamás podamos atinar
en dónde acabaremos.

El Principito pidió que le pintaran un corderito.
Yo te pido que me hagas un hijo.
Que me lo pintes por dentro
que tus pinceladas viertan óleo debajo de mi falda
y que haya vida en sus colores más preciados.

* Los poemas que a partir de éste han sido extraídos del poemario *Llevo de la luna un rayo* (1999).

Píntame un niño
para verte en cada uno de sus rasgos
para olerte en sus bracitos tiernos
y poder enumerarte en cada uno de sus dedos.

Píntame el niño que una vez desdibujó sus débiles
/tejidos
al saber que te marchabas para siempre
y tuvo miedo de nacer.

Dos veces estuve en tus días
en tus noches de la Cruz del Sur

dos veces en tu Mar del Norte
dos noches en tu Mar Mediterráneo
y en tu Atlántico.

Dos veces te besé en la frente
para que me cobijaras en tu abrazo.

Ya no te espero ahora
en esta noche sólo mía
con mi cruz
que no es del sur
sino de mi dolor
dos veces.

Te arrojaré al cielo más sucio.
Serás un papel arrugado
en esa isla de rascacielos
donde perdimos el hilo.
Serás un cartón de jugo
bajo la rueda del autobús.

Intentaré recogerte del polvo
y besaré tus heridas una por una.
Seré Magdalena, Verónica,
la que tú quieras.
Imprimirás en mis manos
tu cara desierta

y creeré que te has ido.

Te diré que llevo de la luna un rayo.
No tengo cráteres ni mares secos.
Sólo un relámpago que quiebra el viento
para llevarme lejos.

Después vendrá lo tuyo.
Lo que debió guardarse
sin malversaciones ni embustes.
Lo que debió recogerse de los escombros
para volar sin ser visto.

Lo que tenemos.
Lo que tuvimos.

Si después de tanto esfuerzo
te me quiebras en las manos.

Si al final repito el ciclo
de buscarte en otro cuerpo
en otra cara.

Si logré llorar como los hombres
sin mojar la almohada...

Ya no importa.

Playa incienso
perfume
cobija de cobre
donde cabe la risa del agua.
Playa sola
de arena frondosa
de tesoro enterrado
cangrejo
canoa.
Dulce playa
que atrapa el misterio.
Que de ofrenda
ha entregado mi cuerpo.

* Los poemas que a partir de éste son inéditos.

Pude haber sido Ulises
Helena
Juan Bautista.

O esa mujer que baja despacito
arrastrando la canasta de penas.

O el payaso trapequista
con su caja de sorpresas.

O una loca de atar.
O un astillero.

O la línea equinoccial.
O algún planeta.

Pero me fue dado ser yo.
Y me estoy convirtiendo en serpiente.

Digamos que es cierto.
Después de la luna
no existen silencios.
Ni nortes
ni guías
ni espejos.

ANA CECILIA BLUM (1972)

UNA MUJER*

con todos los poderes del amor y del coraje
inmersa en las conspiraciones del destino
devota en la filosofía del momento
camina sola
los lugares de siempre
estas calles calientes
esquinas sórdidas
parques devastados
Recolectora de imágenes
rumores
 placeres
 minutos

21 DE SEPTIEMBRE

2:45 a.m.
la madrugada y yo
solidarias
la misma soledad
el mismo silencio
sin "historias de amor"
ni pasiones insufribles para contarles
sólo su piel
perdida
en el laberinto afrodisíaco de la memoria

CAMINO DESNUDA

con pensamientos
 intenciones
gaviotas vigilan desde lo alto
a arena tímida en coloquio con el viento
cangrejos corren a sus guaridas
(el temor hacia los seres humanos será perpetuo)
rocas fingen estar muertas
(esperan la espuma del mar para besarse entre ellas)
Atisbo
atisbo todo lo que me rodea
amo y admiro
hasta la última partícula de naturaleza
La marea crece
olas visten y desnudan

* Los textos que aquí constan pertenecen a su poemario *Descanso sobre mi sombra* (1995).

detengo los pasos
entro en él
penetra en mí
Quién dijo que el mar nunca podría amar a una mujer

EN LA CRECIENTE DE LUNA
un árbol de peces
Caracoles cuelgan de la brisa
Arena
resbala de las nubes
Naufraga el Pacífico entre los astros
Noche
marea de mares negros

CUANDO LA MUERTE CAMINE ENTRE
/NOSOTROS

y comience a buscar escarabajos
cuando los fantasmas que inventamos
escondan sus evidencias en la tierra
cuando sentada frente al mundo
sólo vea pasar las noches
y las noches
me encontrarán
exhausta
entre cuatro paredes amorosas
junto a un hombre que no conozco
cruzando frases intrascendentes
donde todo se evapora
el último clímax
el humo de un cigarrillo
dibujando
y desdibujando
nuestras siluetas en el espacio

EN LA AGUJA*
Que sostiene la madeja
El ave intenta un vuelo
A sabiendas
Que está muerta.

* A partir de este poema, los textos que siguen son inéditos.

EN EL CUARTO NEGRO

Con ventana a la lluvia
Nos devoran:
El apetito del desencanto
Las astillas del aprendiz
Plegarias de una loca
Por un húmero de plástico
Afuera:
Los polvos atemporales de la huella
El susurro cósmico
Bajo las yemas del agua
Esa caricatura feroz
En la cual
Nos hemos convertido

CUANDO LA RAIZ

De coral
Enrede mi cuello
El mar entrará
Por la boca
Y conoceré tus peces

LAS PUPILAS CALLAN

Y
La flor negra
Sigue creciendo
En nuestros pechos

TODO SE MECE

La calle es una panga
Los volcanes estallan hacia adentro
No hay refrán que valga
Ni al que madruga Dios lo ayuda
Ni por mucho trasnochar
Se escribe un buen poema

BAILA

Con tu arpía
De dos cascabeles
Y al son
De los pasos sagrados
Escupe
El veneno

JULIA ERAZO DELGADO (1972)

Se desdobra el ser en cada aguacero. •
Ya llega el tren
y se lava el adiós a través de las ventanas.

Queda el violeta de la tarde a solas
y unos cuantos paraguas
 cerrados
 y perplejos.

La tarde tiembla
como película antigua
en un antiguo cinema.
Tiembla al tocar las montañas
y las montañas tiemblan.
El horizonte baja y sube,
se acelera y se destruye.
El universo es un solo movimiento,
el camino, un mismo temblor.

UNO

Todo se vuelve uno
a través de la ventana.
La vieja madrugada,
el reloj,
la oscuridad,
el placer de estar dormido,
el silencio del espíritu,
la quietud,
la soledad,
el frío.
Un intenso instante
de fusión extraña,
de resurrección,
de dicha.

• Todos los textos pertenecen al poemario inédito *Las paredes blancas*

LAS PAREDES BLANCAS

Sencillamente extraña
la sensación del mes de junio en este año.
La calidez primaveral se escapa en el oxígeno.
Aquí, como en cualquier lugar del mundo,
se respira el terror de las paredes blancas.
Es junio y llueve
y mientras caminamos a solas por la calle
se mojan nuestros cuerpos,
nuestros sueños
y las paredes blancas.
Hemos aprendido a contemplarlas
y a fijar su extraño resplandor en nuestros ojos.
La próxima estación no es el verano
es quizá un lejano pueblo
donde no hay estación ni tren ni rieles,
donde no hace frío ni calor
y viven solo las paredes blancas
que no son blancas
ni son paredes
y se confunden con la lontananza.

SENSACIONES

Juan, mi padre
me pesca versos para la merienda,
me cuenta historias
me envuelve.
Mi madre duerme en mi costado
me encuba el miedo,
el frío huye de su beso.
Olga es mi amiga y Sofía;
sin remedio,
el verano está instalado.

Juan, mi padre
llueve a veces,
hoy se quiebra en risas.
Laura es el fuego.
Amo. Digo tonterías.
Olga se estremece,
Sofía truena.
Amo.

El tren ya parte.

Tú tan afuera y tan invierno.

Resbalan tus mejillas
como blandos copos y sin embargo,
bajas el sol hasta tus manos.

Dentro están las montañas
y tú tan afuera,
tan transparente con la nieve.

El tren ya parte.

Falta mucho para la siguiente estación.

Antes de acostarse el niño cuenta,
se resuelve entre ovejas
entre las estrechas goteras del tumbado.
El niño va atinando su mundo
antes de las pesadillas.
Se duerme tranquilo
y poco después de despertar
mira el alba rojiza de su muerte
y no le alcanzan las goteras del tejado
para volver a soñar.

VICIOS

En noches como ésta
se vuelve religión fumarse un pucho.
Se recuesta uno a medias,
apaga diligentemente el radio
y en la certeza del oxígeno
intenta escribir un verso de humo;
desnuda el alma y excitada
hace el amor con el silencio,
después esboza una sonrisa
y acaba el poema;
el último rescoldo se ha apagado,
la radio de nuevo está encendida,
le ha vencido el sueño.

Los cafetales parecen sombríos
a las cuatro de la tarde;
a las cuatro de la tarde, solo,
con el viento del sur.
Se dejan traspasar
por la melancolía del sol,
a las cuatro de la tarde.

Hay una nube perdida
en el horizonte.

Ha llegado la hora del té y has vuelto.
El té está caliente
y las galletinas recién horneadas
vuelan por tus ojos.
Los dos amamos esta hora,
este planeta de porcelana
que se deshace en el recuerdo de los abuelos.

Hay una pausa en la tarde.
En nuestras vidas surgen chorros
de luz.
No hay nadie.
Solo la transpiración fluye
detrás de los montes
y más acá.
Canta algún pájaro,
más acá.
Nos ha descuartizado la luz
y cada pedazo
se pierde en la espesura.
El pájaro deja de cantar.
Se aproxima la hora de los sueños.

CARLOS GARZÓN Noboa (1972)

INVASIÓN*

El caballo que habitamos
está vacío.

RESISTENCIA

Mi sombra:
 luminosa, completa, material,
intenta suplantar,
 una vez más,
mi cuerpo:
 mutilado, apagado, incierto.

KARMA

La tarde es el preludio del milagro
cuando nuestros cuerpos ya sin miedo se marchitan
y dormidos se dirigen a la noche más antigua
sobre tumbas y entre cantos, sobre niños de alabastro;
pero, como el ave que en su vuelo presagia la caída,
despertamos lastimados por las luces de otro día,
en cuyas ruinas florecen, imposibles, los hijos que
 /soñamos.

INCERTIDUMBRE

¿Qué constelación de aves gravita rendida a su
 /dolor de aire?
¿Qué mano cerrada recibe en su centro la puesta
 /del sol?
En vano agitan sus ramas los viejos cerezos,
mientras nubes sin agua coronan la noche como
 /nidos de luz.
¿De qué sirve ahora que despierte la mano, si el
 /fruto no cae?
¿Tendrá sentido clavarnos las plumas que dejaron
 /las aves,
si la vida pasó?
Acaso el sueño,
ese árbol errante que abandona sus hojas a los
 /vientos más suaves,

* Todos los textos pertenecen al poemario inédito *La otra mitad de Dios*.

nos levante en secreto, lentamente
y sin dolor.

POESÍA

Quise formar tu cuerpo con la luz de los astros:
inasible barro para mis manos vendadas.

Eres la Eva invisible de estas áridas páginas.
Y yo: un dios errado que escribe y que te ama en vano.

LA DESTRUCCIÓN O EL AMOR

*labios saliendo de la noche dura,
labios partidos, sangre ¿sangre d'onde?*
Vicente Aleixandre

Antes del naufragio y de la culpa,
abrí con besos,
en la tierra despoblada de tu cuerpo,
una doble herida en dirección al Norte.

Y, desnudo, sin armas y sin sombra,
vi llegar desde la bruma
al escuálido ángel de la derrota
con la cabeza de nuestro hijo
arrancada del vientre de la noche.

Mientras tú permanecías distante,
devorando cadáveres de jóvenes mutilados
entre las piedras de la Ciudad en ruinas,
destruida dos veces
por el mar y tus manos.

NEGACIÓN

Busco un nombre de luz
para el dios ciego
que, desde mi garganta,
encadenado asciende.

Nadie selle
con ácido mi boca
ante aquel hijo
que avanza, vence y se desborda.

Sin embargo, la lengua es fuerte
y la palabra, débil.

Dios nace muerto entre mis dientes:
nunca quiso ser Hombre.

SED

A Constandinos Cafavis

Volverá ya viejo
a las estaciones,
corrigiendo espejos,
persiguiendo noches.

Arderá de nuevo
al sentirse joven,
recordando adioses,
clandestinos lechos.

Recordando un nombre...

POÉTICA

Es la nada luchando contra el verso.
Es entrar maniatado a la contienda.
Es Narciso al dudar de su reflejo.
Es la zona del fuego que no quema.

Es la línea ausente de la mano.
Es sentir que una lápida nos mira.
Es la herida en la frente del hermano.
Es el signo en el lomo de la Bestia.

Es el inútil oficio del hombre
que, sin hilos, hilvana este poema.

ECCE HOMO

Se cumple la sentencia.
Me traicionan las palabras:
son los signos del látigo en la página.
Una incertidumbre me traspasa el pecho.
La corona es de versos.
Mi destino:
 ¿Resucitar en el poema?

EL ÚLTIMO SUEÑO

A Nelson Estupiñán Bass

Un viejo poeta,
a la sombra de un árbol,
sueña que, joven, camina descalzo.

A su paso, endereza los árboles,
descifra los pájaros,
escucha el rumor de algún río cercano...

Por la tarde, su cuerpo se encorva;
se apoya en un árbol,
descansa en la sombra:

Sueña morder el primer fruto.

LECHO MARINO

El océano ha cerrado su gran párpado;
y ahora los amantes
navegan vencidos sobre un barco de piedra.

De las profundidades, emergerán sus hijos.

MARÍA ELENA LÓPEZ (1972)

CUERPO TOMADO

tal pareciera
que todos los muertos me habitan
todos los muertos y sus causas
se tomaron mis vivencias
y ríen en mi cabeza
del cuerpo tomado
ladrones
mutiladores
vaciadores

yo no soy el principio de sus culpas
ni de sus ojos apagados
¡yo no soy la risa de sus padres!
ni la ventana de las mentiras

dejen de hablar a dos voces
porque mi voz sí se sostiene

¡fuera de mí!

señores de todos los nombres
multitudes
permanencias

¡fuera de mí!

HISTORIA CORPORAL

¿mi cabeza objeto?
vendida.

el subastador de costumbres
gigante incorruptible...

¿mis afanes objeto?
vendidos.

el subastador de caminos
sobreviviente

¿mis piernas objeto?
vendidas.

el subastador de sábanas
cuarteado

¿mis senos objeto?

vendidos.

el subastador de mutaciones
ebrio, alucinado

el subastador...
-costumbre camino sábana mutación-

el objeto vendido
-todas las partes entredichas en el tiempo en el principio en el fin en las cuevas en los siglos en el espacio en el clímax en el todo-

pobre subastador de ojos
subastador de décadas
subastador espeso
nadie te da nada
y me vacías

subastador moloch
omnisciente
perplejo imperdonable
constructor de ruinas y lagunas

por tan poca cosa me aletargas
subastador de apegos

me alzas
y te paseas de cuerpo en cuerpo
-subastador curandero de mundos

OBERTURA PARA UN PERSONAJE

a RS.

para qué voy a metaforizarte
a reducirte
a rodearte de parecidos en el cuello
a enumerarte
si lo que quiero es darte alcance
poner tu ser entre guiones
llegar a la cosa misma
cobijarme en tu espalda
descubrirte paralelo
antípoda enterrado
en el sitio que no alcanzo
a descubrirte Justine
"Siglo del Viento"
beber tu maquillaje de Mishima
y que tu máscara se confiese
abrir fronteras
para que corran los arlequines
y tu hambre de bufón sin límites

y tu Guápulo a la madrugada.
quiero que hagas el amor
supai del humor negro
que vuelvas a la plaza
bailando ebrio y liberado
porque tus piedras y sus madres
sean "no me dejes no" y "solo cenizas".
y tú, hommo ludens
sientas vértigo cuando la neblina quiebre.

ORACIÓN MIENTRAS DUERMES*

a RS.

"Hágase el pájaro tenue, que atravesará los esqueletos y anidará en una costilla"

-Así habló uno de los grandes espíritus antes de juntar tu cuerpo y darte labios y cejas.

"Hágase la enredadera negra, que se envolverá sobre sí misma como el humo"

-Así habló el que entonces tenía boca y vomitó cada uno de los cabellos sobre tu cabeza.

"Hágase la redondez perfecta en una tela de miedo que se tuerza cuando no alcance mis plumas"

-Así habló un espíritu al depositar la saliva entre las frutas secas de tu lengua. Este espíritu humilde
-el dador de saliva- durmió extenuado luego de vaciarse en tu boca.

Esto fue todo lo que pusieron los grandes espíritus para crearte.

Sin embargo, hubo viajeros que llegaron cargados con cinco cestos:

-El Primer Viajero trajo un cesto de escamas para que al llevarlas a manera de uñas, no pierdas la memoria del agua, a quien debes la ductilidad de tus cuerdas.

-El Segundo Viajero trajo un cesto de granizo para hacerte los dientes fríos y temporales. He aquí tu fuerza.

-El Tercer Viajero trajo un cesto con leche, que se derramó al llegar y no alcanzó a cubrir todos tus rincones y en esos lugares te cubrió de hormigas, para que no se te cuele el viento.

-El Cuarto Viajero, se cortó los pies y los maceró en licor y te los entregó teñidos de rojo; todo esto para protegerte del cansancio ajeno.

-El Quinto Viajero trajo un Sol donado por los Soles Mayores. Y te lo hizo tragar para que despiertes.

Hasta aquí tu construcción.

* Exceptuando este poema extraído del poemario conjunto *El oculto himen de la laguna* (1998), el resto de poemas seleccionados son inéditos.

ATRIBUTOS DE LA VOLUNTAD

Puedo destrozar mi cuerpo
pero no es mi propio dolor
es el dolor de mi huésped en escena
y no soy yo la gran mentira
realmente soy la que habla
no mis verdades pero si mi fuerza
la interpretación de mi lamento.

Es mi exploración interna
una sorpresa de cuevas y pasadizos
el agua los va llenando
empiezan a existir.

Pero mi dolor no es el dolor de mi huésped
quien ve los pasadizos no es el huésped
soy yo
en el soslayo de mi observación.

XAVIER OQUENDO TrONCOSO¹ (1972)

ANTES DE LA CAZA²

A mi padre

Quiero encontrar el lugar
dónde ubicarme.
Entro en la vecindad
de voces que me dicen:
ve a buscarte lejos,
 en los andenes de las penas,
ve a ponerte en fila con los astros,
 deja el poema un rato,
 y reconoce los olmos.
 Piensa que ya estorbas y no sirves,
 que de grande uno se trastroca
 y se consume.

Mamá ya no prepara bien las cenas,
no hay comida hasta después del día.

Ve a buscar el círculo vicioso
que pueda hacerte hombre
en el insomnio de los días.

Vete y no vuelvas
 hasta después de la caza.

DESEO

Quiero alguien
que se derrame en delgados dedos,
cuando encuentre llanuras en mis nalgas.
Que sea de poema y que se acuerpe a mi desnudo.
Que no sea bosquejo sino cuadro ya hecho.
Que baile al compás de las naranjas de la tarde.

Quiero alguien que no sea como yo
y que sea igual a mí
frente a los ellos y al espejo.

¹ Los textos del autor se incluyen en la antología por decisión editorial.

² Éste y los tres poemas siguientes pertenecen al libro *la Después de caza* (1997).

AUTOBUSES

A Pedro Saad Herrería

En las páginas de esa revista
y en las ventanas de esos autobuses,
he visto piernas verdaderamente piernas.
He visto figurines, que se desintegran
en el manoseo de mi gramática.

Esas piernas,
 más piernas que nunca,
me han devuelto el fragor de la utopía.

Pero se quedan lejos,
 se escapan
 y
 se van...

LA INVISIBLE

Hay alguien,
en otro lugar,
que me mira como espejo.
Que se pone a hacerme muecas
en el borde.
Que se pasea por mí
como epidemia.
Me sigue a los labios,
a las narices,
a las penas.
Hay alguien que quiere enamorarse de mí
como si fuera actor de cine,
como si no hubieran más domingos
para el parque,
como si el juicio final
tuviera sentencia.
Hay alguien que camina por las calles,
pero en la vereda de enfrente
hay mucho tráfico,
y la pierdo.

TARDE DE TANGO EN RADIOLA*

Para Lucrecia Maldonado

En el bandoneón
hay agua
Cuando el Tango
se ahoga

EN LAS ESCRITURAS

Cuando Dios dijo:
Háganse las aguas,
se hicieron las cumbres.

No hubo orden cierta,
ni día octavo.
Se dieron por sí solas.

De ellas supuró el líquido,
los ojos de la selva,
las semillas,
los blasones del mar.

En ellas el demonio tentó a las aguas
cuando el espíritu, en ellas, se movía.

EN LAS ESCRITURAS TRES

Buscar al hombre en el agua,
ponerle pasos de firme tierra
Soltarlo en el camino.
Sentirlo caminar
como veleta encendida en rojo.
Sacarlo a relucir
en los poemas del aire,
y volverlo tres partes de agua
y una de espuma.

EL EXTRAÑO

Todos vimos al mar como un extraño
después de seguir los ríos y los deltas,
luego de pasar la cordillera,
los arbustos, el nogal... por fin, las palmas.

* Este poema y los siguientes, pertenecen al poemario *La Conquista del agua* (2001).

El mar estaba allí: de solitario,
comiéndose las costas con la espuma.

Lo vimos endulzar a las gaviotas
con peces que bucean sus mareas.

El mar está allí;
y se mueve,
y sigue allí.

Todos lo vimos como a un pariente loco,
al llegar desde el río de las cumbres,
a conquistar los soles denunciantes
que sueñan enjuiciar el horizonte.

A DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS

Porque estamos en el polvo
-con y para el polvo-
Porque somos herida de polvo
y sobrevivimos como polvo
y nos regocijamos entre el polvo
y hacemos las palabras contra el polvo
y miramos las nubes que son polvo
y desaparecemos hecho polvo
y abrazamos las lunas que dan polvo
y soñamos amarnos frente al polvo
y endulzarnos los dedos sin el polvo
y recuperarnos sobre el polvo
-con y para el polvo-
y soplar
y morir
y resucitar
mezclados en el polvo.

ESQUINA DIECINUEVE*

Extraño suceso
levantarse temprano,
lavarse con el viento las manos,
salir a probar suerte con el clima
(descubrir que tienes mala suerte).
Volver con crisantemos en los ojos,
parir un escalofrío que fríe,
visitar la ostra de tus perlas
(descubrirle a la perla la utopía).
Dormirse tarde,
despertar.

* Texto del libro *El (An)verso de las esquinas* (1997)

FRANKLIN ORDÓÑEZ LUNA (1972)

Venero tu cuerpo^{*}
carne en la que Barrabás escribió el evangelio

Guíame
De tu mano el infierno sabe a parábola
y viñedo

Con besos lavo tus pies
Aprendo el oficio de ramera

Ante tu voz se inquietan las aguas
Océanos y mares se abren de par en par

Ven
Acércate
Escucha al delfín que navega en mi vientre

AUTORRETRATO

Momificaré el pasado y lo enterraré
en las catacumbas de mi corazón
Inventaré un alfabeto y en las paredes
contaré mi historia

CONSTANTINO

El hombre deja la ventana
camina al rincón donde el otro
desnudo lo espera
-El mar y Alejandría son eternos- murmura

* Todos los textos seleccionados pertenecen al poemario *Mapa de sal* (2001).

SAHARA

El desierto se alimenta de huesos
sal y poesía
El poeta es un pez en la arena
ha olvidado la ciudad
muelles y tabernas
al hombre que detrás del mar
aún saborea su sexo

EL ESCRIBA

Para M. que se perdió en el camino

Bendices la noche
Mis labios donde grabas tu nombre.

LÁZARO

Para Rodrigo Aguilar

Perforo la noche. La luz.
A tientas sigo voces. Huellas.
(Mi madre cultiva topacios sobre olas
En colinas de sal él pasta silencios)

Navego el yodo y doy con dioses,
beben el veneno de mis manos.

Sacrílego siento que me cabalgan potros,
dromedarios, escarabajos.

Oigo su voz ¡Levántate!
es Jesús, espiga de saliva y barro.

Todo se trunca
mi madre, él, dioses y caballos.

María, Martha
¿quién soy?
¿su hazaña o su holocausto?

LA CIUDAD DE DAVID

I

Retornaron los espías
Tomamos las trompetas y
partimos

Con ruido atacamos la ciudad

Cayeron sus muros
la disonancia de dioses
la jauría de profetas

II

En mi pecho levanté Jericó

No olvidé el desierto
la sinagoga de sal
el obelisco donde grabé
la tortura del silencio

III

Dichoso acaricié tu oasis
tu oración y crepúsculo

Bebí la vida
el vacío

El hielo que recorre tu muerte

LA SERPIENTE

Me extraeré la costilla izquierda. La untaré de légamo, almíbar, aguardiente.
La ofreceré al sol. Esperaré el milagro.

ALEYDA QUEVEDO ROJAS (1972)

HAI-KAI DE LOS PAJAROS *

Cuidaré tus pájaros
pero me niego
a hacer el amor en la jaula.

BELLA COMO DIOS **

Soy la bruja rubia
que fuma
para encontrarse
a sí misma
en medio del humo
De manera
que soy
la que no posee sueños puros
y sabe que ha perdido
aunque camine
con las piernas más bellas del siglo
A solas
renace la estrella que fui
y que solo para cinéfilos
sigo siendo
pues, yo nunca dejé
de ser la empleadita de tienda
que quiso encontrar la felicidad
sin desprenderse
de las voces del fuego
Ya no me oculto
en los barbitúricos
Soy bella como dios
y me encuentro
en un campo fresco
con mis nalgas reverberantes
sigo fumando cerca de la luna
Fuera de eso
solo me interesaron
los pájaros del mar
y los vagabundos de la tierra.

ELLA - LA OTRA - LA MISMA

Sola ante el peligro
no quieres salvarte

* Este texto pertenece al poemario *La actitud del fuego* (1994).

** Este poema y los siguientes han sido tomados del libro *Algunas rosas verdes* (1996).

prefieres pensar
que hacer el amor
es un don de este mundo

Un hombre al que casi no conoces
te desviste
y más nunca
la tierra fue tan bondadosa.

PASIÓN

Que empiece a llover
para saber
de todo aquello
que me enciende.

POEMA

Con amor
extraviado en algún lugar
repetido del mundo
vuelvo inútilmente
sobre las voces
del cuarto de hotel
donde entrelazábamos
piernas tensas de furia
juntando nuestras miserias
como látigos
sobre la cama dulcísima

Nuestro amor
inmenso fósil
al igual
que estos versos
bajo tierra quedará
sellado con cal
apartando de la playa
el verano y el viento rojo
que lo delata.

CONFIDENCIA

Antes de ser nadie
cuidé el bosque de la cama
supe de tus ritos nocturnos
Antes de ser mujer
fui hombre
engendré 45 hijos
crucé el desierto
y rompí una nariz
de un solo golpe

Después fui árbol
incendiado
por las secretas vidas
de la tierra
Ahora apenas soy
el pájaro que lleva
piedras en las alas
y piensa no claudicar.

LETAL*

Peligrosa
repta entre las dunas rojizas

Los cascabeles de su cadera
Se enroscan en la almohada

Él le pide que le muerda
Y es cuando el silencio despiadado
Letal de la felicidad
Se riega por la cama
Como veneno brillante.

LUNÁTICA

En la pista
De reflectores azules
Un cuerpo duro
Da vueltas
Y una canción tecno
Acelera su corazón enardecido

Plateado
Limón
Blanco

El pantalón de cuero negro
La camisa sin mangas
Adherida al cuerpo

Algo como el mar
Sale de su torso
Y el baile es un concepto leve
Bañado por el neón equívoco

Es un ángel de Versace
Mientras las líneas
De sus labios se congelan

* Este poema y el siguiente pertenecen al poemario *Espacio vacío* (2001)

Por la velocidad del tecno
El deseo crudo se riega por el lugar

Hombros tibios y brillantes
Bajo el neón
Sudor manchando
El abdomen plano

Tetillas erectas
Inmóviles
Se pierden entre el rojo
Líquido de la camisa

Gel
Cabello cortísimo
Whisky con hielo

El tecno se detiene
La inmovilidad del cuero negro
Es ráfaga de sensualidad

Enciende un cigarrillo
Y el lagarto sagrado de la seducción
Arde en sus ojos

El humo
Mi corazón
Y soy yo
La que intenta
En un movimiento
Cambiar de sexo
Para atrapar la belleza

ÁNGEL EMILIO HIDALGO (1973)

Sumpa. •
La tierra respiraba nuestro encuentro.
En mis manos
no cabía la desnudez de tanto espacio
rubricado por el mar.

Entonces, millares de cuerpos se poblaron
del recuerdo de una noche interminable.

Heredo de la noche
la claridad exhausta de tus manos.
He querido transgredirte con caricias
escogidas
que a cada instante
te harán mudar de piel como la mar.

¿Dónde sino aquí
la permanencia del instante?

Hacer y deshacer esta nostalgia
-olímpica tarea del exilio-
como tirar la tierra por el despeñadero
boca abajo los vientos
nadando en los sepulcros de otras aguas.

Soy como la luz
que elige oscuridades para subsistir.

Te diré que bebo de tu huella
desde la pendiente de los aparejos.
Que el deseo de izar velas
en tu nombre
se lo debo a la nostalgia.

¿Cómo no henchir de sal los pechos
cuando tu aroma silba las arenas de mi piel?

• Este texto y los que siguen, pertenecen al poemario *Beberás de esta aguas* (1997).

ATRÁS HA QUEDADO mi austera vocación de saquear cabildos y violar mujeres de cabellos de coral. La ciudad es el despojo de un navío abandonado. La noche de la mar del Sur, pesa más que este equipaje de fantasma...

La noche que me alumbra^{*}
Se parece a la belleza falsa
De contar estrellas
O amanecer delineando
El trazado del tiempo en pleno rostro.

Viajo para sentir
El paso de las olas
El último estallido que me acerque
A lo profundo.

Este mar que crearon los mortales
Ya no me pertenece.
Solo aquel
Que cubrirá mi aliento.

Preferí escapar de multitudes
Y esconderme entre los rastros de la Amada
Donde la huella se transforma en polvo
Aquel que enamoraron los poetas
Y que hoy mismo cubre
Los rostros de la Amada.

Morir es justo.

He visto eclipsar las amapolas
Hacerse oliva los aceites
Romper la persistencia de la línea
Con trazos de serpiente.

Nadie mirará al océano
Sin que sus ojos se condensen como novas...
Nadie saldrá a bañarse en los arroyos
Sin que su piel se mida en ondas...

Siempre ajeno el rostro en que habitamos

* Este texto y los que siguen a continuación son parte de su libro inédito *El trazado del tiempo*.

MÓNICA CUENCA OJEDA (1973)*¹

DEL FUEGO QUE SOMOS*

VI

Que la felicidad tiene
nombre y apellido
es un hecho
ha pasado por las puertas
del corazón
en forma de mujer
de cocodrilo
de lo que sea
es cuestión de puntería
de ser certero
de hacerla un pescado
de agua dulce
en nuestras manos
Sólo que se va
ajena indiferente
y una voz lejana
nos trae caramelos
para alegrar la vida

XV

Por esa manía
de llegar tarde
a la vida
a las cosas
a tus ojos
Te pediré una cita
en la otra vida
antes que todas
antes que todo

XVII

Si tuviéramos la certeza
que alguien mueve
nuestros hilos
Si supiéramos que somos marionetas
que alguien juega con nosotros
estaríamos liberados
por lo menos

^{*1} Este escritor no fue tomado en cuenta en la primera edición del presente texto (Editorial Libresa, Colección "Crónica de sueños", Quito, 2002), debido a que su obra no había sido aún difundida ni apreciada por el antólogo.

* Textos pertenecientes al libro del mismo nombre (1997).

del peso de la culpa

XXI

Estoy buscándote
desde el principio
Adivino tus ojos
y es suficiente
Yo no te he visto nunca
Pienso que alguna vez
pasaste por mi lado
y no me avisaron mis instintos
Debes estar en alguna parte
y allá voy
al último lugar del mudo

XXVI

Escojo este día
para nacer de nuevo
Decido mi nombre y mi estatura
Cuento los días que he de vivir
Digo que es la hora cero
Que no vendrán a verme
los fantasmas esta vez
No me sacarán el paraíso
Nunca más el infierno
No hay uniformes
No tengo necesidad de disfrazarme
Soy la obra de mis manos

XXIX

Después de cada muerte
me levanto
recapacito
limpio la tierra de mis ojos
y me pongo en el camino
distinta
exacta

XXXVI

Son los funerales de la memoria
Tocan las campanas
Nunca otra vez tus manos
Un cigarrillo se apaga
y hay que volver a encenderlo
Sobre esta ciudad todavía
caen pisadas

pero la ciudad está muerta
y no hay que llorar por ello
Habrá otros siete días para
la creación del mundo

XXXVIII

No sé por qué el amor
en cada esquina
nos saca la lengua
nos muestra sus colmillos
nos mira por debajo del hombro
Sonríe
con rabia
con hipócrita alegría
y allí estamos
en el umbral de nuestra puerta
esperándolo
por sí acaso

EDUARDO SORIA (1973)

OLEAJES DE FUEGO*

VIII

el ansia de ir es un puerto del que muy pronto
zarparemos
sin otra nostalgia que haber partido

XII

hombre de acantilado
afilando el mirar al fragor de las visiones
recogiendo la sombra de sus huellas
y ser luz que se anuncia
las generalidades son fragmentaciones
del aparente todo
la excepción es apenas un vestigio de las realidades

XIX

puertos que niegan los faros que extravía los barcos
que sus rumbos extinguieron
tiempos humanos diluidos en destellos

Avanzar es congregarse hasta el fondo de uno mismo

XXXIX

asistí a la muerte del mar

le habían acribillado los mismos que promocionan el
hallazgo de la causa última
desterrado del agua que me compacta
volví la mirada al otro presente
que adherido a sus sedimentos
había construido una cordillera en su extremo más
/inhóspito
un yacimiento de lava poblado de profecías

* Textos pertenecientes al libro del mismo título (1998).

LV

los cielos devastados
el estado caótico de los hombres y las ideas
las pestes del alma son cuerpos y se arraigan en la
/tierra
el enemigo es idéntico a uno mismo
aniquilar para aniquilarse y librarnos del reflejo que
/nos delata
todo es un eclipse que nos devora

AVANCE*

anticipa su avance
se desprende de su paso
da un jirón al planeta
y divisa su propia mirada

DÍAS DE MAR

lleva las canciones que se han construido contigo
en los bolsillos un puñado de tu propia sal
para que la añadas al mar
y compenses su acogida
en la piel
todo lo visto y lo no visto
no olvides jamás
el antifaz de quienes llamados circunstancia
hicieron estallar
tu alma
y lo que la trasmutó
diamantesca
con infinidad de aristas y luces

cuando ames
¡ama!
como si tan solo un segundo estuvieses fuera de los
/abismos

que jamás agobie:
lo que podías amar y no amaste

así
flameará tu insignia
lejos de ti
y ceñida a tus lugares

* Éste y los textos a continuación, son inéditos.

ELIPSE

disipar la luz
en racimos de sonido

el silencio
ruge

dentro del rugir
vuela una imagen

y dentro

luz cauterizadora
palabra visible

en esta asfixia

hay lluvia inasible

el cuerpo es mi manto
de arena movediza

ÁRBOLES

en montañas universales
desdobla su espuma la flor del Ceibo

el Tilo florece nubes
sobre las que sueñan aves

el algarrobo
ensaya otro firmamento

MUJER

querrás acercarte y volver más sedienta
sé de la rapacidad con suerte
incrustada en tu pecho
deja que lea el envés de tu voz
sus descalzos laberintos

otros versos
hablan de la mujer con fabulosas metáforas
adulan para postergarlas

ustedes
no requieren símiles

tan solo
recuerde el hombre
que ir a la mujer
es emprender

el camino de retorno

ABORDAJE

un sol
avanzaré en una estrofa de navíos
que suplantaré tu horizonte

atracaré en ti
aunque haya desaparecido

ECLIPSE

- ¿Y ese sonido?
- Grillos, aserrando toda la noche hasta
/derribar las tinieblas

SED

mirando hasta crear la mirada
entrar en ella
mientras acantilados de islas se desgranán en aves

ALFONSO ESPINOSA ANDRADE (1974)

las aves recogen los gusanos casi muertos y los
llevan hacia el nido

una voz suena de pronto desde el péndulo silente de
la infancia

(alguien callaba el juego cuando
aparecían en el cielo los gorriones
hilvanados
esa neblina de alas con olor a lejanía

entonces era el juego hacer silencio y santiguarse)

no veíamos sino la flor que se cerraba
sobre el cáliz
nunca vimos los nocturnos averíos

(nos dicen ahora que volaban
con el agua pleamar entre sus plumas)

llega un último rumor de rasgadura
una lejana-ajena memoria desmembrada que grazna el hambre
inconcebible entre sus infinitas jaulas de espejismos y reflejos

hoy las aves nos recogen
polvo de polvo convertido en nada

en nadie

la alquimia que antecede al nombre
otras maneras de ser de la memoria por debajo de las cosas del recuerdo

la alquimia es el lugar donde se quiebran las sombras recogidas de las aves

(va del plomo al oro en un zumbido
es el rostro ajado de la madre
de una madre alguna de algún alguien)

y la piedra que se muele a golpe de ajo
y el segundo para el beso que no cesa

la alquimia debería ser insecto que te vuela

* Este y los siguientes textos pertenecen al poemario *Breves anotaciones* (1997),

cuando vuelva a ser la lluvia el tiempo dejará de darnos las espaldas

algún lugar sin voces habrá para destejer la sombra y
luz
enmarañadas que confunden el recuerdo

el sueño de vivir entre los sueños dibujados con
carbón sobre la arena

los pájaros cubiertos con plumajes coloridos
un aroma de futuro
alguna risa

la mar y una ronda de zurcidos rostros que saber
nombrar...

de nuevo somos un instante larguísimo de espera

hasta el hastío volvemos a ser

siempre de nuevo una cosa amorfa e indefinible que
se muerde la cola
que se come la cola recién engendada

olvidamos tan breves el dolor del parto
pecamos la soberbia a carcajadas

entre el peso que arrastramos de las pieles
cambiantes
y el dolor que perseguimos con locura para variar la
alegría permanente
vemos fantasmas que nos cercan las auroras

y el día nunca llega
¡...nunca llega!

tras el cristal tu rostro
perfil a contraluz
cargado del aroma de las horas

luego pierdo la memoria entre los besos
y el retrato que arranco de tu piel
se cuelga entre la mía

resta esperar hasta mañana

hasta tanto
amada
serás tras la ventana de las cosas
y yo no sabré de tu ser nada
ni seré nada
hasta tanto

ruedas redonda por los aires

solo yo sé que voy dentro de tu vientre
con otro nombre
bajo otra forma

cargas una máscara que nos hicimos
midiendo tu nariz levísima
mis ojos vivos
el recuerdo de tu boca y mi silencio

...y tendrá tus manos que lo hicieron
el sabor del profundo silencio que tú callas
y la trenza de los sueños que tuvimos en su nombre

no he querido verte con la luz del día

nos desgraciamos tanto que sin mí no serías lo mismo
ni yo sabría qué hacer para nombrar las cosas

no con luz de día
no con la piel desnuda
no con el alma entera

no sin proteger los misterios que nos avergüenzan
nunca diciendo todo
para siempre poder volver el uno al otro
en busca del veneno que nos vive

rosas muertas
cosas quietas
la marca de tus huellas en el fango
un perro llorándole a la luna
otros días innombrables para el cántaro
la neblina universal de los finales

tu epitafio dirá que fuiste de alguien

PROFECÍA DE MAR*

Cada ola sobre sí misma vuelve
Busca...

La sal sigue gritando

Y la luz sobre las crestas
desperdigándose
última voz en los rumores de la espuma

un giro sobre el propio centro
un atrapar todo que en el deseo cesa
un suspenderse
asida del abismo
antes de ser del Todo
antes de no ser nada

apenas el instante
la mar con pereza y con costumbre se retira
dura nada

conchas y vaciadas caracolas
-huellas rotas de lo que fue morada-
vuelven a parir la luz que las golpea

rastros sordos ante el sonido eterno
verbo callado que recuerda al verbo

* Estos dos últimos poemas pertenecen al poemario inédito *Profecía de mar* (han sido extraídos de la Revista ***País Secreto*** (Quito) No. 1, (2001).

JAVIER CEVALLOS (1976)

SOL 4 VIENTO*

La pareja se reproduce,
dispersa la raza
y se sienta a descansar.
Los cuerpos semienterrados
salen de sus sepulcros uterinos
y vuelven a ver tu rostro:
Quetzalcóatl,
dios blanco y civilizador.

Segunda Catástrofe:
mi piel se disuelve en el viento.

ORACIÓN

creo en la Muerte omnipresente y todopoderosa
latente en todo y en todos
creadora del miedo
dadora del llanto
creo en su regreso triunfante
sin misericordia
y creo también
en el Instante
único guía en mi Infierno particular

*...una ciudad mítica
en la era del desencanto.
Manuel Espinoza Apolo*

En el principio era el tianguiz, la plaza abierta, el ombligo de esta parte del mundo. Un hilo de oro enlazaba el culto solar al lunar y la palabra estaba preñada de quindes y arboledas perfumadas.

Después cientos, miles de voces anunciaron el reino de la muerte, el imperio del adobe y el oro. El sol se refugió en los altares, escondido tras el rostro de los ángeles.

La última edad fue marcada por la agitación y el metal. La ciudad arupo, la ciudad convento, es ahora la prostituta que descansa su olvido en la penumbra.

Esta historia nunca fue...

* Los dos primeros poemas pertenecen al libro conjunto *El oculto himen de la laguna* (1998). Los otros textos seleccionados son de *La ciudad que se devoró a sí misma* (2001).

PLAZA GRANDE

¿Quién te vio,
ángel insomne,
perdido entre las campanas viejas?

¿Quién te vio
arrastrar las alas rotas
entre cunetas sucias
y puentes opacos?

Mordiendo las paredes pendulares
con tu sexo hermafrodito.

Vagando como un imbécil
de mirada perdida.

Sonriendo inocentemente
a las farolas.

¿Quién te vio,
ángel oscuro,
consumirte en ojos de abuelos
apuntalados en los portales?

Añorando un tiempo
que nunca acabó de ser tuyo.

FLORESTA

S.

El húmedo gozo
de tu cuerpo tibio
sobre mis circunstancias,
permutando los silencios
hasta hacerlos cábala.

SAN FRANCISCO

Amor de imaginería,
dolor de cincel.
Manos recias y morenas
carcomen la madera
hasta descubrir el angelote,
la virgen, el santo varón
o el cristo, cadáver insepulto
que muestra con descaro su agonía.

MAMACUCHARA

Desde
el
fondo
de
esta
calle
te
ves
tan
pequeña
que me provoca
aplastarte con la punta
de mi dedo
pulgar

CALLE JUAN RODRÍGUEZ

La ciudad amaneció
al sinsentido de ahora.

¡Y yo con mi nombre en los bolsillos!

Camino escuchando el espasmo de la calles iluminadas. Sintiendo mis recuerdos, tan solitarios, girando en volutas húmedas por los recovecos de mis días casi cotidianos.

Y yo...

viajero del siglo,
profeta del instante,
manos en los bolsillos midiendo el tiempo de las calles...

CRUZ QUINTA

(La Catedral)

*...baldía y fea como
una rodilla es mi alma...*

Roberto Arlt

De mí no queda una sola fotografía.

Atravieso la ciudad como una daga, conozco sus intestinos, sus conventillos asquerosos. Odio su río cantarín, su cielo puro, su carita de dios y sus cien campanarios que me obligan a ocultarme al amanecer.

Soy la soldadesca insolente de mulatos que marcha por sus calles temerosas, la prepotencia agónica de sus leyes y dogmas.

Soy el magnicida pasional que agoniza lentamente (vergüenza al sol), rodeado de chiquillos traviesos.

Soy

EL CAFECITO

G.

¿Ves aquel pajarito
parado en mi árbol de capulí?

...pues está muerto

yo lo maté:

lo dividí en dos partes
le arranqué sus vísceras
y lo rellené de algodón

lo hice
porque siempre quise tener
un pajarito
parado en mi árbol de capulí

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ¹ (1979)

ARTE POÉTICA²

Invocar al caballo primitivo
y dejarlo correr hacia el espejo.

HIMNO

Mi palabra
es un baúl sin puertas.
En su interior,
vive una voz
que no es mía.

Un mutilado,
ayer en pie,
se arrastra en mi garganta.

ACTO

La vida es un pájaro vacío.
La vida es un vacío.
Pero el pájaro existe
y toma vuelo
y escribe.

ODA AL SILENCIO^{*3}

El silencio sabe de mí.
No hace preguntas.
Beso sus labios y quedo inerte, vacío.
No conozco su cuerpo.
Apenas dice cosas; tiene labios.
Apenas mira una página y dice: espejo.
Una herida basta para romper su cristal.
El espejo trizado no es sino poema.
El hombre vencido no es sino silencio.

EPITAFIO

*...estatuas, quemaría si pudiese
la claridad del mármol, presintiendo
morir.
PERE GIMFERRER*

La estatua yace en ruinas,

¹ Este escritor no fue tomado en cuenta en la primera edición del presente texto (Editorial Libresa, Colección "Crónica de sueños", Quito, 2002), debido a que su obra no había sido aún difundida ni apreciada por el antólogo.

² El presente poema, y los dos subsiguientes, corresponden al poemario *Intención de Sombra, (Quito, 2001)*.

³ A partir de este poema, todos los que vienen a continuación son inéditos

escombros de memoria y mármol,
junto al antiguo pedestal,
árbol de piedra cortado casi a ras,
donde no queda placa alguna,
nombre cualquiera que arda en horizonte.

(Ésa es casi la presencia toda:
solo queda, si acaso, escribir estas líneas.)

CRÓNICA DE UN DESEO

Tu sonido.
Tu habitación atrapada en mis ojos.
Tu retrato. Tu vestido tirado.
Tu cuerpo, materia de luz,
sobre un extremo de la noche.

Mi mano palpa un eco,
tímida forma del canto que es la carne:

perfil de sombra bajo el beso,
cabello largo extendido en la almohada,
nocturna fuente para el pez y el abrazo.

Solo entonces hay mundo.
Solo entonces es cero la distancia
entre el cristal del ojo y el incendio del sueño.

Tu mirada.
Tu mano se enlaza a mi adiós que es ya la ausencia.
Tu memoria es ceniza de ave: polvo de voz.
Tu silencio, historia del instante, concluye la escritura.

DEL AVATAR

La forma de la estatua cambia siempre:
corteza donde había pecho,
dorso que deviene alas,
pero voces, nunca voces,
tras el inmóvil mármol de los labios.

La forma de la estatua cambia nunca,
pero un ave se posa, rama y hombro,
y susurra a su oído el prelude de un canto.

NATURALEZA MUERTA

A imitación de Jules Supervielle

En la vieja casa,
tras las paredes cubiertas de un silencio antiguo,

la plenitud del mundo es transparente:
una fruta recién cortada, un vaso con agua,
una mesa de madera antigua.

Hierro, cristal, manzana se acoplan a la mano.
La palma es para asir el cantar de la materia.

Fruta, vaso, mesa asidos en palabras.
La mano borra el mundo:
única material noticia,
perdida, para ganar el fondo,
la delicada maquinaria del aire.

DAVID GUZMÁN (1980)

a Jhon

quito,^{*}
me ha caminado
por tantos senderos,
ha repechado laderas,
jugado en mis parques,
se ha sentado a esperar autobuses,
ha visto amigos, gastado zapatos.
en mis calles serpentinadas
se ha dividido al llegar a una esquina
y regresado después buscándose.

ha olvidado el nombre de mis direcciones.

a cada instante,
quito me encuentra por años de vivirme
y se pierde de nuevo entre la gente.

el me quiere tanto
que a veces
con su halo de gigante
me garabatea caballitos
para que entonces
yo
lo ande.

tu boca es un niño perdido
es el perfume enamorado de los pinos

los besos de tu boca son desconocidos jardines
puertos lejanos
sombras que tiemblan

tu boca deja besos sobre el agua
y ellos navegan
se alejan
buscando perderse

* Todos los textos pertenecen al poemario inédito *Dulce demonio*.

qué es lo david,
sino lo tan roto y raído
y benévolamente arrinconado,
pálido como trágicamente o solamente,
un pan duro y hecho del polvo de la pena.

qué es lo david
malclaramente difuntado,
pobre del yo que me han parido
comido por las cáscaras
por los huesitos callados de las calamidades.

qué es lo david
sino lo trémulo de siempre
la flor que lleva una madre
y una mujer sin hijos, sin llanto, debajo de la lluvia.

a Cachivache

El zapato no poeta dice:
soy zapato
El zapato poeta
canta:
yo soy pie.

soy lo peor que me ha pasado.
ser es lo peor que le puede pasar a cualquiera.
no obstante, no sufro,
ya no me duele ser,
soy resignadamente, sin reclamo
sin desaliento.
quisiera poder dolerme,
dar alaridos de alas huecas,
morirme por lo menos,
parar de ser.
Pero no. Soy y sigo,
inocente como el silencio inocente
como la muerte.

a Patricio

Amo a Mozart,
al oírlo
deseo dibujar mujeres
y labios y risas transparentes.

Menudos cristales, alfileres
huyendo,
sin cuerpo, sin filos, material de sueño,
material de tiempo.

yo seré la música
los lagos de la música.

¿Por qué, por qué
la música será tan invisible?
vedada al tacto ligero de los ojos.

la cara castrada de gestos
la mano analfabeta
el par de piernas negativo

y este querer desembocar en uno de mis dedos
curar la helada fiebre
del cadáver ajeno que me habita

pero los ojos
 como dos mares muertos
pero esta tristeza
 dócil destructora.

La luz del sol a veces atraviesa las frondas de los árboles
y deja charcos de luz sobre la calle, después la noche
cubre el tiempo y la tierra
y la luz empozada permanece, y de allí mi boca bebe.
Las paredes no paran y no tienen raíces.
Sólo los árboles, la tierra han sido viejos:
que importante es haber sido viejo.
La sangre es un bramido y los muros siempre fueron secos,
allí sólo hay silencio.
En la muerte nadie canta, en la muerte hay pétalos
 /de piedra,
escozor y sal negra. No cierras las puertas de esa
 /tarde:
entre caminos de polvo, soledad y piedras,

corre un arroyo de niños entre los olmos
y las tímidas higueras. Si Dios le hubiese dado alas
/al aire.

No se puede esconder tanta presencia: la cebada
al borde del camino, montañas, horizonte.

Seré la semilla de un árbol de limones.

Hojitas verdes, amarillas después

y azoradas de nostalgia. El aire se eleva. El suelo
/se ha caído,

nadie más que el tiempo que no existe lo puede
/levantar.

El suelo se ha caído.

Allí va un mesero,
la bandeja paralela
a la palma de la mano.
las copas vacías
los bordes de las copas
húmedos de labios

MARÍA DE LOS ÁNGELES MARTÍNEZ (1980)

EXTRACCIÓN*

Fatigada de oponerme al trajín de la arena,
que encerrada cae sin desgastarse,
he puesto un plazo, sin revisar si está roto,
para cubrir mis dudas.
He atado mis manos donde las rieles del fastidio
todo lo descarrilan.
Mientras en silencio cruzaba los dedos
decía mentiras.
He puesto un precio a tus ojos,
se ha iniciado la cacería
ahora espero que los verdugos te alcancen
y al arrancártelos me conserven tus pupilas.

FIN

... antes que el telón caiga
pude descubrir ...
que si estaba atravesada por mil cuchillos
era preferible creer en la magia.

(CUANDO NO ES EL CIELO EL ESTRELLADO)

El avión ha caído sobre nosotros;
reprisan la muerte los campos minados,
mientras en la radio el llanto son nombres,
se abre la caja negra que nada sabe de consuelo.

Ahora, me pregunto si estuvimos allí
también nosotros, sobrevolando, por equivocados
/senderos...
con las coordenadas falsas, el choque inevitable y la
/sonrisa de hielo.

Rescatan los cuerpos... lo que quedó de ellos,
y nuestras almas se pierden en el incendio;
porque a veces es caro pretender
surcar el vientre del cielo.

La niebla ríe, se escapa,
ciega los ojos que no son más que veneno para nuestros
/sueños.
Luego vendrá el olvido entre pedazos de carne y
/hierro...

* Los siguientes textos pertenecen al poemario *Un lapso de impiedad* (1999).

¿Habrás cerrado mis párpados?

¿Habrás besado mi miedo?

IMPREVISTOS

Tal vez voy a perderte
porque otros lo decidan,
y coincida el tiempo en el que piense
que no debo contradecir a la estrella
bajo la que nací;
porque nunca sirvió protestar
ante la sordera del destino.
Tal vez no lo notemos,
y el amor nos deje, una vez más, vacíos
como nos halló al comienzo...

Pero no he de olvidarte mientras alce los ojos
y estos reflejen un astro compartible,
mientras en el frío lastime la falta de tu abrazo
y respire para nadie, sin muchas fuerzas.
Tal vez mientras queden dudas
esperaré que seas tú y no el viento quien golpea la
/puerta
y te escribiré inadvertidas palabras de desesperación
porque vengas a cubrirme los párpados de besos

CONTINUO*

Bendito sea mi miedo,
que no empuña armas,
que no compra pastillas,
que no salta al vacío porque tiene vértigo,
que es torpe para amarrar una cuerda,
y se duerme agotado todas estas noches
junto a mi y mis mejillas mojadas.

LA SACRÍLEGA COMEDIA

Si Dios desciende seguro le destrozamos,
cada uno querrá un souvenir de Dios.
Se harán urnas y escapularios,
de sus partes cercenadas,
de su divinidad,
Se venderán
pedacitos pirateados, falsos.
Y la humanidad será feliz con una nueva mentira
guardada en el disco duro,

* A partir de este texto, los poemas han sido extraídos pertenecen al poemario **Neos** (2000).

bajo la almohada,
o cocida al sostén.
Bienaventurados los que tengan
un trozo del ser supremo
que ellos tendrán vacaciones,
y seguro social, y auto del año.

Por eso Dios se queda arriba,
con razón nos promete resurrecciones diplomáticas
y no viene jamás a visitarnos.

RAZÓN DE OLVIDO

Sus alas estaban hechas de la noche,
burbujeante espuma del abismo.
Se desplegaban conquistadoras de misterio y de
/lejanías.

Sus alas eran luz,
sus alas eran sombras,
y convicciones inauditas.
Ganas de olvidar todo;
y eran el cielo,
y eran el suelo.
Sus alas estaban hechas del infinito
con incrustaciones púrpuras.

¿Por qué le dejé ir entonces?

Porque yo quería abrazos y él tenía alas.

EXTREMO

Y si la desesperación es mucha:
en la ciudad siempre hay cuatro ríos
que nos llaman a morir en su fango,
y en nosotros un miedo, casi injustificado,
/que nos detiene

RÉPLICA

¿Cómo diablos ibas a entenderme,
si al leer mis ojos
te saltaste la mitad de los capítulos?

INVERSO

Descubres la importancia de este todo
sonrías, me besas.
Me pides que te arranque la lengua,
no contesto.

Me abrazas, tomas mis manos,
me regalas cuchillos en vez de flores,
me tientas mostrándome tu blancura dispuesta a las
/masacres.

No contesto.
Y te arrancas la piel,
y me ruegas que llame al círculo de buitres,
que te clave agujas, que te desfigure, que te descarne.
No contesto.
Me imploras...
tal vez murmuras que me amas,
tal vez murmuras silencios,
tal vez no murmuras.
Yo no te veo,
estás frente a mis ojos abiertos,
pero no te veo.
Me quieres homicida
y yo renuncio a serlo
Soy cruel...
cuando me suplicas que sea cruel
y decido no hacerte caso.

CONCLUSIÓN

Es duro descubrir de golpe
que la felicidad no era esto
de dar puñaladas...

(pero casi)

HOLGER CORDOVA VINUEZA (1981)

CONJETURA*

Para Carlos Garzòn

Una torre de leones y flores negras
cuidan a un viejo demente

este hombre te ve a lo lejos
te señala con su dedo índice

observa
el dedo con el que te apunta
está cubierto de barro

se aproxima, no te vayas

decide seguirte
no escapes
pretende sacarte del mundo
no huyas
busca volverte a crear
no corras
lleva murciélagos en sus hombros

no te escondas
ha venido conquistando el fin
no temas
cayó del cielo sin vida

deténte,
eso es, espera
él ya te alcanza
se acerca
toma las mariposas fucsias
que yacen dormidas detrás de tus cejas
y se las come.

INSTANTE DE LA CERTEZA ETERNA

Un tigre observa
al mar despidiendo cadáveres desnudos
ensangrentados
en sus oleadas

las ciudades también lo hacen con los hombres

* Los textos pertenecen a su libro *Girasoles muriendo en música* (2001)

el mar tiene todas las ciudades en sus entrañas
y no terminará su sortilegio incesante
en la entrega de los seres

el tigre solo lame
los cadáveres salidos
de las ciudades y el mar.

ESTACIONES

El mar hace su oración final en la arena

es atado al viento
por la aurora furiosa
enloquecida

el alba lo azota

es desnudado de sus marejadas

una lluvia de espinas corona su oleaje

el mar lleva una cruz hasta su último cabrilleo

la brisa perfora sus oleadas y resacas
para clavarlo en la cruz

el amanecer lanza una caña llena de vino agridulce
sobre su sal muerta
para dar de beber a las aguas agonizantes

el cielo penetra espadas en sus mareas

convierte su espuma en sangre

es la crucifixión del mar en el nacimiento del día.

SÚPLICA DEL VELAMEN

Los navegantes lloran solos
Pier Paolo Pasolini

Estoy sentado en mar adentro
tocando un piano y tú ya no estás en la ciudad

el puerto le interroga a tus sombras
dónde fuiste

agonizo en tus huellas

tu fantasma danza en el crepúsculo

las calles de la ciudad persiguen tus pasos

yo toco el piano en el mar
para soñarte en el muelle

tu aire naufraga en mi cuerpo
y naufraga en la ciudad

las rocas del mar guardan tus lenguajes

la proa divisa tu imagen
en todas partes

no hay nadie en la ciudad
solo tu voz en el silencio del fuego

todos fueron a buscar tu rostro
en la memoria del viento

te encontrarán los pelícanos

el estío acaricia tu recuerdo

veo tu sonrisa en cada esquina
y al mismo tiempo te veo partir

toco el piano en el mar
para olvidar tu ausencia
pero en las olas se dibujan tus rasgos

te encontrarán los navíos

tus ojos incendiaron los templos
las ventanas, las alcobas,
la ciudad entera.

Tu cuerpo provoca una tormenta

la alborada persigue tus resplandores
para pedirles a ellos que regreses

soy un navegante que te espera
en la ciudad que abandonaste

extrañas aves hurgarán tus aguas,
mis muertes interminables
hallarán tus voces

tu alma destruye la ciudad,

y el sueño que fuimos

el piano en el mar,
mi única embarcación de la soledad

la isla te pedirá que vuelvas

tan solo escucha los oleajes,
sus gritos silenciosos son para ti

la tormenta de la ciudad cae sobre mi,
tu tormenta

muerdo y vuelvo a nacer en tu rostro

tu cabello, espuma incandescente de la noche
el mástil lo busca en la rompiente

la orilla escribe tu nombre todos los días

tu alma roba las oleadas
tus ojos son la respiración de los agujeros

las velas en el mar suplican en la tormenta que vuelvas

tus pies dejarán la ceniza
que se eleve al viento
y guíe las embarcaciones que arriben
para llevarte de regreso a mi.

NOTAS SOBRE LOS AUTORES

SILVA, Marcelo (1964)

Nace en Quito. Abogado. Hizo estudios de Literatura. Ejerce la docencia en educación media. Ha participado en varios talleres de poesía. Tiene listo el libro *Estación de ausencia*.

ALTAMIRANO, Roberto (1965)

Nace en Guayaquil. Economista. Ha estudiado Literatura. Es profesor de Segunda enseñanza en la Universidad (especialización Literatura y Economía). Tercer lugar en la IV Bial de Poesía ecuatoriana "Ciudad de Cuenca", 1997. Ex tallerista de la Casa de la Cultura-Núcleo del Guayas. Tiene listo el libro *Espejismos*.

MOLINA, César (1965)

Nace en la ciudad del Cañar. Actualmente radica en los Estados Unidos. Ha publicado el libro *Catholic Splendor* (Colección Triformidad, No. 6, Universidad de Cuenca, 1999). En el mismo año gana el Premio "Jorge Carrera Andrade", que entrega el Municipio de Quito, al mejor libro de lírica del año.

SERRANO ALBUJA, Sara (1965)

Nace en Quito. Estudio Pedagogía y Literatura. Publicó *La suma de los pájaros*, sin sello editorial, Quito, 1998.

VILLEGAS ROMERO, Víctor (1965)

Nace en Guayaquil. Es analista de sistemas. Ha publicado el poemario *Magia: procedimientos y límites*, Colección Escritores Ecuatorianos de los 90 (Secretaría Nacional de Comunicación Social - Editora Nacional) Quito, 1992. Primer Premio Concurso "Ismael Pérez Pazmiño", 1986. Primer Premio de Poesía Joven "Ojenana", Guayaquil, 1989.

YÁNEZ, Sophía (1967)

Nace en Minneapolis - Minnesota (USA). Vivió once años en Lima. Actualmente radica en Quito. Estudió Literatura (Licenciatura, Maestría y Ciclo doctoral). Ha publicado *En línea girasolar*, Quito, Eskeletra, 1999.

ZAPATA, Cristóbal (1968)

Nace en Cuenca. Ha publicado en poesía *Corona de cuerpos* (1992); *Te perderá la carne*, La (h)onda de David, Universidad de Cuenca, 1999 y *Baja noche*, Quito, Eskeletra editorial, 2000. Consta en el libro *Memorias de las Prime-ras Jornadas Poéticas Juveniles del Ecuador 1994*, Quito, 1996.

BÁEZ MEZA, Marcelo (1969)

Nace en Guayaquil. Estudió Literatura. Ha trabajado en el periodismo y la cátedra. Es editor de libros de literatura. En poesía ha publicado: *Puerto sin rostros*, Quito, Eskeletra editorial, 1996; *Hijas de fin de milenio*, Guayaquil, Manglar editores, 1997; *Palinesto*, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas (Colección Letras del Ecuador No. 159), 1998. Además publicó el libro de cuentos *Movimientos para bosquejar un rostro*; las novelas *Tan lejos tan cerca* (dos ediciones), *Tierra de Nadia*; el libro de crónicas de cine *Adivina quién cumplió 100 años*. Se ha ganado, en poesía, los siguientes premios: Primer Premio Concurso "Ismael Pérez Pazmiño", en 1990; Primer Premio en la Bial de Poesía "César Dávila Andrade", 1996; Premio Nacional de Literatura del I. Municipio de Guayaquil, en 1997. Está incluido en el Inventario de Poesía Española de la Academia Iberoamericana de Poesía; en la Antología *Entresiglos-Entreséculos* (en Portugués y Español), publicada en Montevideo, 1999; *Poesía ecuatoriana del siglo XX* (Colección Letras del Ecuador, No. 126); *Antología temática: poesía y cuento ecuatorianos*, Universidad de Azuay, 1998; *Memorias de las Primeras Jornadas Poéticas Juveniles del Ecuador 1994*, Quito, 1996.

MUSSÓ, Luis Carlos (1970)

Nace en Guayaquil. Estudió Ciencias Sociales y Literatura. Se desempeña en la labor docente. Ha publicado *El libro del sosiego*, Guayaquil, Manglar editores, 1997 *Y el sol no es nombrado*, Cuenca, Fundación Cultural "La palabra" (Colección Premios Bial de Poesía Ecuatoriana No. 5), 2000; *Propagación de la noche*, La (h)onda de David, Universidad de Cuenca, 2000. Sus premios han sido: Primer lugar Bial de poesía "Ciudad de Cuenca", 1999; Premio Nacional de Poesía "César Dávila Andrade", 2000; Finalista en el

Premio Adonais de Poesía (Madrid, 2001). Su poesía se incluye en la Antología *Aldea poética*, de Madrid; *Memorias de las Primeras Jornadas Poéticas Juveniles del Ecuador 1994*, Quito, 1996.

GIL, Pedro (1971)

Nace en Manta. Ha publicado: *Paren la guerra que yo no juego*, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1989; *Delirium tremens*, Quito, Eskeletra Editorial, 1993; *Con unas arrugas en la sangre*, Manta, Colección "Almuerzo desnudo" No. 1, 1997, *He llevado una vida feliz* -recopilación- Manta, (Editorial Mar Abierto, Shamán Editores, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, 2001). Consta en el libro *Memorias de las Primeras Jornadas Poéticas Juveniles del Ecuador 1994*, Quito, 1996.

ALBUJA, Marialuz (1972)

Nace en Quito. Estudió Artes Liberales. Está realizando su maestría en Literatura. Ha trabajado en la docencia y la enseñanza de español. Ha publicado: *Las naranjas y el mar*, sin sello editorial ni año de publicación, Quito; *Llevo de la luna un rayo*, Quito, b@ez.oquendo.editores, 1999. Está incluida en la Antología *Poesía erótica de mujeres*, Quito, 2001. Su poesía ha aparecido en revistas internacionales.

BLUM, Ana Cecilia (1972)

Nace en Guayaquil. Estudió Ciencias Políticas y Sociales. Se ha dedicado a la enseñanza media y al periodismo cultural. Actualmente radica en Estados Unidos. Ha publicado *Descanso sobre mi sombra*, Guayaquil, Colección Aurora Estrada y Ayala, Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Núcleo del Guayas, 1995. Primer Premio Nacional de Poesía "El poeta y su voz", Casa de la Cultura de Manabí, 1994. Está incluida en la Antología de *Poesía erótica de mujeres*, 2001; en la *Antología temática: poesía y cuento ecuatorianos*, Universidad de Azuay, 1998; *Memorias de las Primeras Jornadas Poéticas Juveniles del Ecuador 1994*, Quito, 1996-

ERAZO DELGADO, Julia (1972)

Nace en Quito. Fotógrafa. Estudió Ciencias de la Información en Madrid y Pedagogía de la Educación Superior en Quito. Ha ejercido la docencia en Educación Superior en Lenguaje, Literatura y fotografía. Ha participado en varios talleres y grupos de Literatura en España. Consta en el libro *Memorias de las Primeras Jornadas Poéticas Juveniles del Ecuador 1994*, Quito, 1996. Su poesía ha sido publicada en revistas. Tiene listo para la publicación su libro de poemas *Paredes blancas*.

GARZÓN NOBOA, Carlos (1972)

Nace en Quito. Hizo estudios de Literatura y Artes Plásticas. Ejerce la docencia en educación media. Ha participado en varios talleres de poesía en su ciudad. Tiene publicaciones en varias revistas de poesía en el país. Su poesía se incluye en la Antología *Aldea Poética*, de Madrid Tiene listo su libro de poesía *La otra mitad de Dios*.

LOPEZ, MARIELENA (1972)

Nace en Cuenca. Ha publicado *El oculto himen de la laguna* (Coautoría con Javier Cevallos), Quito, Colección Kipus, Búho Editores, 1998.

OQUENDO TRONCOSO, Xavier (1972)

Nace en Ambato en 1972. Es Periodista y Doctor en Literatura y Letras. Ha ejercido el periodismo y la docencia. Es editor de libros de literatura. Ha publicado: *Calendariamente poesía*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Tungurahua, Colección Juegos Florales, Ambato-1994; *Guionizando poematográficamente*, Quito, sin sello editorial, 1993; *Detrás de la vereda de los autos*, Quito, Ardilla Editores, 1994; *El (An)verso de las esquinas*, Quito, Colección País Secreto, SINAB, 1997; *Después de la caza*, Guayaquil-Quito, Manglar Editores-LIBRESA, 1998; *La conquista del agua*, Quito, B@ez. editores, 2001. Además del volumen de cuentos *Desterrado de palabra* (dos ediciones) 2001. Coautor del libro para niños *De pesebres, poemas y piruetas*, 1996. La colección "Las Plaquetas del Herrero" publica su plaqueta *Brillos*, en Córdoba-Argentina, 1998. Sus premios en poesía han sido Primer Premio "Embajada Argentina de Poesía", 1991; Premio "Universidad Central", Quito, 1992; Premio Nacional de Poesía "Juegos Florales", Ambato, 1993; Condecoración "Juan León Mera", al mérito literario por toda su obra, Ambato, 1999. Figura en algunas revistas y antologías internacionales: *Aldea Poética*, Madrid, 1997; *Antología temática: poesía y cuento ecuatorianos*, Universidad de Azuay, 1998; *Miami 2000*, USA, 1998; *Antología Poética Club*

“Atenea”, Miami, 1999; *Índice de la Poesía Tungurahuese del Siglo XX*, Ambato, 1997; *Memorias de las Primeras Jornadas Poéticas Juveniles del Ecuador 1994*, Quito, 1996. Está incluido en el Inventario de Poesía Española de la Academia Iberoamericana de Poesía. Ha representado al Ecuador en importantes encuentros internacionales en México, Colombia y Chile.

ORDOÑEZ LUNA, Franklin (1972)

Nace en Loja. Es periodista. Ha sido docente en educación media. Publicó un volumen de cuentos. En poesía ha publicado *Mapa de sal*, Colección Triformidad, Universidad de Cuenca, 2001.

QUEVEDO ROJAS, Aleyda (1972)

Nace en Quito. Es Periodista. Ha publicado *Tres testigos textuales: Cambio en los climas del corazón* (coautora), Quito, Colección Taller, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1989; *La actitud del fuego*, Lima-Perú, Ediciones de los lunes, 1994; *Algunas rosas verdes*, Quito, Colección País Secreto, SINAB, Quito, 1996; *Espacio vacío*, Quito, Ediciones de la línea imaginaria, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2001. Premio Nacional de Poesía “Jorge Carrera Andrade”, Municipio de Quito, 1996. Está incluida en la Antología de *Poesía erótica de mujeres*, Quito, 2001; En la *Antología temática: poesía y cuento ecuatorianos*, Universidad de Azuay, 1998; *Memorias de las Primeras Jornadas Poéticas Juveniles del Ecuador 1994*, Quito, 1996. Su poesía figura en algunas publicaciones especializadas en poesía del extranjero. Muchos de sus poemas han sido traducidos al inglés. Ha representado al Ecuador en varios encuentros Internacionales en Chile, Colombia y Perú.

HIDALGO, Ángel Emilio (1973)

Nace en Guayaquil. Estudió Ciencias Sociales. Ha publicado el poemario *Beberás de estas aguas*, Guayaquil, Manglar Editores, 1997, el mismo fue el Primer Premio en el Concurso “Ismael Pérez Pazmiño” (Bodas de Diamante), 1997. Tiene listo su nuevo libro de poesía *El trazado del tiempo*.

CUENCA Ojeda, Mónica (1973)

Nace en Loja. Ha publicado *Del fuego que somos*, Loja, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1997. Es colaboradora de la revista literaria del Núcleo de la Casa de la Cultura “P’alabar”.

SORIA, Eduardo (1973)

Nace en Cuenca. Periodista. Actualmente hace estudios de Jurisprudencia. Ha publicado *Allá en el viento*, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1993; *Oleajes de fuego*, Quito, Abrapalabra editores, 1998, y *Noche Solar*, b@ez.oquendo.editores, Quito, 2002.

ESPINOSA ANDRADE, Alfonso (1974)

Nace en Quito. Estudió Comunicación y Literatura. Ha publicado *Cascabel con que me matas*, Quito, Abrapalabra editores, 1995; *Breves anotaciones*, Quito, ediciones El Tábano, 1998 y *Fragile*, Quito, ediciones El Tábano, 1997.

CEVALLOS, Javier (1976)

Nace en Quito. Estudiante de Comunicación y Literatura. Ha incursionado en el teatro. Ha publicado *El oculto himen de la laguna* (Coautoría con María Elena López), Quito, Colección Kipus, Búho Editores, 1998; *La ciudad que se devoró a sí misma*, Quito, Ediciones de la línea imaginaria, Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, 2001. Ha participado en lecturas de poesía en Colombia.

RODRÍGUEZ, Juan José (1979)

Nace en Ambato. Es estudiante de Comunicación Social. Ha formado parte de talleres literarios. Publicó el poemario *Intención de sombra*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2001. Su obra ha sido difundida a través de varias revistas especializadas en poesía.

GUZMÁN, David (1980)

Nace en Quito. Estudiante de Comunicación y Literatura. Tiene listo su libro de poemas *Dulce demonio*.

MARTÍNEZ, María de los Ángeles (1980)

Nace en Cuenca. Estudia Historia y Geografía. Ha publicado *Un lapso de impiedad*, Colección Triformidad No. 1, Universidad de Cuenca, 1999 y *Neos*, Cuenca, sin sello editorial, 2000.

CÓRDOVA VINUEZA, Holger (1981)

Nace en Quito. Estudiante de Jurisprudencia. Ha publicado el libro *Girasoles muriendo en música*, Quito, Ediciones Ave Blanca, 2001.

bibliografía

01. ADOUM, Jorge Enrique: *Poesía viva del Ecuador -Siglo XX-*, Quito: Editorial Grijalvo Ecuatoriana, 1990.
02. ADOUM, Jorge Enrique: “Primera tentativa de aproximación a la paraliteratura”, *La literatura ecuatoriana de las dos últimas décadas 1970-1990*, Cuenca: Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, Casa de la Cultura, Núcleo de Azuay, 1993.
03. ADOUM, Jorge Enrique: Entrevista a la Revista Eskeletra No. 8, Quito: Mayo, 1998.
04. ALBUJA, Marialuz: *Llevo de la luna un rayo*, Quito: b@ez.oquendo.editores, 1999.
05. ALFIERI, Teresa: “Transtextualidad y originalidad literaria”, Revista *Letras del Ecuador No. 178*, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1992.
06. AMOROS, Andrés, *Introducción a la Literatura: Literatura y sociedad*, Madrid: Editorial Castalia, 1980.
07. ANDRADE, Raúl: *Barcos de papel*, Quito: Editorial “El Conejo”, 1983.
08. ARIAS, Augusto y MONTALVO, Antonio: *Antología de poetas ecuatorianos*, Quito: Ediciones del Grupo América, 1944.
09. BACHELARD, Gastón: *La poética del espacio*, Cuarta Reimpresión, traducción de Ernestina de Champourcin. España: Fondo de Cultura Económica, 1994.
10. BÁEZ Meza, Marcelo: *Puerto sin rostros*, Quito: Eskeletra editorial, 1996.
11. BÁEZ Meza, Marcelo: *Hijas de fin de milenio*, Guayaquil: Manglar editores, 1997.
12. BÁEZ Meza, Marcelo: *Palincesto*, Colección Letras del Ecuador No. 159, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1998.
13. BLANCHOT, Maurice: *La escritura del desastre*, Traducción de Pierre de Place, Caracas: Monte Ávila Editores, 1987.
14. BLUM, Ana Cecilia: *Descanso sobre mi sombra*, Colección Aurora Estrada y Ayala, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Núcleo del Guayas, 1995.
15. BORGES, Jorge Luis, *Poesías*, No. 140, Argentina: Editorial Kapelusz, 1977.
16. BRETÓN, André: Antología del humor negro, título de la edición original *Anthologie de l’humor noir*, (París, 1939), Traducción de Joaquín Jordá, Barcelona: Editorial Anagrama, 1991.
17. CALVINO, Ítalo, Biblioteca Ítalo Calvino, España: Ediciones Siruela, 1998.
18. CEVALLOS, Javier: *La ciudad que se devoró a si misma*, Ediciones de la línea imaginaria, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, 2001.
19. COHEN, Jean: *Estructura del lenguaje poético*, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid: Editorial Gredos, 1970.
20. CORDERO, Viviana: *Identidad y Literatura*, ponencia inédita, leída en las Cuartas jornadas de poesía joven, Otavalo, 2000.
21. CÓRDOVA Holger: *Girasoles muriendo en música*, Quito:

- Ediciones Ave Blanca, 2001.
22. DE AGUIAR e Silva, Vítor Manuel, *Teoría de la literatura*, Madrid: Editorial Gredos, 1982.
 23. DIAZ-GRANADOS, Federico: *Oscuro es el canto de la lluvia* (Antología de una nueva poesía colombiana), Bogotá: Alianza Colombo-Francesa, 1997
 24. DONOSO Pareja, Miguel: "Narrativa Ecuatoriana: la década de los noventa" *KIPUS, revista Andina de Letras*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar- Corporación Editora Nacional, No. 11, 2000, p.113 ss.
 25. ESPINOSA, Alfonso: *Breves anotaciones*, Quito: ediciones El Tábano, 1998.
 26. GIL, Pedro: *Con unas arrugas en la sangre*, Colección "Almuerzo desnudo" No. 1, Manta: 1997.
 27. GIL, Pedro: *He llevado una vida feliz* -recopilación-, Manta: Editorial Mar Abierto, Shamán Editores, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, 2001.
 28. HIDALGO, Ángel Emilio: *Beberás de esta agua*, Guayaquil: Manglar Editores, 1997.
 29. LOPEZ, Marielena y CEVALLOS, Javier: *El oculto himen de la laguna*, Colección Kipus, Quito: Búho Editores, 1998.
 30. MANZANO, Sonia: "Estudio introductorio", *Un perro tocando la lira*: Euler Granda, Quito: Colección 'Antares', Libresa, 1990.
 31. MARTÍNEZ, María de los Ángeles: *Un lapso de impiedad*, Colección Triformidad No. 1, Cuenca: Universidad de Cuenca, 1999.
 32. MARTÍNEZ, María de los Ángeles: *NEOS*, Cuenca: Sin sello editorial, 2000
 33. MOLINA, César: *Catholic Splendor*, Colección Triformidad No. 6, Cuenca: Universidad de Cuenca, 1999.
 34. MUSSÓ, Luis Carlos: *El libro del sosiego*: Guayaquil: Manglar editores, 1997
 35. MUSSÓ, Luis Carlos: *Y el sol no es nombrado*, Colección Premios Bienal de Poesía Ecuatoriana No. 5, Cuenca: Fundación Cultural "La palabra", 2000.
 36. MUSSÓ, Luis Carlos: *Propagación de la noche*, Colección La (h)onda de David, Cuenca: Universidad de Cuenca, 2000.
 37. OQUENDO Troncoso, Xavier: *El (An)verso de las esquinas*, Colección País Secreto, Quito: SINAB, 1997.
 38. OQUENDO Troncoso, Xavier: *Después de la caza*, Guayaquil-Quito: Manglar Editores-LIBRESA, 1998.
 39. OQUENDO Troncoso, Xavier: *La conquista del agua*, Quito: B@ez.editores, 2001.
 40. OQUENDO Troncoso, Xavier: *Memorias de las Primeras Jornadas Poéticas Juveniles del Ecuador 1994*, Quito: Fundación "Nueva Generación", 1996.
 41. ORDÓÑEZ, Franklin: *Mapa de Sal*, Colección Triformidad, Cuenca: Universidad de Cuenca, 2001.
 42. ORTEGA, Alicia: *La ciudad y sus bibliotecas: el graffiti quiteño y la crónica costeña*, Serie Magíster, Vol. 2, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar – Corporación Editora Nacional, 1999.
 43. PAZ, Octavio: *El arco y la lira*, Undécima reimpresión, México:

- Fondo de Cultura Económica, 1998.
44. PAZ, Octavio: *La llama doble*, novena edición, Colección Biblioteca breve, Barcelona: Seix Barral, 1993.
 45. POUND, Ezra: *Antología*,. Traducción de José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal, Madrid: Colección Visor de Poesía 1983.
 46. PROUST, Marcel, en una entrevista en 1913, reproducida en Drevfus, citado por Bernd Spillner, *Lingüística y literatura*, Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1979.
 47. QUEVEDO Rojas, Aleyda: *La actitud del fuego*, Lima: Ediciones de los lunes, 1994.
 48. QUEVEDO Rojas, Aleyda: *Algunas rosas verdes*, Colección País Secreto, Quito: SINAB, 1996.
 49. QUEVEDO Rojas, Aleyda: *Espacio vacío*, Ediciones de la línea imaginaria, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2001.
 50. RODRÍGUEZ Castelo, Hernán: *Literatura Ecuatoriana 1830-1980*, Serie de Divulgación Cultural No. 6, Otavalo: Instituto otavaleño de Antropología, 1980.
 51. RODRÍGUEZ Castelo, Hernán: “La lírica en la década 1979-1989 (II)”, Revista *Letras del Ecuador*, No. 173, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Mayo-Agosto, 1990.
 52. RODRÍGUEZ Castelo, Hernán: Solapa del libro *Una Buena razón para matar: Rojas Hidalgo Raúl*, Quito: CIDEP, 1990.
 53. SAAD, Pedro: *10 rasgos distintivos de la actual poesía joven del Ecuador, ponencia inédita leída en las Terceras jornadas de poesía joven del Ecuador, Guayaquil, mayo de 1998*.
 54. SERRANO, Sara: *La suma de los pájaros*”, Quito: Sin sello editorial, 1998.
 55. SORIA, Eduardo: *Oleajes de fuego*, Quito: Abrapalabra editores, 1998.
 56. TEITELBOIM, Volodia: *Huidobro, la marcha infinita*. Chile: Editorial Sudamericana, 1996.
 57. VALDANO, Juan: *ECUADOR: cultura y generaciones*, colección: País de la mitad No. 1, segunda Edición ampliada, Quito: Editorial Planeta del Ecuador, 1995.
 58. VEJAR, Francisco: *Antología de La poesía joven chilena*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1999.
 59. VERDUGO, Jackie: “Voces y polifonía femenina en la poesía ecuatoriana de la última década”, *Memorias del VII Encuentro sobre Literatura ecuatoriana “Alfonso Carrasco Vintimilla”*, Cuenca: Universidad de Cuenca, 2000.
 60. VILLEGAS Romero, Víctor: *Magia: Procedimientos y Límites*, Colección Escritores Ecuatorianos de los 90, Quito: Secretaría Nacional de Comunicación Social-Editora Nacional, 1992.
 61. YÁNEZ, Sophía: *En línea girasolar*, Quito: Eskeletra editorial, 1999.
 62. ZAPATA, Cristóbal: *Te perderá la carne*, Colección La (h)onda de David, Cuenca: Universidad de Cuenca, 1999.

AGRADECIMIENTOS:

Debo reconocer mi gratitud a todos los poetas participantes en esta antología, por su ayuda prestada, ya sea al autorizar la publicación de los textos para el presente libro, como en la revisión final del texto.

Mi especial agradecimiento a Julia Erazo Delgado, Pedro Saad Herrería y Fausto Aguirre por sus propuestas de edición y corrección: la paciencia, el cariño y el cuidado que le pusieron a las varias lecturas de este libro los hace padrinos especiales del presente.

A La Universidad Técnica Particular de Loja, por aceptar que el gran sueño de esta antología, se haya realizado con su ayuda científica.

X.O.T.

ÍNDICE

ESTUDIO INTRODUCTORIO
MAPA GENERACIONAL

Antología

SILVA, Marcelo Gustavo

ALTAMIRANO, Roberto

MOLINA, César

SERRANO ALBUJA, Sara

VILLEGAS Romero, Víctor

YÁNEZ, Sophía

ZAPATA, Cristóbal

BÁEZ MEZA, Marcelo

MUSSÓ, Luis Carlos

GIL, Pedro

ALBUJA, Marialuz

BLUM, Ana Cecilia

ERAZO DELGADO, Julia

GARZÓN NOBOA, Carlos

LOPEZ, Maria Elena

OQUENDO Troncoso, Xavier

ORDOÑEZ LUNA, Franklin

QUEVEDO ROJAS, Aleyda

HIDALGO, Ángel Emilio

CUENCA Ojeda, Mónica

SORIA, Eduardo

ESPINOSA ANDRADE, Alfonso

CEVALLOS, Javier

RODRÍGUEZ, Juan José

GUZMÁN, David

MARTÍNEZ, María de los Ángeles

CÒRDOVA VINUEZA, Holger

Notas sobre los autores

Bibliografía

Agradecimientos